

SEMANAL Diario

DOMINGO, 24 ENERO
DE 1982. NUMERO 19



SUPERPOSTERS

MUNDIAL-82

ESTA SEMANA:

BELGICA

Plácido Domingo

**EL JUDIO
TRIUNFANTE**

**EL FILM QUE HA CONMOCIONADO
A TODA EUROPA**

"La imagen de una generación"

YO, CRISTIANE F.

13 AÑOS, DROGADA Y PROSTITUIDA.

NATJA BRUNKHORST
THOMAS HAUSTEIN JENS KUPHAL
RAINER WÖLK JAN GEORG EFFLER
CRISTIANE REICHELT DANIELA JAEGER
KERSTIN RICHTER Con la presencia amistosa de
DAVID BOWIE **REGA** Basada en el libro "Stern"

"Cristiane F. Wir Kinder vom Bahnhof Zoo" transcrito y editado
de la banda original por **KAI HERMANN** y **HORST RIECK**
editado por ARGOS VERGARA

Escenarios de **HERMAN WEIGEL**
Directores de Fotografía **JUSTUS PANKAU, JÜRGEN JÜRGES**
Editada por **JANE SEITZ** Directores de Producción **HARALD**
MUCHAMETOW y **SABINE EICHINGER**
Producida por **BERND EICHINGER** y
HANS WETH Realizada por **ULRICH EDEL**

Una producción Solaris Film **SOLARIS**
en asociación con Maran-Film
GmbH, Popular-Film GmbH Hans
H. Kaden y CLV
Film production GmbH.
Una selección Golden Harvest.

**IN
CINE**



RECOMENDAMOS

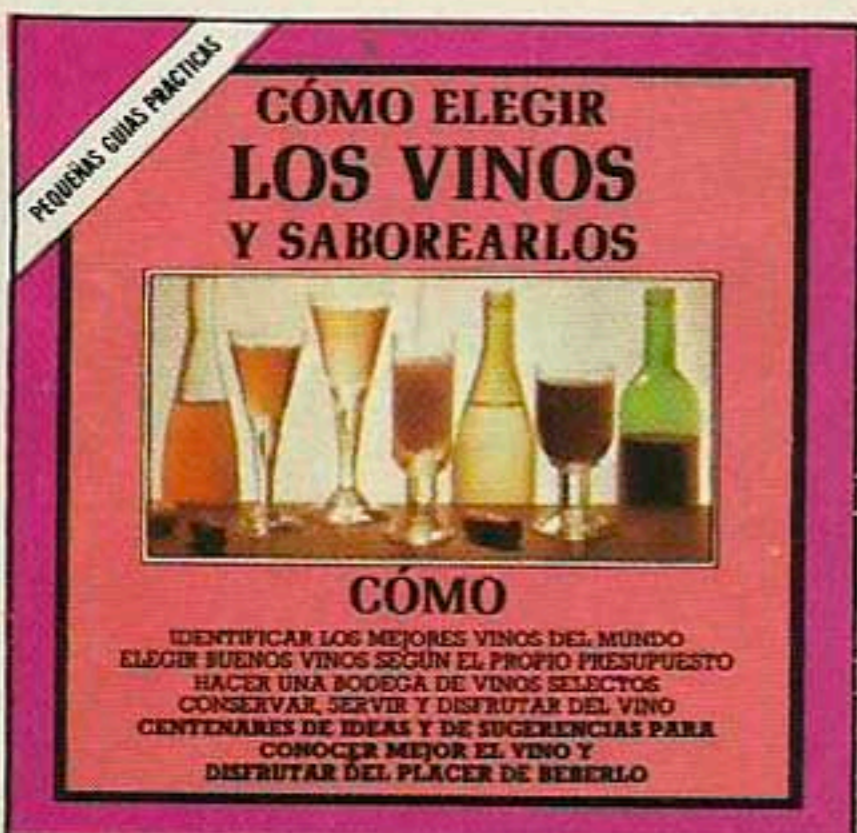
24 de enero de 1982



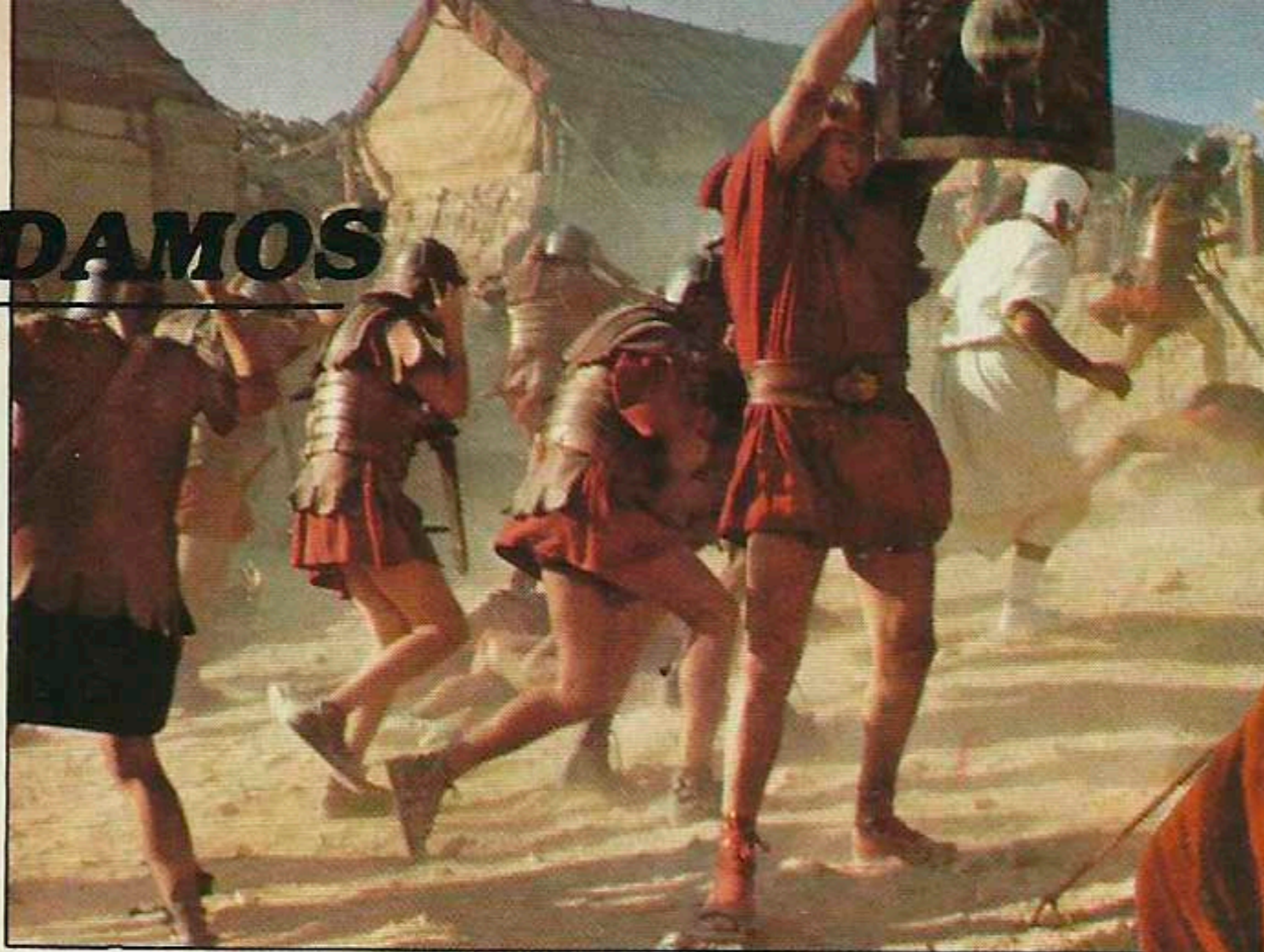
Esquí. Emoción y belleza a raudales en las pruebas del Campeonato del Mundo de Esquí, que esta semana tienen lugar en Schaladming (Austria) y podrán verse en televisión (TVE. Jueves y viernes. Segunda Cadena. 18,30 horas. Sábado y domingo. Primera Cadena. 12,30 horas).



Oro precolombino. Los fabulosos restos del mítico Eldorado que se salvaron de la codicia española ahora vienen de visita. Colección del Museo de Oro del Banco de la República de Colombia. Banco de Bilbao (Castellana, 81. Madrid). De 11 a 1 y de 5 a 8. Domingos: sólo de 11 a 1.



Guías prácticas. Una nueva colección, muy clara y amena para saber el «cómo» de la decoración, el vino, el pan, el cultivo de hortalizas, etcétera. (Editorial Blume. Pequeñas Guías Prácticas. 295 pesetas cada una.)

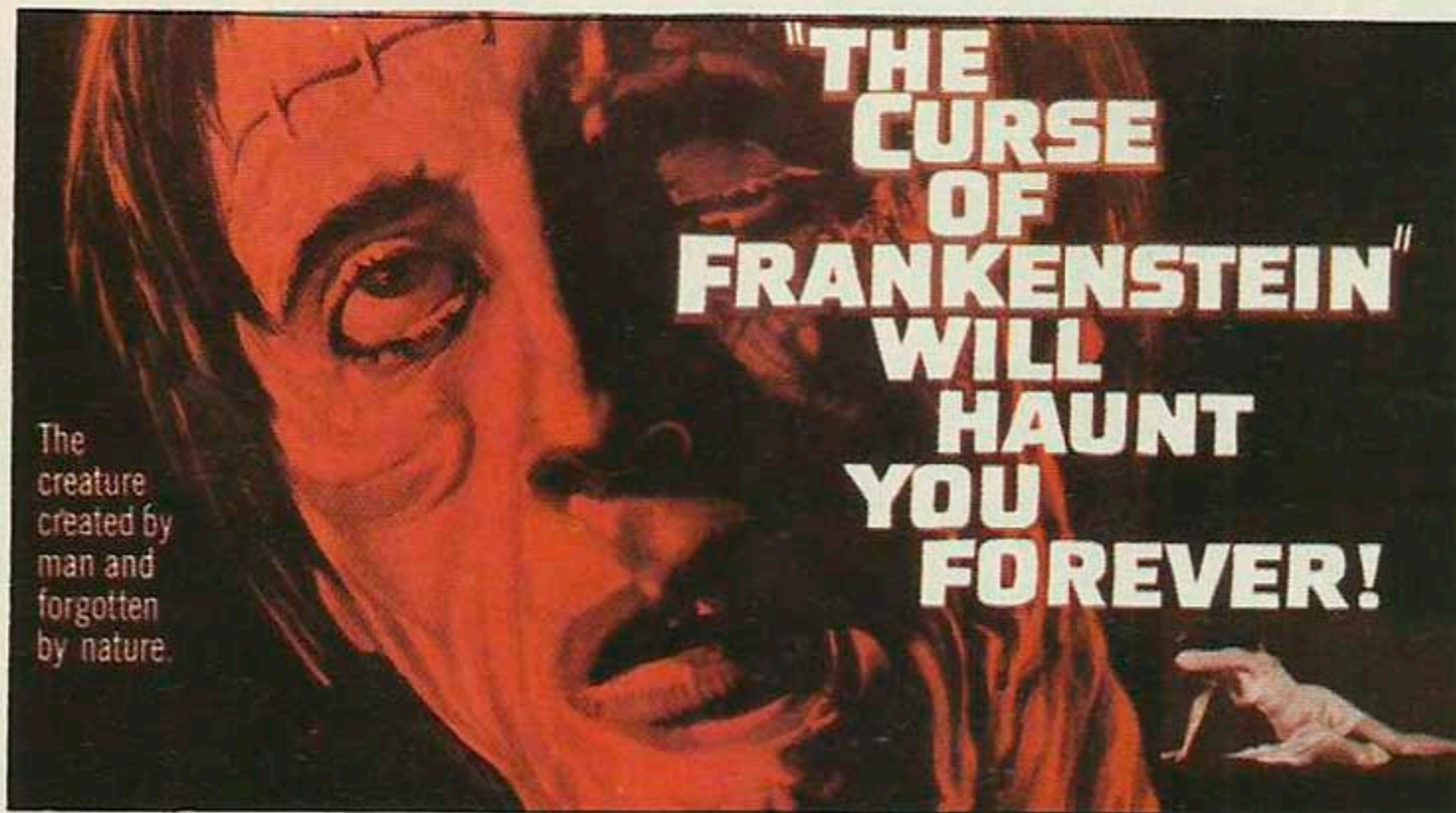


LOS ANTAGONISTAS

La épica e histórica resistencia de la comunidad judía de Masada frente a los romanos, con Peter O'Toole haciendo de malo romano, y Peter Strauss de bueno judío. El general Silva en lucha con Eleazar, en tiempos de Vespasiano. (Cine Albéniz. Madrid.)



Peter O'Toole y Peter Strauss frente a frente en una de romanos.



«La maldición de Frankenstein» Los ingleses le dieron nuevo aire al mito del monstruo creado por el doctor Frankenstein, en esta antológica película con Christopher Lee como protagonista. (TVE. Segunda Cadena. Lunes, 22 horas.)

«Un viaje alucinante»

La última película de Ken Russell es verdaderamente alucinante, un intento de investigar en los estados más profundos de la conciencia, desde lo religioso a lo psicodélico. (Cine Capitol. Madrid.)



BUENAS PISTAS

■ Los viernes y sábados puede apetecer una *sesión de cine nocturna*, como las que han empezado a ofrecer los cines Alphaville, a partir de las 12,30. Esta semana: «Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón», «Two-lane blacktop», «Cabeza borradora» y «Arrebato» (Martín de los Heros. Madrid).

■ Nueva sala de arte en Madrid. Se llama *Gavilla*, Centro de Diseño y Experimentación de Artes Visuales, y la ha creado el pintor Amadeo Sagar. Hasta el 13 de febrero, exposición de dibujos de Jerónimo Salinero y otra de artesanía (Lagasca, 7).

■ En *Teatro Infantil* hay poco donde elegir, pero la Sala Cadarso presenta los domingos, desde hoy y hasta el 7 de febrero, el espectáculo «Mis amigos los monstruos», del grupo Espacio Nuevo Nueve. A las 12 de la mañana. Precio: 175 pesetas (Cadarso, 18. Madrid).

«Me da igual que
las burguesas estrechas
y envidiosas me
endilguen el sambenito
de la «p» y acaben
con mi reputación.
Si eso fuera cierto,
mi éxito no sería
tan grande. No
llenaría a tope cada
noche. Como la Bo
Derek, yo soy lo que
escribo, canto y digo»



MUJERES

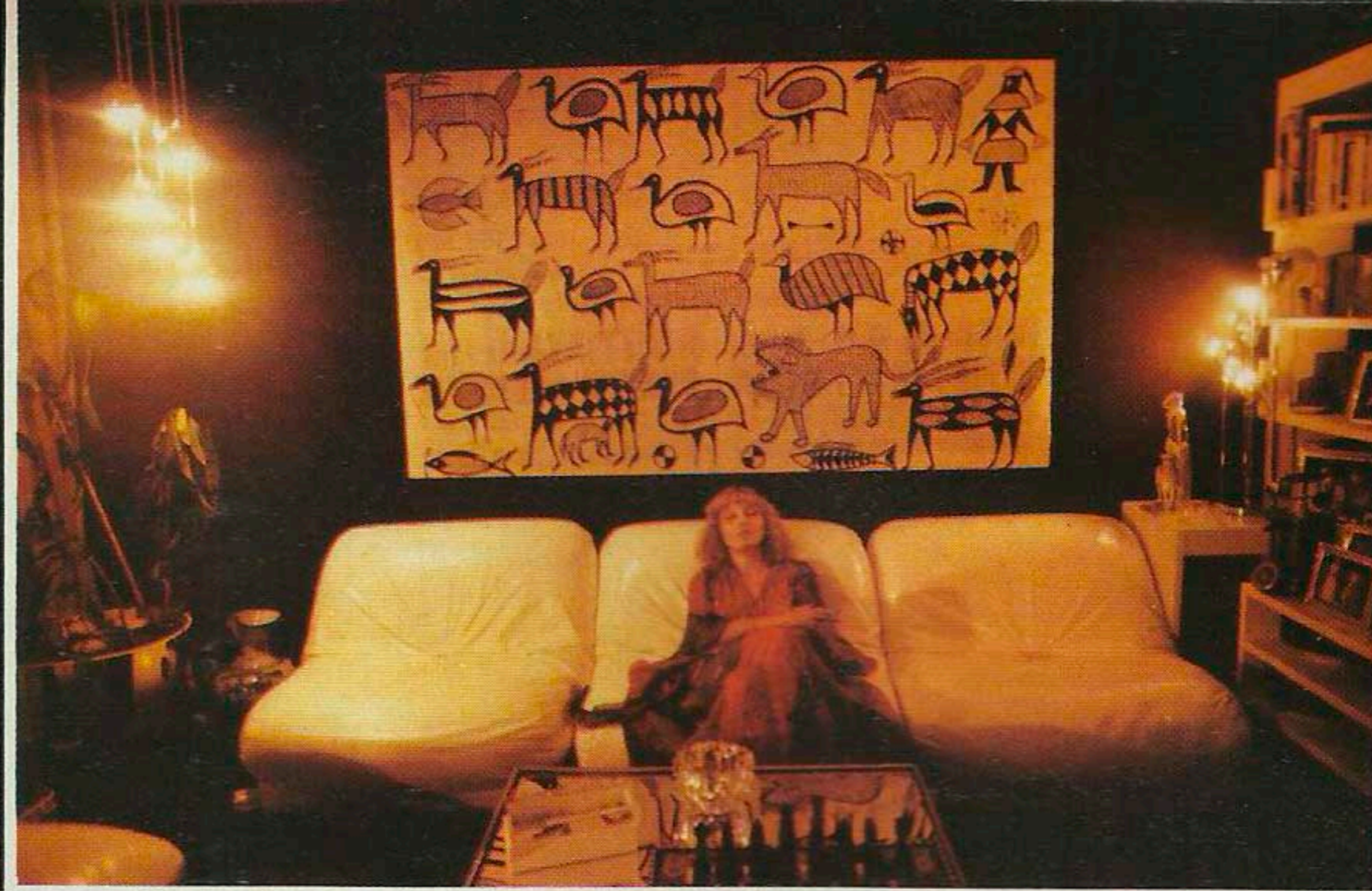


SUSANA ESTRADA

Muchos rostros para una sola mujer
que vende su símbolo sexual a la nada
módica suma de cien mil pesetas
«limpias» por función

Texto: Horacio OTHEGUY. Fotos: Gustavo CATALAN

En la serenidad de su piso del madrileño paseo de La Habana se deja llevar con mayor espontaneidad que en otras oportunidades. Confiesa, en la intimidad de su hogar —no es mujer que se desnude en los salones, sino en la cocina para probar los espaguetis—, que su matrimonio fue un disparate. Por eso, a sus dieciocho años, dos después de pronunciar «el sí quiero», con un niño en brazos «y otro en la tripa, dejé mi casa y me vine a Madrid».

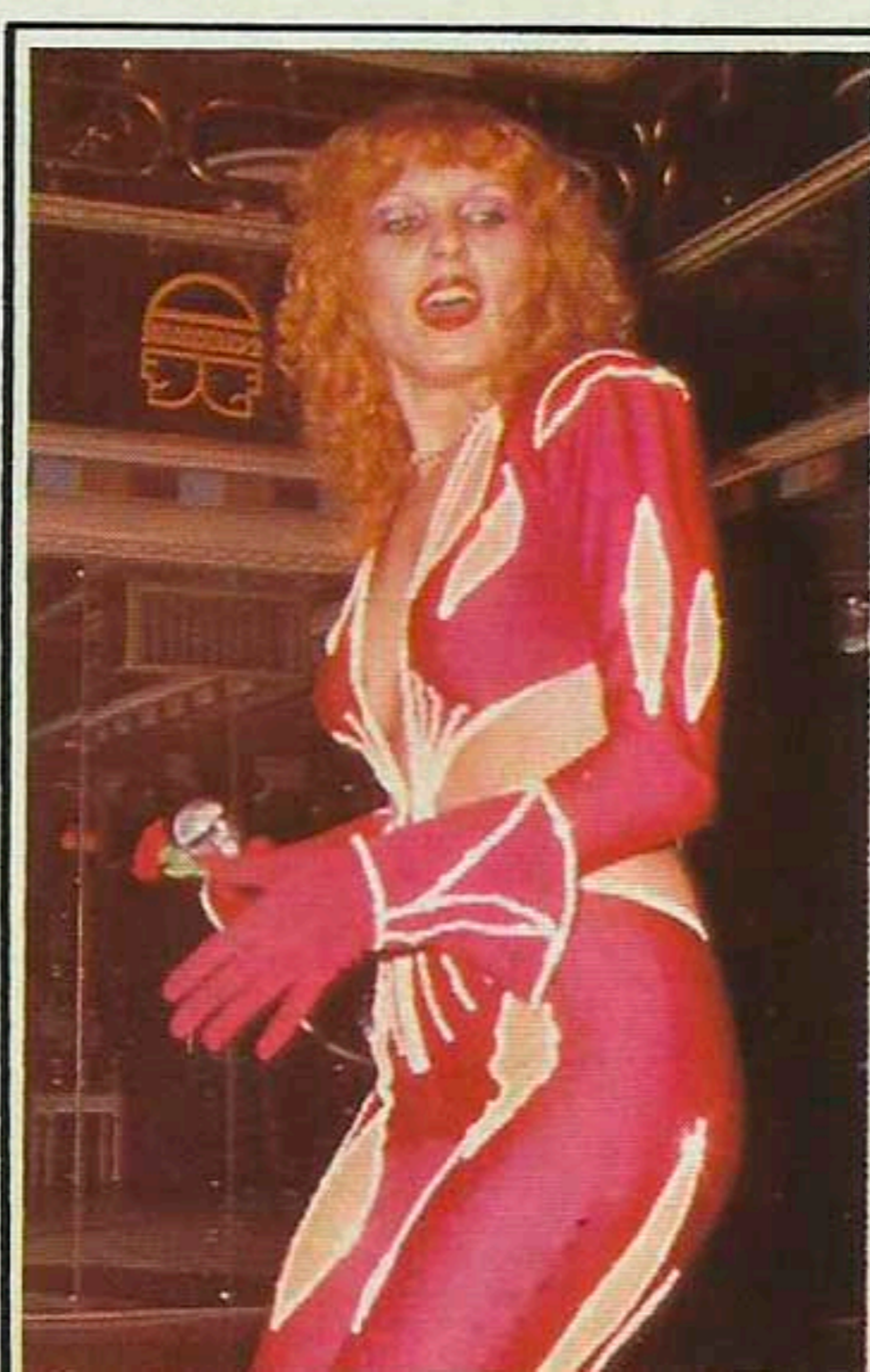


Sentada, a su «aire», sobre un sofá, que no se convierte en cama, situado en lugar de honor del salón de su casa.

“Si éste es un país de horteras,
¿qué quieres que venda?
Y, por otra parte,
hago lo mismo que todas,
sólo que mejor,
más hábil, forrándome y disfrutando
de la pasta que gano.
El público me sigue porque cree en mí”

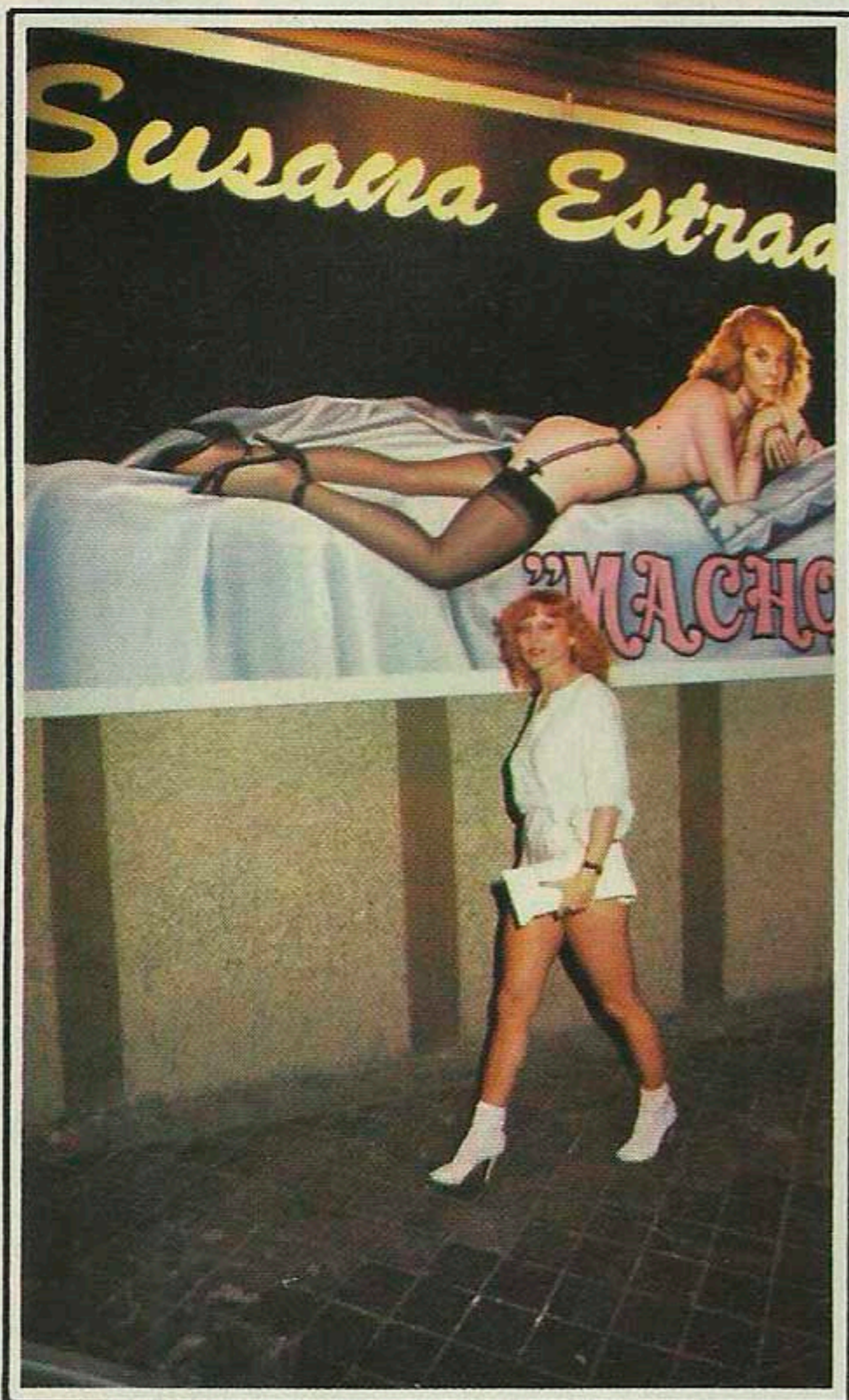


Desnuda, de pies a cabeza, su figura se refleja en el espejo del camerino. Se contempla el pecho, que aún está «en forma».



Trabajó de modelo y después de actriz y tuvo suerte y una «gran capacidad de lucha para pasar de la opinión de los demás». Pregona a los cuatro vientos —con su «actuación» en cada función— que en el ambiente artístico hay mucha hipocresía. «Tías que se hacen las estrechas en un show y luego se... acuestan con cualquiera.»

«Pasen y vean»
a la reina del porno
ibérico.



Le gusta de noche posar lo mismo en la calle que en plena función.



La muñeca desnuda
arropada por su machos
de púrpura.



Lo pide a viva voz, incluso sin decirlo: «Hablen de mí, por favor.» Con cada uno de sus gestos, con esa manera tan suya de quedarse en cueros y a la vez hablar en un tono suave, poco seductor y con sabor a barrio humilde y prejuicioso.

«Me da igual que por ahí las burguesas estrechas y envidiosas me endilguen el sambenito de puta y acaben con mi reputación, yo cobro cien mil pesetas... pero sólo por función.» Una pluma de notoria eficacia en el periodismo español no dudó en comparar a Susana con *Mae West*. Tal vez la diferencia no solamente resulte abismal porque el gran mito de la libertad sexual haya muerto. También importa que el «boom» de la Estrada está lleno de horterismo y represión social, de música discotequera sin imaginación y, obvio es, el contradictorio candor de un... hacer el amor con los ojos y el barullo, antes que con el cuerpo.

«Te equivocas. Tú crees que yo no soy lo que digo ser, y si eso fuera cierto mi éxito no sería tan grande. No ganaría lo que gano. No llenaría a tope cada noche. Como Brigitte Bardot, o Jane Fonda de sus comienzos, o la Bo Derek, yo soy lo que escribo, canto y digo.»

La chica de dieciséis años, bien casada con adecuado profesional de su tierra asturiana, no era muy distinta de la de ahora. «Bueno, casarse a esa edad, te imaginas... Lo que ocurre es que nunca me creí los rollos que me metían en la cabeza. Lo que sí recuerdo como algo patético es mi primera experiencia sexual: la primera regla, claro. Yo estaba en un colegio religioso y fui corriendo, chorreando sangre, a mostrarles a las monjas lo que había ocurrido.

Se horrorizaron y me mandaron a casa como a una enferma de paludismo. Mamá no me explicó una sola palabra y tenía un miedo increíble. A pesar de estas anécdotas, siempre seguí mis instintos. Mi apetencia de libertad.»

En la serenidad de su piso del paseo de La Habana se deja llevar con mayor espontaneidad que en otras oportunidades. Y ese sexo basto, apenas agresivo, bordeando un singular *antierotismo*, se deja invadir por una melancolía conmovedora:

«Mi matrimonio fue un disparate, y con un niño en brazos y otro en la tripa dejé mi casa a los dieciocho años, y me fui a Madrid. Los chicos quedaron con mis padres, pero día a día les hablaba por teléfono y todas las semanas o una vez por mes, giraba el dinero suficiente para mantenerles. Trabajé de modelo y después de actriz (incluso en una película para niños).

Y tuve suerte, y una gran capacidad de lucha para *pasar* de la opinión de los demás. Sí, de todos los demás... Porque incluso en el ambiente artístico del que tanto se habla, puedo asegurarte que hay una gran mayoría de hipócritas. Tías que se hacen las estrechas en una película o en un show y resulta que para conseguir un trabajito de mierda tuvieron que acostarse con un empresario, viejo y repelente. Y me guardo los nombres...»

Y la Estrada se olvida de mis críticas, se siente cómoda desnudándose en la cocina de su casa o maquillándose levemente, pronta a partir rumbo a la sala de fiestas. Como si el personaje lo llevara pegado a la piel, pero el corazón embarcado en fugaz libertad.

«Puedo, y de hecho lo hago, acostarme con quien me da la gana, y lo digo, lo anuncio, para rabieta de imbéciles, pero sé muy bien lo que es el amor, la amistad, la responsabilidad... y una aventura pasajera. Puede

gustarme mucho un señor y no querer saber nada más de él inmediatamente después de hacer el amor. O, por el contrario, intimar sensiblemente, disfrutar de un desayuno feliz, tomados de la mano y construir un amor sin ataduras.»

De pronto, la muchacha que sigue dificultosamente los pasos de baile de sus seis «Machos» de music-hall, que masculla afónicamente en lugar de cantar, que se desnuda fríamente y habla con franciscana sencillez con el público, descorre el velo y se confiesa púdica, a pesar de todo.

«Paso de todo. Y soy lo que soy. Pero no imaginas la de secretos que guardo para mí y mis seres queridos. Mis hijos, internos todo el año en un colegio; mi mánager, que tuvo la generosidad de descubrirme y enseñarme todo lo que sé... y la música que escucho constantemente, dejándome volar y soñar con tantas cosas bellas y ligeras.»

Plaza España. 12,30 de la noche. La gente se detiene a nuestro paso. Las nalgas de la Estrada, su abultado busto, su cabello rubio, su arrogante andar... son coreados por murmullos que minutos después se convertirán en aplausos cuando no en entusiasmados bravos. Sin previo aviso, insisto machaconamente en el mismo tema y le pregunto dónde está la ternura de que es capaz; por qué su «sexo de fácil consumo» resulta tan hortera. Y contesta sin pensarlo, nerviosa, picada por la pregunta:

«Si éste es un país de horteras, ¿qué quieres que venda? Y, por otra parte, hago lo mismo

que todas, sólo que mejor, más hábil, forrándome y disfrutando de la pasta que gano. El público me sigue porque cree en mí.»

Y al final de la noche, cuando los clientes del local se hincharon de carcajadas, asombro y cantidad de copas, queda esa sensación acongojada de final de fiesta, abundante humor y vacío espiritual. Pero ella, la Estrada, no se inmota. Recibe en el camerino, naturalmente desnuda, tan poco provocativa como siempre.

—¿Y cuando pasen los años, Susana?

—Aquí estaré, tan feliz...

—Pero, ¿qué será de ti, Susana *Muñeca*, rodeada de *Machos* de purpurina...?

No lo sé, pero pienso que fenomenal. Todavía mi cuerpo está intacto, la única cicatriz que tengo es de una operación de apéndice. Con los años estiraré la piel de la cara, operaré los pechos, tal vez las caderas... y verás lo guapa que estaré...

Y resta imaginarla entrar en casa, regodeándose con su rostro dibujado, grabado, pintado por amigos artistas hasta el mínimo detalle..., lamiendo su propio cuerpo fotografiado y enmarcado en cada habitación. Andando sobre el amanecer dentro de su casa, llena de espejos, mullidas alfombras, terraza exquisita y cuatro enormes volúmenes donde lleva encuadernados todos los artículos y reportajes que sobre ella se han hecho hasta la fecha.


Y me muestra los recortes sonriendo como una niña pillada en una travesura. Entonces, al besarla en fraternal despedida, me convenzo de que todos sus gestos, vanos o cálidos, sinceros o fatuos, no dejan de decir a viva voz, y sin decirlo: «Por favor, hablen de mí!» Lo que viene a significar, exactamente, la otra cara de la moneda. ●

«Todavía mi cuerpo está intacto,
la única cicatriz que tengo es de
una operación de apéndice»



Muchos coincidieron con el senador Bricker: «Joe, eres un sucio hijo de puta, pero hay épocas en las que hace falta un sucio hijo de puta y ésta es una de ellas.»





A pesar del renovado clima de guerra fría y el virulento anticomunismo de la era Reagan, prácticamente nadie en los Estados Unidos conmemorará dentro de unos días el XXV aniversario de la prematura muerte de un personaje cuyo hígado reventó anegado en alcohol, después de haber sido uno de los hombres más poderosos de su tiempo y, desde luego, el máximo inquisidor que el mundo occidental ha debido soportar en la edad contemporánea.

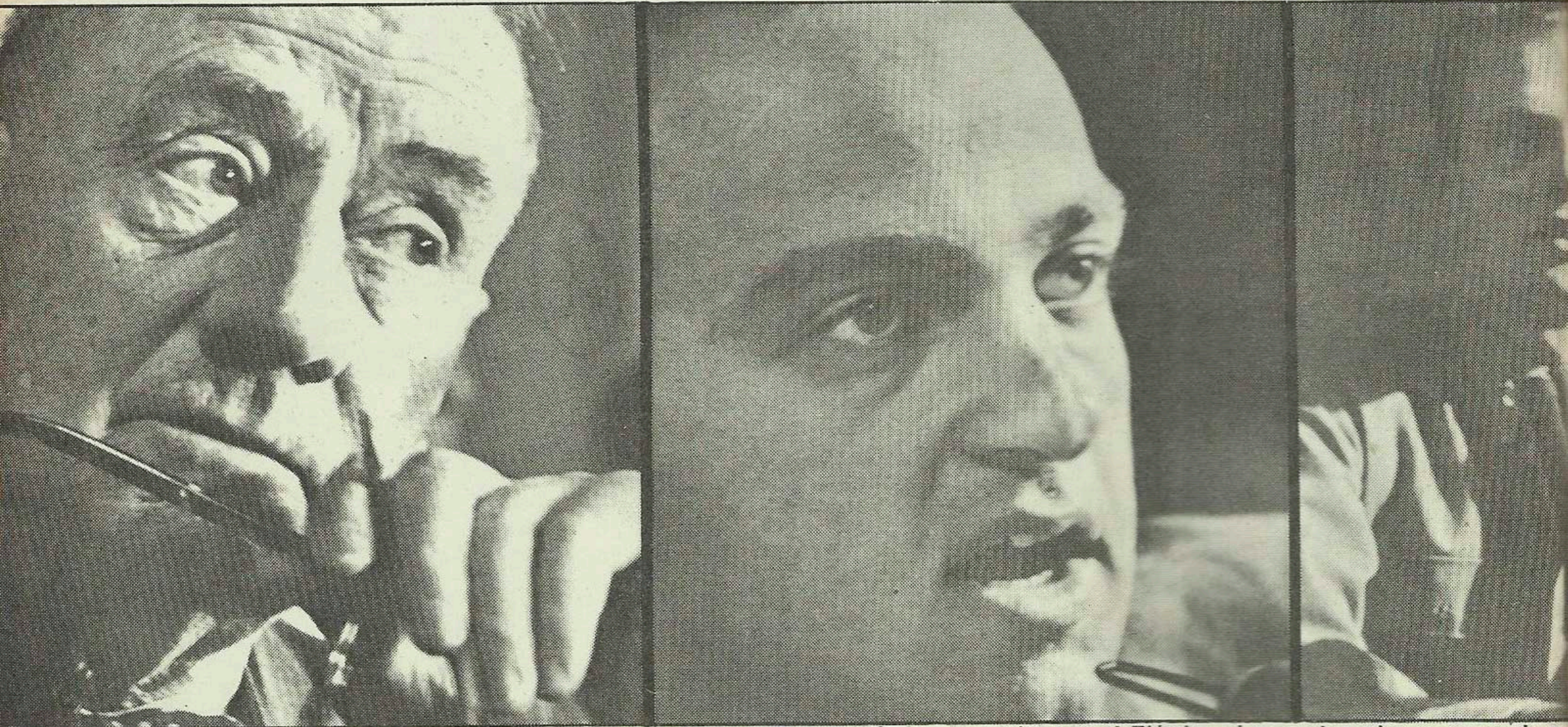
Se llamaba Joseph McCarthy, era senador por Wisconsin y la historia le ha asignado con toda justicia el papel oficial de villano.

LA CAIDA DE McCARTHY

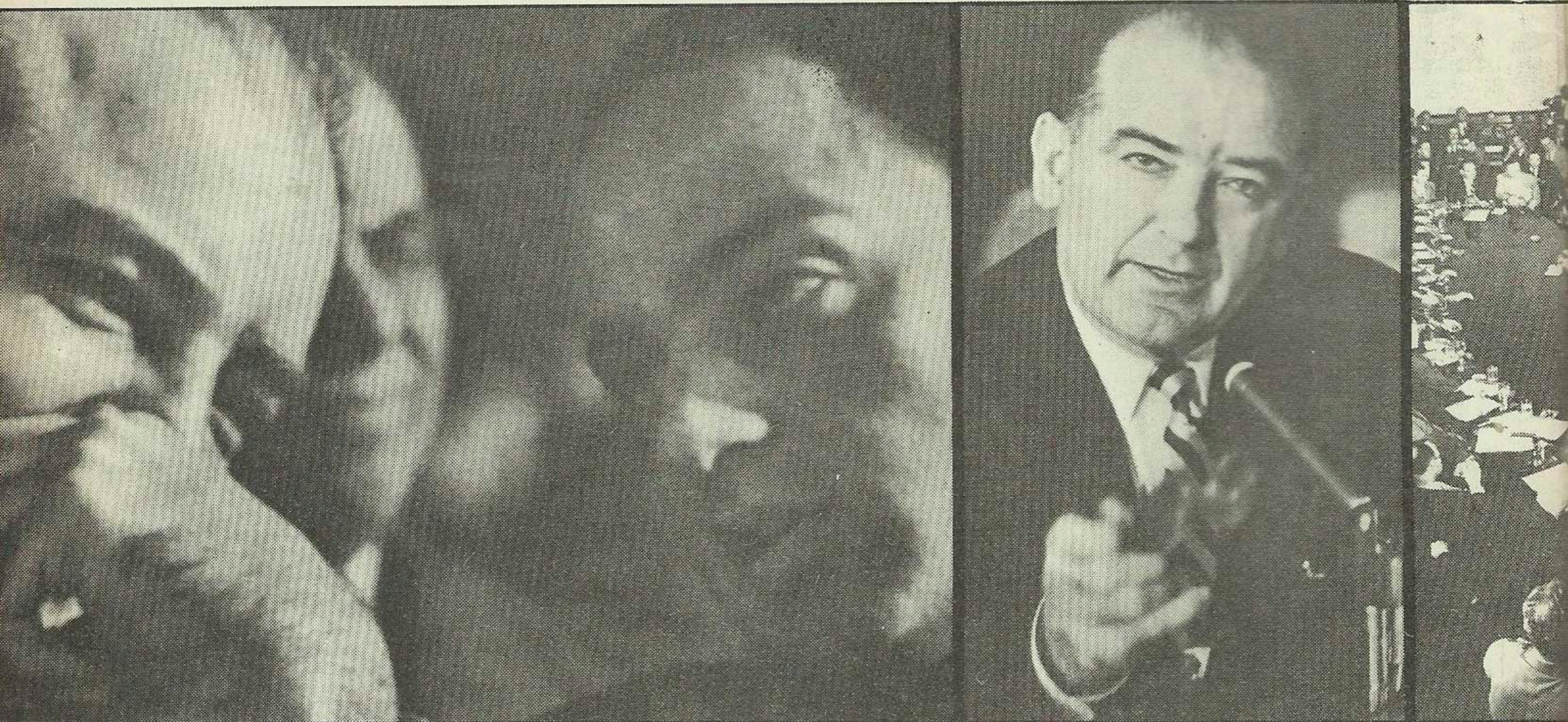
o cómo América se libró de un villano

Luis Batllósera

Sin apenas inmutarse, McCarthy le explicó a Nixon: «Quiero comprobar la teoría de que si a un hombre le dan una patada lo bastante fuerte en los cojones, echa sangre por el ojo»

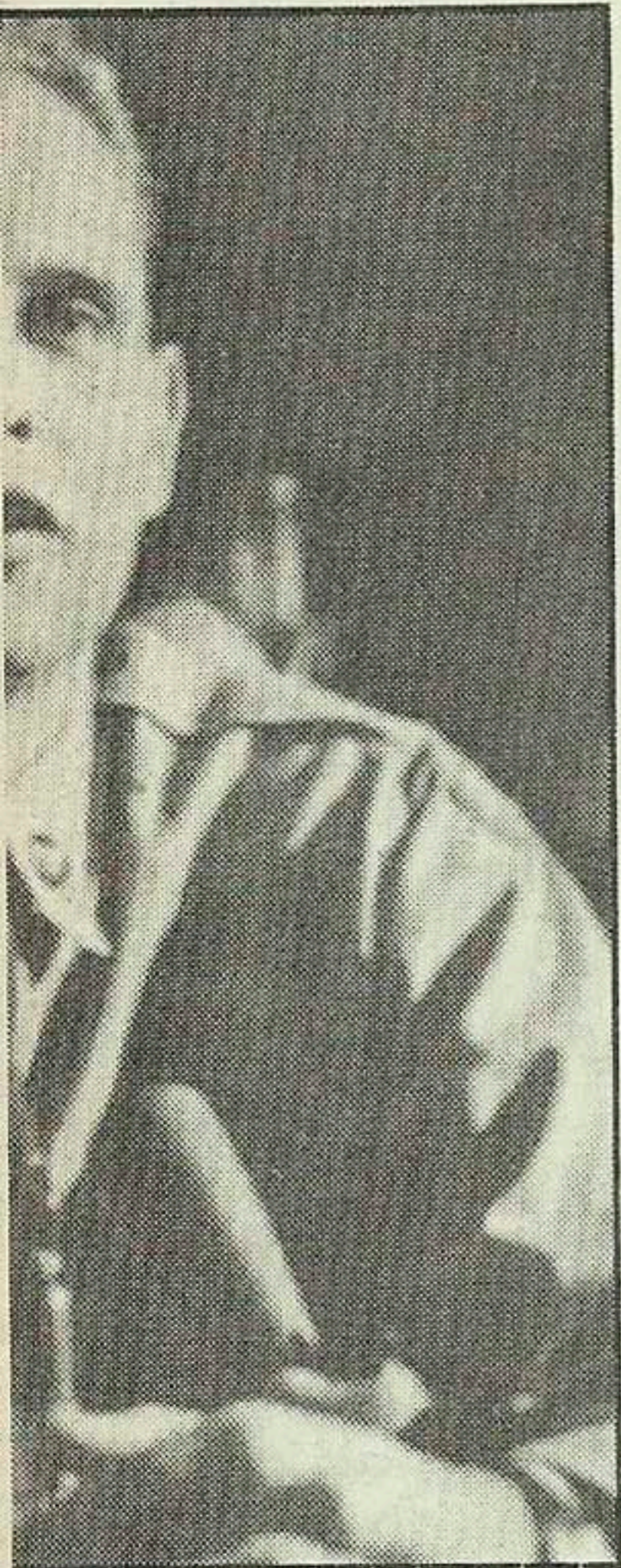


Welch pone en apuros a Cohn, preguntándole por qué no denuncia de una vez a los comunistas en el Ejército—si es que hay alguno—en vez de p



Entonces McCarthy le interrumpe y dice que ya que se piden nombres de comunistas, hay un joven llamado Fisher que lo es... ¡y trabaja en el despa

William Manchester lo describió así: «McCarthy era un bellaco y además lo aparentaba. Sus ojos acechaban furtivamente y reían con una risita estúpida»



oteger a su amiguito Schine.



cho de Welch!

CUANDO aquella tarde de febrero de 1951 el senador por California, Richard Nixon —joven y prometedor estrella del Partido Republicano—, se dirigió a los servicios de caballeros del elegante Club Sulgrave de Washington, sus ojos no dieron crédito al espectáculo que se le aparecía. En un rincón de la estancia, junto a los lavabos, su colega y correligionario Joe McCarthy se dedicaba a golpear despiadadamente al respetado columnista Drew Pearson, cuyo cumpleaños acababa de festejarse.

Sin apenas inmutarse, McCarthy le explicó a Nixon: «Quiero comprobar una teoría. Dicen que si a un hombre se le larga una patada lo bastante fuerte en los cojones, echa sangre por el globo del ojo.»

«Permite que un cuáquero detenga esta pelea», medió en tono conciliador Nixon. «Vamos, Joe, es hora de volver a casa.»

«Ni hablar, quiero que antes se vaya él. No pienso dar la espalda a este hijo de puta.»

Una vez que se hubo marchado el periodista, Nixon se dio cuenta de que McCarthy estaba completamente borracho y ni siquiera recordaba dónde había dejado el coche. Lo que sucedió fue una alucinante escena con Nixon leyendo las matrículas de los automóviles aparcados en las inmediaciones y McCarthy dando tumbos detrás suyo.

Para entonces el senador por Wisconsin era toda una celebridad. De hecho había saltado al estrellato hacia exactamente un año cuando al pronunciar un discurso rutinario en un pueblito del Estado de West Virginia, había incluido una explosiva «morcilla»: «Tengo en la mano la lista de 205 individuos que el secretario de Estado sabía que pertenecían al Partido Comunista y que siguen planeando y configurando la política del Departamento de Estado.»

La coyuntura internacional y el pulso moral de Norteamérica se prestaban a la «caza de brujas» y la denuncia de McCarthy prendió como un reguero de pólvora, dando pie a una sesión especial del Senado sobre el tema.

Aunque ante más de un periodista hizo la pamema de rebuscar en su portafolios —soporte habitual de una botella de whisky—, McCarthy nunca llegó a mostrar ni la famosa lista ni un solo caso en el que quedara probada la militancia comunista de

alguien relevante. En el Senado se limitó a manipular toscamente 81 expedientes que identificaba por sus números y con relación a uno de los cuales llegó a decir que lo más significativo eran sus ideas opuestas al comunismo. Tal y como se comentaría desde la prensa, «¿qué otra cosa sino la locura misma puede impeler a un hombre que plantea el caso de 81 comunistas, a decir que uno de los implicados merecía tenerse en cuenta porque no era comunista?».

Pero no, McCarthy no estaba loco. Ni siquiera era un hombre insuflado de ese celo idealista que puede a veces desembocar en la paranoia. William Manchester lo describe así: «McCarthy era un bellaco y además lo aparentaba. Sus ojos acechaban furtivamente y reían con una risita estúpida. Su voz chillona y estridente tenía un deje burlón. Era fácil identificarle por la poblada barba que lucía. McCarthy constituía una variedad de lo que se había venido en llamar «Black Irish» —«Irlandés Negro»—, es decir, la clase de sujeto corpulento, fornido, cejijunto y con dos dedos de frente que suele deambular por el muelle ocho de Boston o por los barrios del sector sur de Chicago... Tenía por arrobos una fenomenal capacidad para mentir y una intuitiva captación del impacto de los medios de comunicación de masas. Esto y una crueldad inaudita. Si algún credo podía atribuírsele era el del nihilismo, su casi absoluta falta de creencia en algo.»

Tras el espectáculo del Senado la opinión pública era favorable a McCarthy por un contundente 2 a 1, reflejado en los sondeos y tal ventaja ascendió a 3 a 1 cuando acusó a un respetable asesor del Departamento de Estado de ser «el principal agente del espionaje soviético en los Estados Unidos». La reelección fue un paseo para McCarthy y logró influir, haciendo campaña, en la suerte de muchos de sus compañeros en el Senado. Bajo los auspicios de su Comité de Actividades Antinorteamericanas se lanzaron furibundas investigaciones para detectar la infiltración comunista en las más diversas instituciones —Hollywood de manera destacada—, fomentando la calumnia, la delación y la sospecha.

La fiebre inquisidora alcanzó cotas increíbles y así un subcomité llegó a indagar «el nexo entre homosexualidad y comu-

nismo» y la conspiración soviética para captar a «mujeres empleadas en el Departamento de Estado, induciéndolas a la práctica del lesbianismo».

Quienes pensaban que la victoria de Eisenhower en 1952 y el subsiguiente acceso al poder de los republicanos iba a aplacar a McCarthy, erraron de plano. El airado senador fustigó a su propio partido más aún que a los demócratas y llegó a convertirse en una pesadilla para la Casa Blanca.

En Washington todos le temían y nadie se atrevía a plantarle batalla. Sabían que McCarthy podía vetar a cualquiera y arruinar su carrera política con el acerado estilete de la duda. Por otra parte, eran muchos los que habrían asumido el comentario que le hizo el senador Bricker: «Joe, eres un sucio hijo de puta, pero hay épocas en las que hace falta un sucio hijo de puta, y ésta es una de ellas.»

Un tanto hastiado de fustigar al Departamento de Estado y a la política exterior —logró inundar el despacho de Eisenhower de telegramas pidiendo la ruptura con Inglaterra porque Londres tenía relaciones comerciales con la China roja—, McCarthy llevó su temeridad hasta el punto de elegir como nuevo blanco al Ejército de los Estados Unidos.

Su primer pretexto fue el ascenso rutinario de un capitán médico con antecedentes izquierdistas al rango de comandante. Con voz agria y chillona preguntó una y otra vez desde el Senado: «¿Quién promovió el ascenso de Irving Peress?», haciendo de la expresión todo un grito de guerra para sus seguidores.

Fue entonces cuando verdaderamente se pasó de la raya, al zaherir al general Zwicker —respetado héroe de guerra— en términos brutales: «Usted no es digno de vestir el uniforme, usted es un ignorante», y al obligar al secretario del Ejército a firmar un humillante compromiso de colaboración con su comité de inquisición.

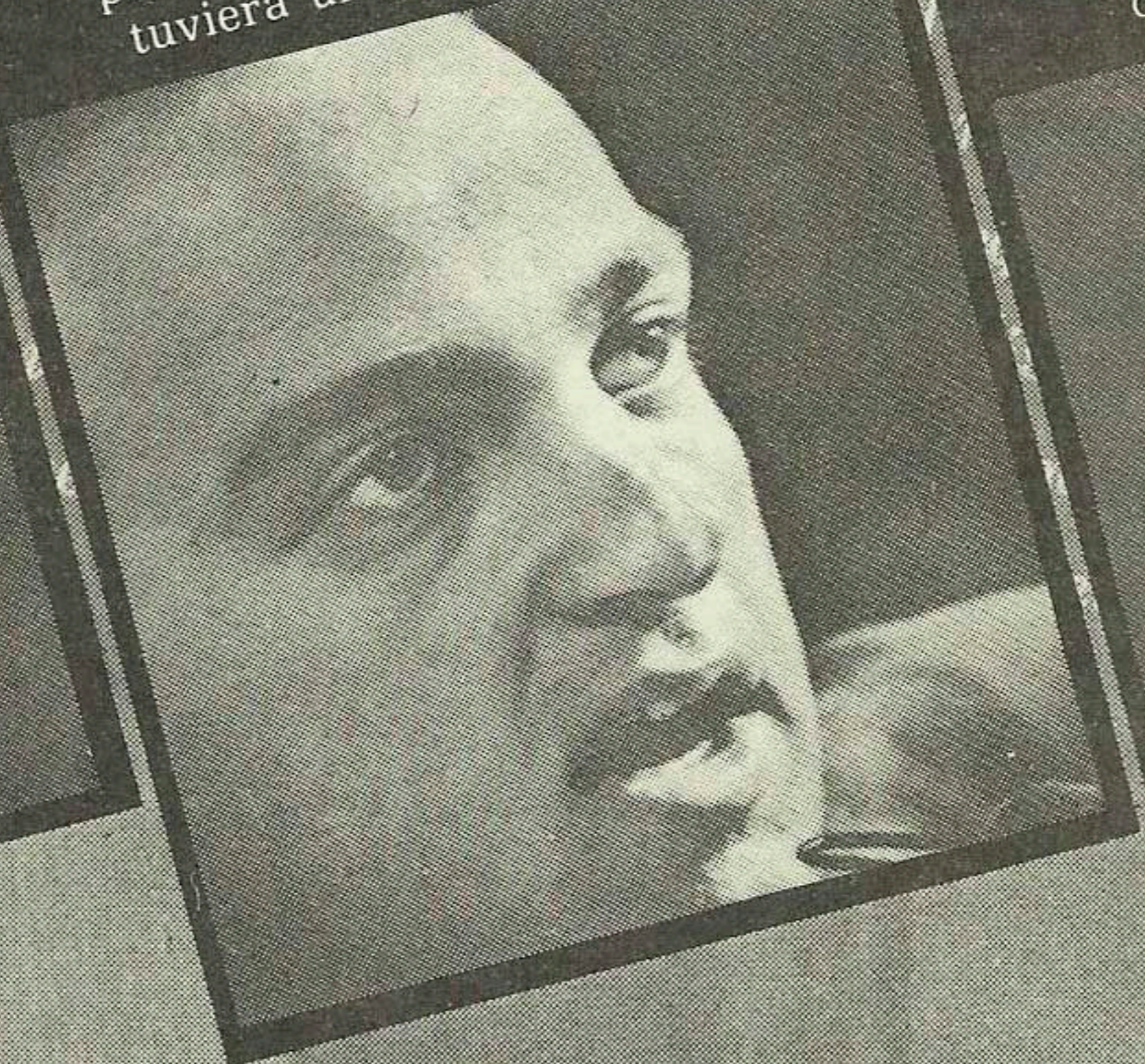
Eisenhower montó en cólera. Se le había tocado en el punto más sensible de su corazón de soldado y dio instrucciones de contraatacar con los métodos que fuese. Los propios militares encontraron uno, tal vez no demasiado elegante, pero sí efectivo.

El «talón de Aquiles» de McCarthy resultó ser sus dos principales colaboradores, dos

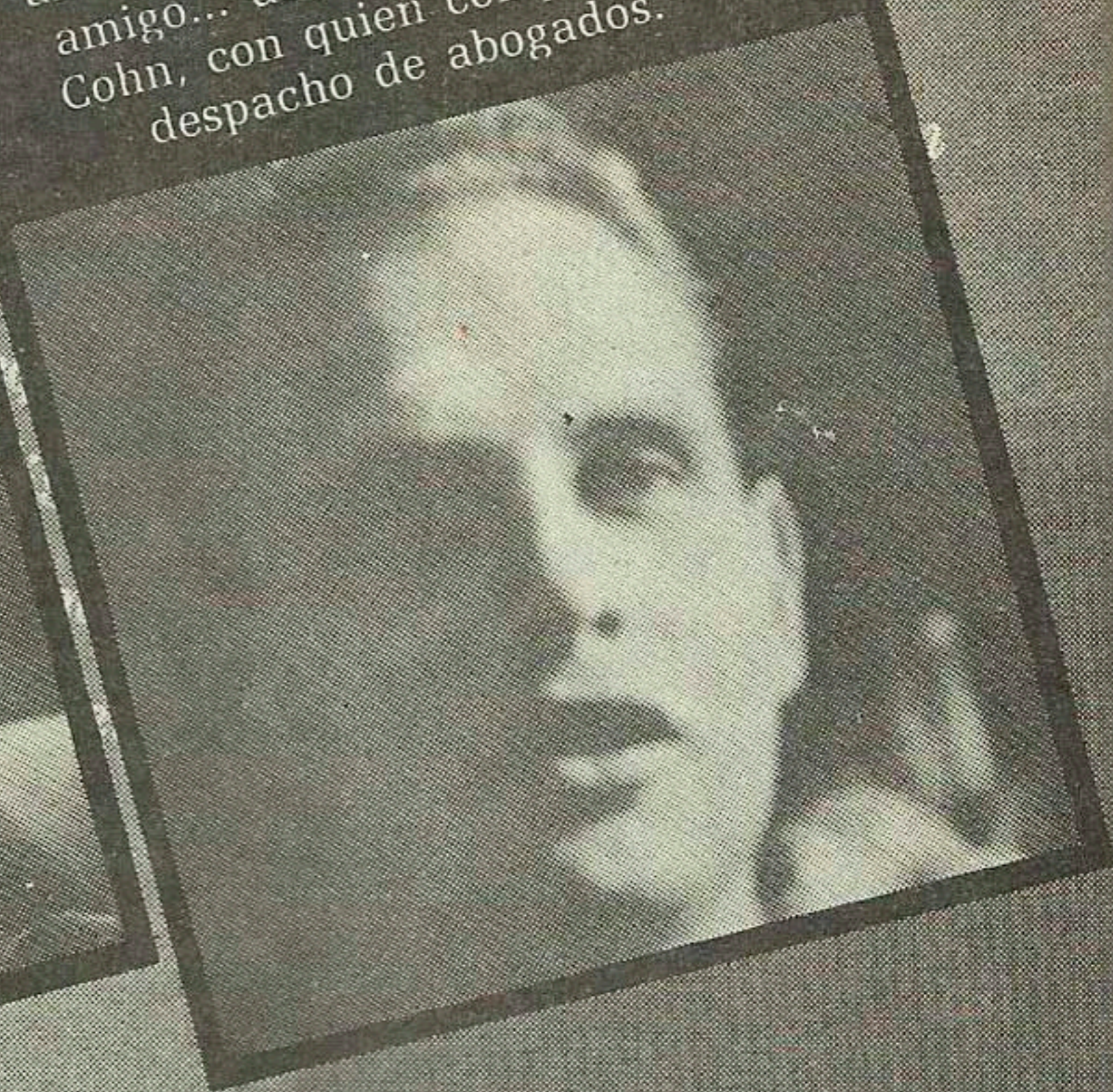
Joseph Welch, quien dio la batalla a McCarthy, era un digno y veterano abogado de Boston que hacía las veces de asesor legal del Departamento del Ejército.

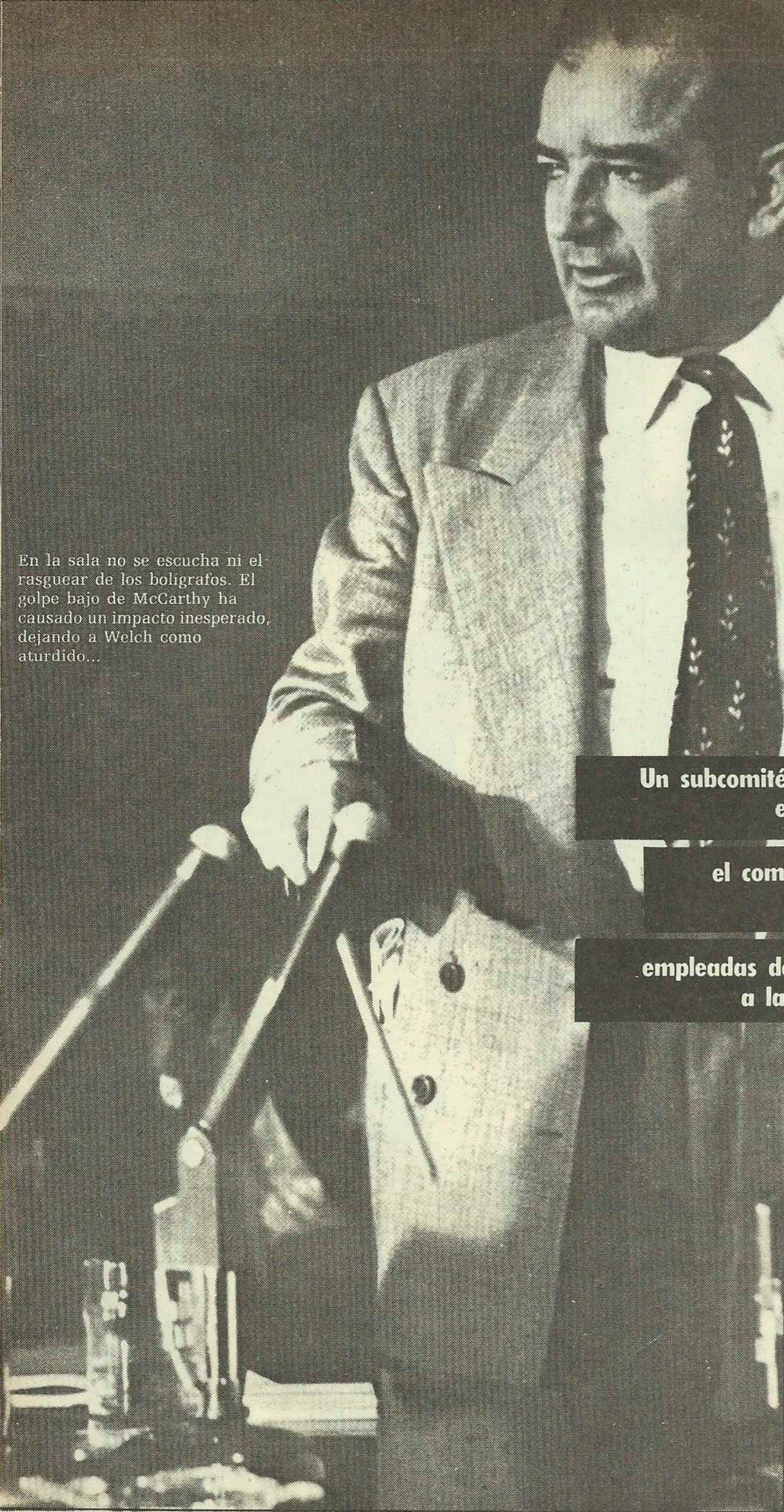


A Roy Cohn, uno de los principales colaboradores de McCarthy, se le vio el «plumero» al interceder, en exceso de celo, para que su «amigo» David tuviera una buena «mili».



El joven Schine, rubio, frágil y amanerado, era el protegido y amigo... del alma del varonil Cohn, con quien compartió el despacho de abogados.





En la sala no se escucha ni el rasguear de los bolígrafos. El golpe bajo de McCarthy ha causado un impacto inesperado, dejando a Welch como aturcido...

jóvenes abogados apellidados Cohn y Shine, entre los que las malas lenguas aseguraban que existía algo más que simple amistad. El rubio y un tanto afeinado Shine había sido llamado a filas y el algo más rudo y varonil Cohn estaba movilizando toda la influencia del Comité senatorial para interceder en su favor. Primero intentó que le nombraran oficial sin pasar por la Academia, luego llevó su obsesión hasta el punto de sacar de una importante reunión al interlocutor militar del Comité con objeto de librar a Shine de una limpieza de cocina prevista para el día siguiente. Cohn pasó por fin al terreno de las amenazas y profetizó que si su amigo no era excluido del sorteo para las unidades estacionadas fuera del país, aquello ocasionaría «la ruina del Ejército» y «el cese del secretario del Ejército».

Cuando estas coacciones se hicieron públicas, McCarthy alegó que todo era una tapadera para impedir que descubriera a los comunistas dentro del Ejército. Las acusaciones mutuas desembocaron en unas sesiones públicas de un Comité Especial de Investigación, transmitidas

Un subcomité llegó a indagar «el nexo entre la homosexualidad y

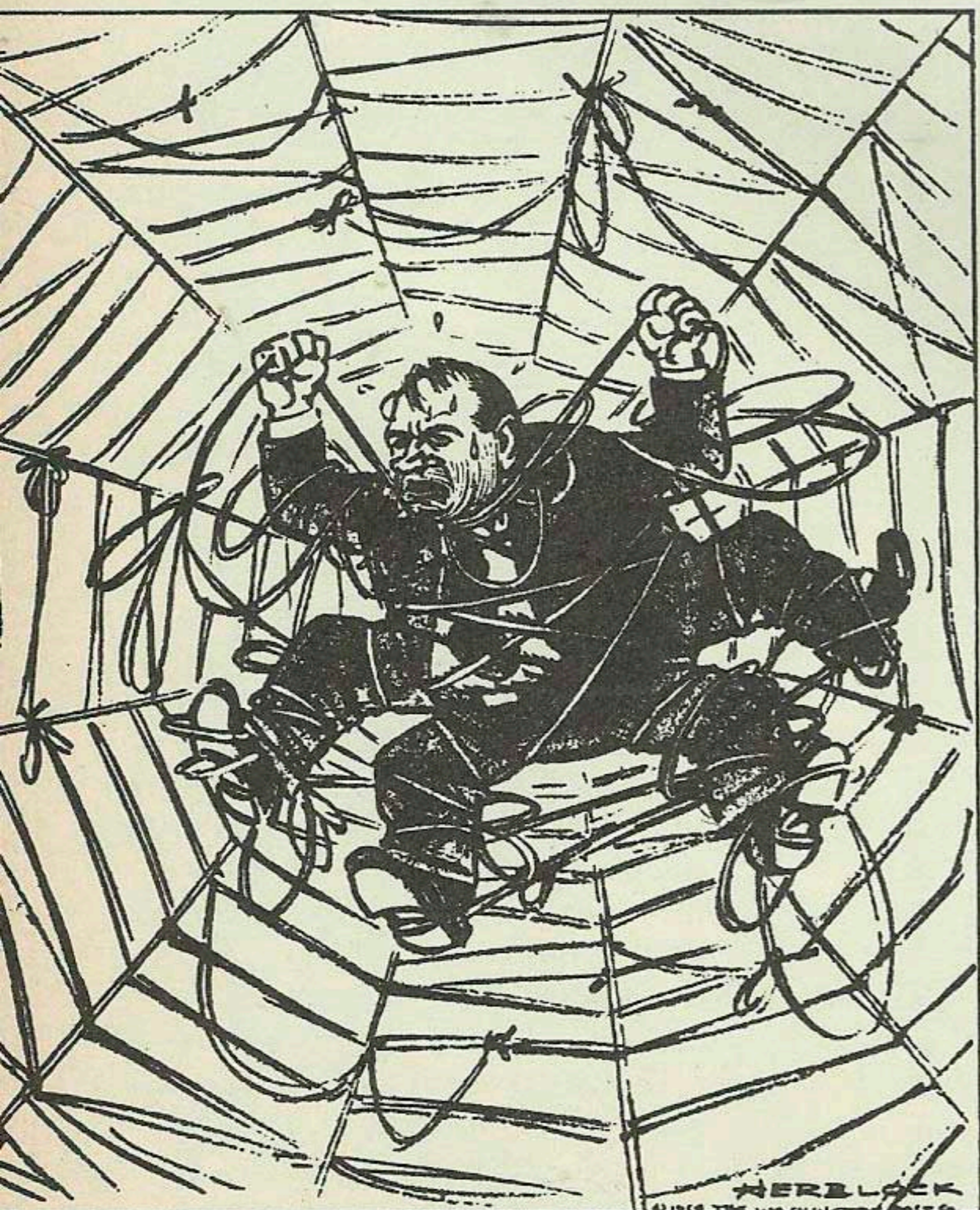
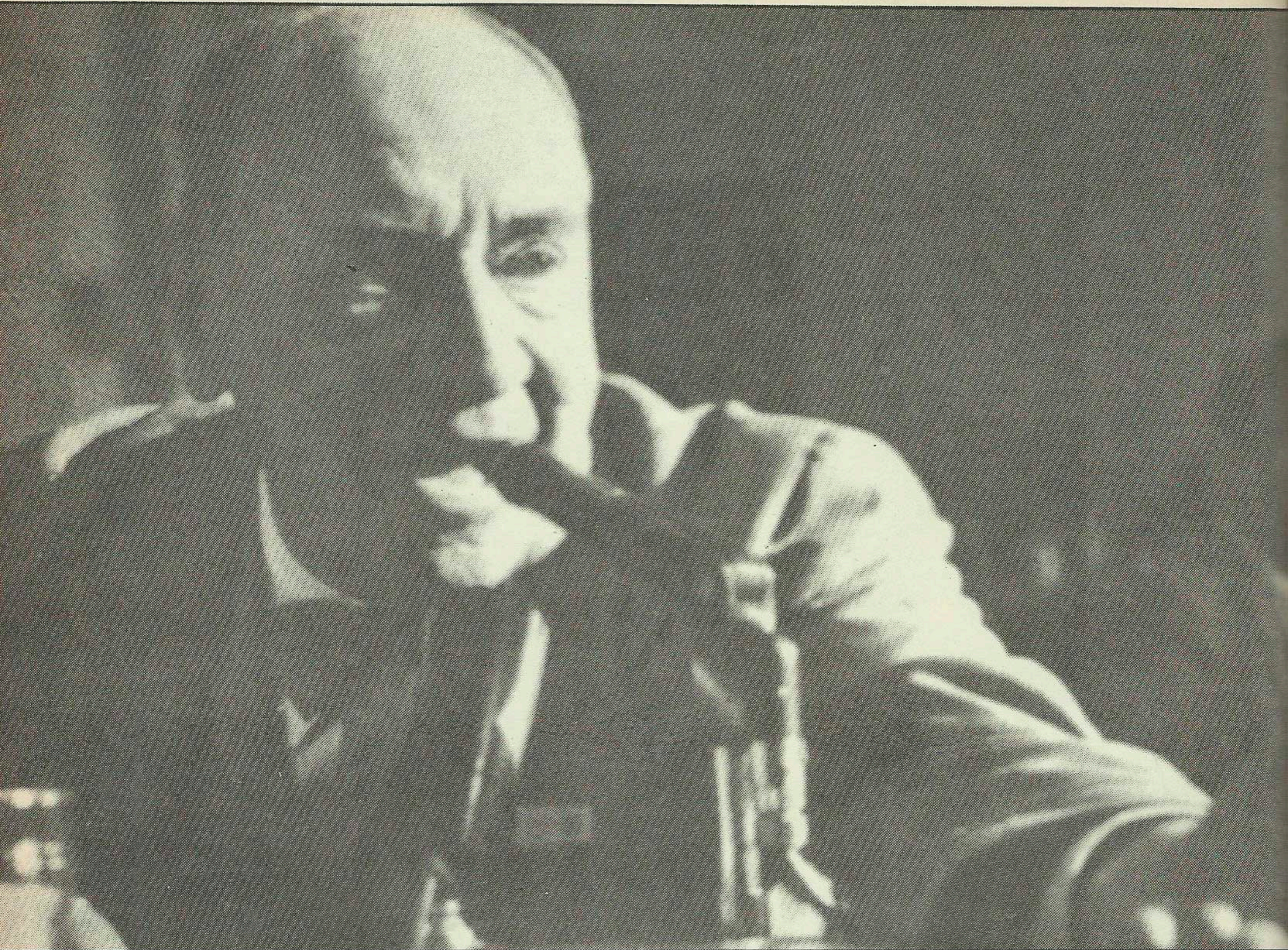
el comunismo» y la conspiración soviética para captar a

empleadas del Gobierno «induciéndolas a la práctica del lesbianismo»

en directo por radio y televisión, que durante más de un mes mantuvieron a la opinión americana en vilo.


El transcurso de las primeras jornadas permitió a McCarthy orquestar su conocido «show». Interrumpiendo constantemente a la mesa para plantear cuestiones de orden —el latiguillo, «señor presidente..., señor presidente...», chillonamente pronunciado por McCarthy, se convirtió en un sonido familiar a todos los televidentes—; manejando fotos trucadas, informes falsos y documentos secretos; rezongando una y otra vez que estaba «asqueado y fatigado» de sopor-tar mentiras para encubrir a los comunistas, el senador por Wisconsin parecía a punto de volver a salirse con la suya.

Pero lentamente, poco a poco, fue emergiendo día tras día del



Pero Welch reacciona con un profundo sentimiento de dignidad herida y denuncia la crueldad y la falta de decoro de McCarthy, quien queda desconcertado ante la reacción popular en su contra. Tal y como reflejaron los humoristas gráficos, había quedado atrapado en su propia tela de araña.





anonimato la figura de un hombre digno en quien nadie había reparado al principio y que, sin embargo, había de tomarle la horma al zapato de McCarthy. Se trataba de Joseph Welch, veterano abogado de Boston que hacía las veces de asesor legal del Departamento del Ejército.

Welch era un prudente conservador, que si bien no estaba dispuesto a dejarse intimidar por las bravatas de McCarthy, tampoco quería dar el menor paso en falso.

Efectivamente, todo él era seriedad y mesura. Tal vez por eso causó tanto impacto su primera gran carga de profundidad a propósito de una foto trucada, manejada por Cohn, en la que aparecían su amiguito Schine y el secretario del Ejército. «¿Cree usted que la foto pueda proceder de un bujarrón?», preguntó Welch a uno de los testigos.

Un tanto desconcertado, McCarthy gruñó desde el otro extremo de la mesa. «¿Podría el señor abogado explicar, para que yo me entere, qué es un bujarrón?»

Sin alzar la voz, Welch contestó: «Con mucho gusto. Debo decirle, señor senador, que un bujarrón es algo parecido a un marica.»

El mazo del presidente del comité tuvo que acallar las risas que brotaron de la sala, pero lo que todo el mundo susurraba había sido al fin expresado en voz alta y por primera vez el gigante se tambaleaba.

Fue posiblemente el despecho acumulado por McCarthy a raíz de este episodio lo que desencadenó el asalto decisivo entre ambos contendientes. Como quiera que Welch interrogara a Cohn, preguntándole por qué en vez de proteger a Schine no había hecho públicos los nombres de los supuestos «topos» comunistas en el Ejército, la voz de McCarthy volvió a alzarse por enésima vez.

«¡Señor presidente..., señor presidente...!»

«¿Quiere usted plantear otra cuestión de procedimiento?», preguntó la Mesa.

«No exactamente, señor presidente —repuso McCarthy, disponiéndose a asestar su estocada secreta—; pero dado que el señor Welch nos pide que divulguemos sin demora el nombre de cualquier persona acusada de trabajar para el Partido Comunista, estimo que deberíamos recordarle que tiene en su propio bufete jurídico a un joven llamado Fisher... que durante

varios años perteneció a una organización considerada... como la tapadera legal del Partido Comunista.»

En la sala no se escuchaba ni el rasguear de los bolígrafos. Había sido un golpe bajo y Welch estaba verdaderamente aturdido. Según algunas versiones, se trataba de una sorpresa; según otras, existía un compromiso entre los bandos para que el asunto Fisher —prometedor abogado vinculado en sus comienzos a una organización profesional más progresista que comunista— no saliera a relucir y McCarthy lo había vulnerado por su deseo de revancha.

El caso es que McCarthy empezó a despacharse a gusto contra el joven Fisher y la firma de abogados para la que trabajaba Welch, subrayando su diatriba con grandes carcajadas despectivas. Hubo un momento en que de forma casi imperceptible Welch dijo: «Basta», y cerrando los puños pidió la palabra. McCarthy se la cedió a regañadientes, pero se puso a despachar atolondradamente con uno de sus ayudantes.

Como Welch reclamara su atención, McCarthy repuso: «Puedo escuchar con una sola oreja.»

«¿Podría el señor abogado explicar qué es un bujarrón?»

Sin alzar la voz, Welch contestó: «Debo decirle, señor senador,

que un bujarrón es algo parecido a un marica»

«Esta vez quiero que me escuche con ambas.»

Welch admitió la relación entre el joven Fisher y la «sospechosa» Lawyers Guild, y McCarthy exclamó, creyendo tener el triunfo en sus manos: «Creo que esto debería constar en acta.»

«Cuando yo termine de hablar no va a necesitar usted que nada conste en acta», replicó Welch con una inusitada seguridad en sí mismo. «Creo, senador, que hasta el momento no había calibrado adecuadamente su crueldad y su osadía. No imaginaba que pudiera ser usted tan temerario y cruel como para causar daño a ese muchacho. Es verdad que trabaja y seguirá trabajando con nosotros. Pero mucho me temo

que lleve para siempre la marca de la cicatriz que usted le ha infligido...»

Era la voz de la indignación la que hablaba por boca de un hombre al que todos reconocían como honesto y su mensaje empezó a llegar al corazón de los norteamericanos,

La inmensa mayoría del país se puso del lado de Welch cuando McCarthy trató de volver a la carga, y el abogado repuso:

«Tratemos de no crucificar más a este muchacho, senador. ¿Pero, dígame, es que no tiene usted sentido del decoro?»

En el culmen de la torpeza, McCarthy aún empezó a insistir una vez más, y entonces Welch replicó, por última vez, con la emoción desbordándole el semblante:

«Señor McCarthy, no pienso hablar más de este asunto con usted. Ha estado sentado a dos metros de mí y le habría sido muy fácil informarse acerca de Fred Fisher. Ha sacado usted a relucir el caso, y si hay Dios en el cielo le aseguro que no le hará ningún bien ni a usted ni a su causa. No voy a formular más preguntas al señor Cohn. Señor presidente, si lo estima oportuno llame al siguiente testigo.»

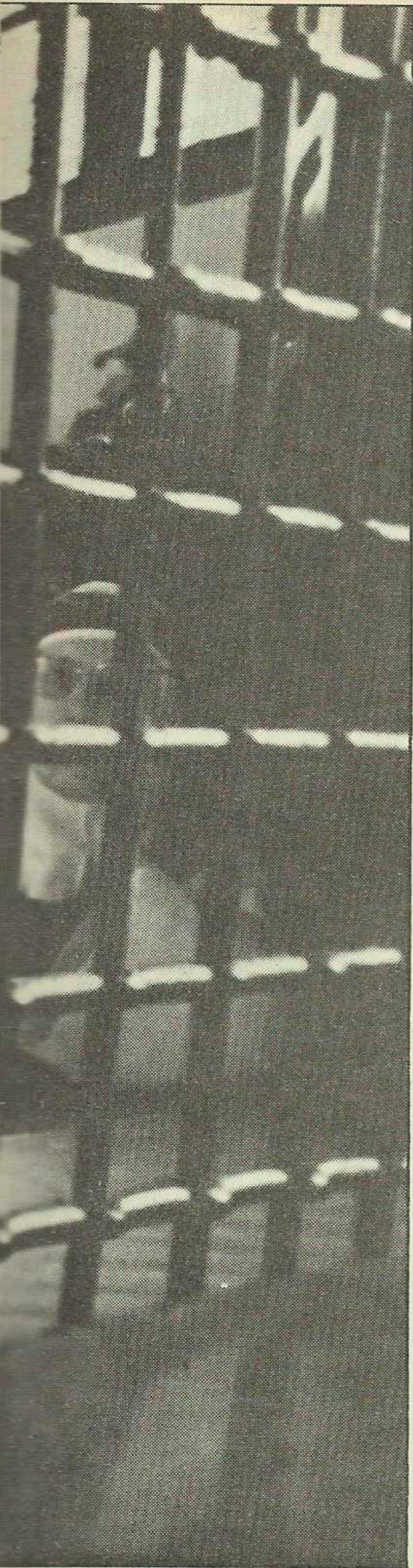
Pero ya no habría ningún «siguiente testigo». Welch abandonó abruptamente la sala con lágrimas en los ojos, en un gesto que fue interpretado como de repugnancia ante la proximidad de McCarthy. Movidos por un especial resorte, tras él salieron los periodistas, los observadores y la práctica totalidad de los miembros del comité. Era como si alguien hubiera gritado «¡fuego!» y todos pugnaran por huir.

En un santiamén, McCarthy —que no se había movido de la silla— se encontró solo en medio de la sala, sin más compañía que los cámaras de la televisión y los policías de seguridad. Cuando uno de éstos reparó en él, el senador estiró el cuello, puso cara de circunstancias y musitó: «Pero... ¿qué he hecho yo?»

Así de absurdo fue su epítafio. Pocos días después el Senado aprobaba una «moción de indignidad» contra McCarthy y los sondeos mostraban que el pueblo se había vuelto en su contra. Sólo sobreviviría dos años más, para morir, alcoholizado —ahora hace un cuarto de siglo—, antes de cumplir los cuarenta y nueve. Como escribió uno de sus biógrafos, «fue la falta de convicciones lo que, al final, hizo a McCarthy vulnerable». ●



Sor Cristina de la Cruz, cincuenta años tras las rejas de un convento de clausura, no ha perdido la sonrisa y el encanto de aquella niña que aprendió a andar en el madrileño Paseo de Coches del Retiro, de la mano de sus padres, el duque del Infantado y la marquesa de Santillana. La joven aristócrata, en los «locos años veinte» sustituyó sus pieles por el austero hábito de las Jerónimas.



Retrato de una familia ducal. Isabel Falguera, Cristina, la niña de la sonrisa y Joaquín de Arteaga.

Las campanas de la abadía de San Anselmo, que los benedictinos tienen en Roma, fueron su «llamada». Se produjo la «bendita tentación». Y... tomó la Cruz, que sustituiría a su apellido Arteaga, y Le siguió. A sus veinticuatro años, la hija de los duques del Infantado, optó por la vida contemplativa. Abandonó su casa, el palacio que tenían sus padres en la madrileña plaza de la Independencia, por el convento que la Orden Jerónima poseía en la esquina de Velázquez y Lista. Con la licenciatura de Historia en el bolsillo —fue discípula de Besteiro y compañera de clase de José Antonio—, Cristina ingresó en la orden monástica de la que hoy, cincuenta años después, es priora del convento de Santa Paula, de Sevilla.



DUQUESA, VIRGEN Y MONJA

Un reportaje de Alfonso Rojo



Tina estaba con los que gritaban

«Maura, sí»

Eran los años del «Maura, sí; Maura, no», y ella, Tina, como le llamaban en casa, que acababa de terminar el Bachillerato en el Instituto de San Isidro, estaba con los «Maura, sí». Participó en una cacería con el primer ministro.

La joven aristócrata —que lucía por igual la toga que la mantilla— se sentía atraída por el apostolado entre los obreros. Miembro de la Federación de Estudiantes Católicos, siempre estuvo cerca de la jerarquía eclesiástica y de Calvo-Sotelo.



Al otro lado de la reja se oye un susurro, un rumor de pasos y el chasquido metálico de un cerrojo. Poco después, aparece sor Cristina.

Es una mujer de mediana estatura y, a la luz mortecina del locutorio, parece muy pálida.

—No creo que tenga interés para la gente. Mi vida es la de una monja que, desde hace medio siglo, no sale de un convento de clausura —comenta sonriente, mientras acerca a los barrotes un sillón de madera.

Sor Cristina de Arteaga, priora del convento de Santa Paula, de Sevilla, no es una monja más. Esta mujer afable, que mira frunciendo levemente el ceño al otro lado de sus gafas de concha, es un personaje excepcional. Habla cuatro idiomas, es académica de Bellas Artes, ha escrito media docena de libros y proviene de una familia de la más rancia aristocracia española.

Al principio, la conversación fluye lenta, como si a sor Cristina le costara vencer la timidez. Pegada a la reja y con una voz extrañamente dulce, se pone a hablar de sus hermanos, de su padre, el duque del Infantado, de su adolescencia. Intercala los nombres con las anécdotas bordando en el aire, como en una tela invisible, con ademanes leves y lentos.

—Los veranos los pasábamos en Zarauz y los inviernos entre el castillo de Viñuelas y la casa que mis padres tenían en la madrileña plaza de la Independencia. Nuestra diversión de niños era ir a jugar al paseo de Coches del Retiro o ver pasar a los que volvían de la plaza de toros; a los monosabios, los toreros y todo aquel gentío que bajaba por la calle de Alcalá.

Hay una jovialidad que contrasta vivamente con el aire austero del locutorio. El torno, la negrura de la reja y la semipenumbra, encajan a duras penas con las brillantes imágenes que evoca sor Cristina.

—Ni yo ni ninguno de mis diez hermanos anduvimos nunca entre monjas. Estudiábamos en casa. Teníamos institutrices inglesas y francesas. El único religioso era un capellán que venía a enseñarnos latín.

Su forma de mirar y la perenne sonrisa dan a su rostro un aire ingenuo y bondadoso, pero hay una energía oculta, una firmeza, que se adivina en su porte, en lo erguida que se sienta. A

pesar de sus setenta y nueve años.

—Terminé el Bachillerato en el Instituto San Isidro, en 1918. Entonces, no era costumbre que una chica fuera a la Universidad, pero yo me matriculé porque me apasionaba la historia. Tuve como profesores a gente noble, como Besteiro o Sánchez Albornoz. Eran los años del «Maura sí, Maura no», y fui muy feliz, como lo he sido siempre.

Cristina de Arteaga, hija del duque del Infantado y de la marquesa de Santillana se licenció con premio extraordinario, presentando una tesis sobre «Don Juan de Palafox y Mendoza, venerable obispo de Puebla de los Angeles».

Han pasado casi sesenta años desde ese día y curiosamente sor Cristina continúa escribiendo sobre el mismo personaje. Cada mañana, a las nueve y media, a la hora de «oficinas», cuando cada monja se va a su ministerio —unas fabrican mermeladas y otras limpian el convento—, ella se encierra en su celda para terminar su libro sobre el obispo.

—Siempre he escrito cosas. Al salir de la Universidad publiqué un libro de versos, «Sembrad», que metió mucho ruido. La vida social se me dio bien.

El rostro de la monja se anima cuando habla de los «locos años veinte» y del trajín de la alta sociedad.

—Vivía más metida en el mundo y en sus vaivenes. Se cruzaron en mi camino pretendientes y tuve mis luchas, como casi todos.

Sor Cristina esboza una discreta sonrisa, como si adivinara la siguiente pregunta antes de que esté formulada. Escucha atentamente, con las cejas un poco levantadas, y en un tono cortés, pero inflexible, puntualiza.

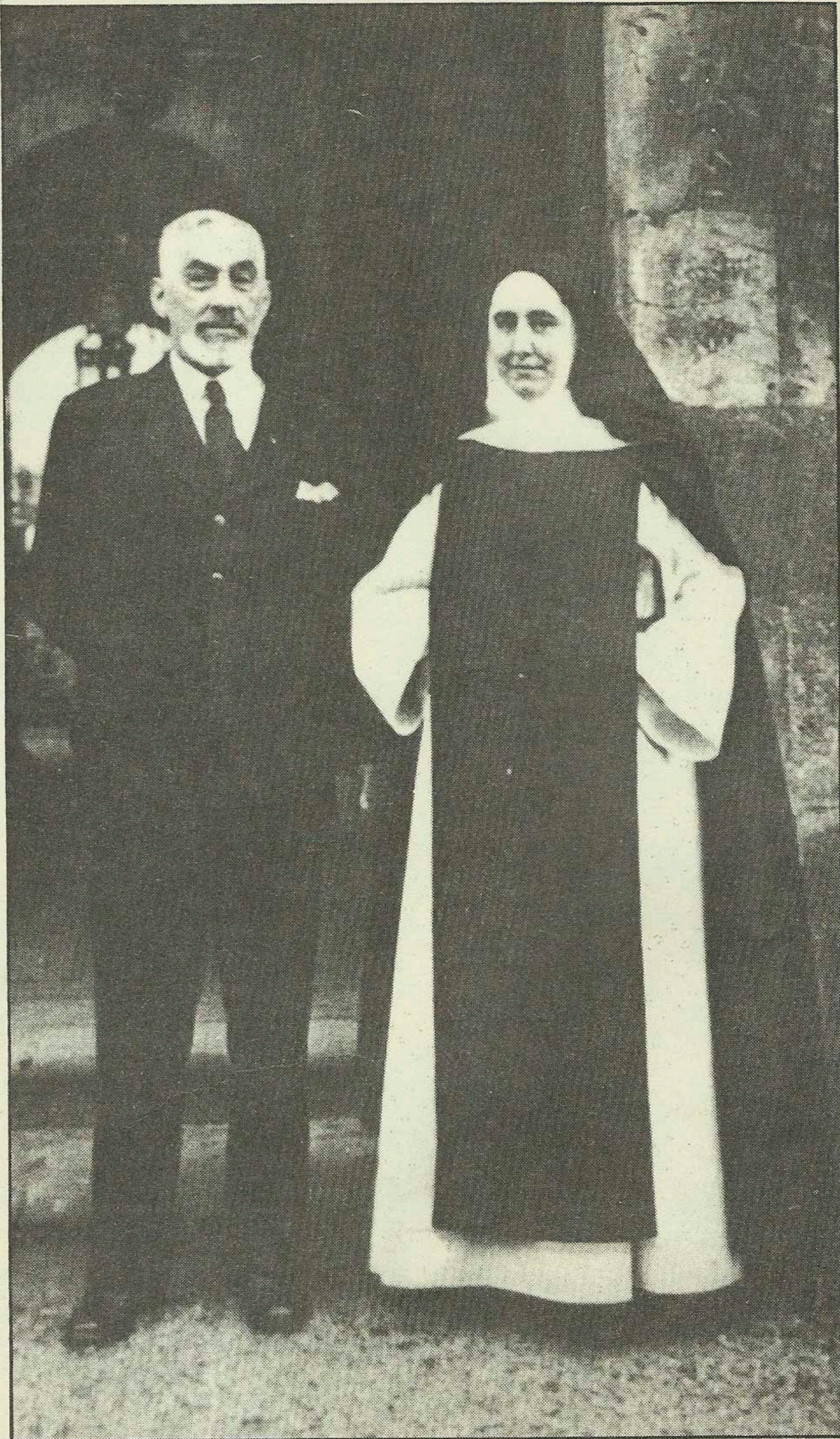
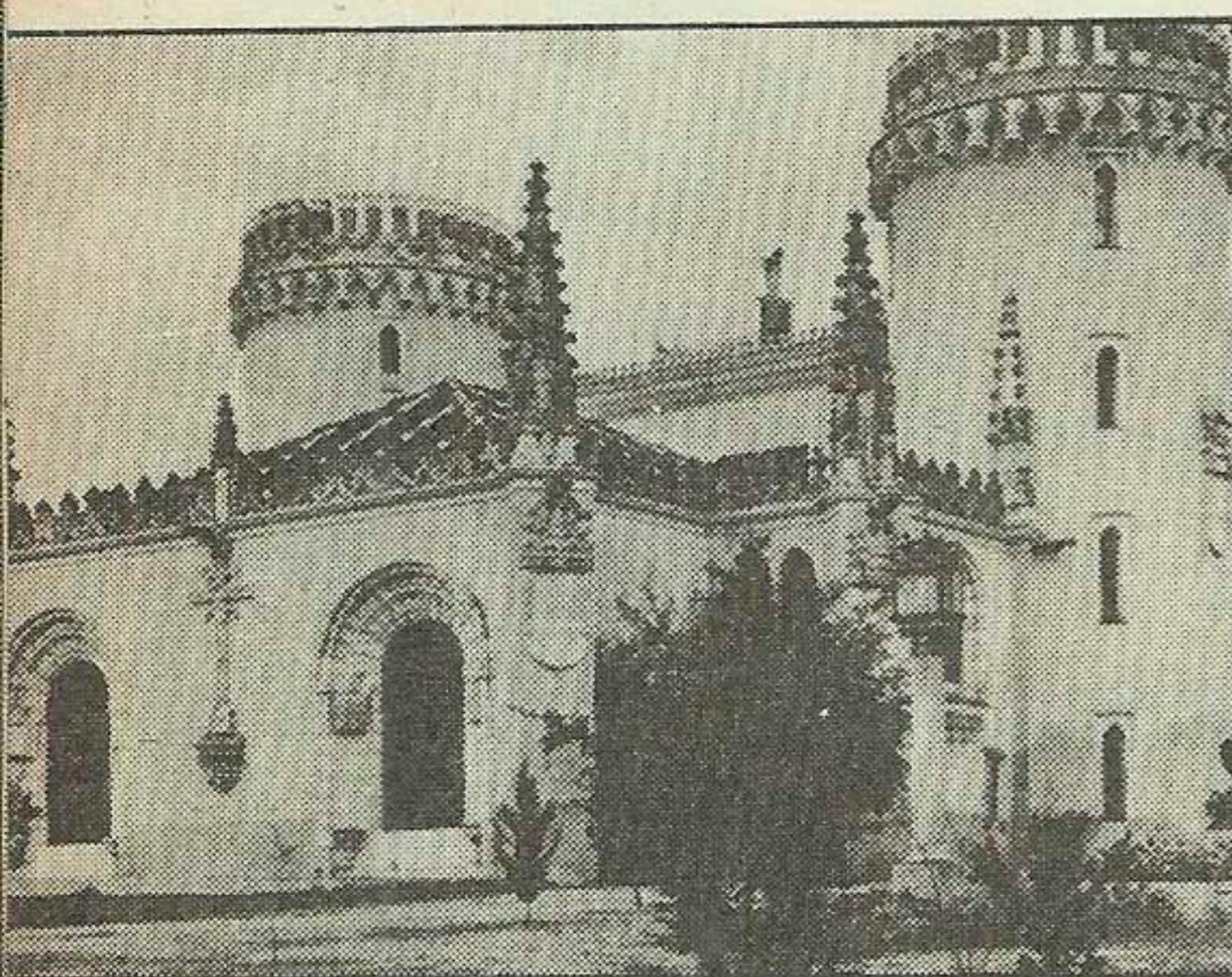
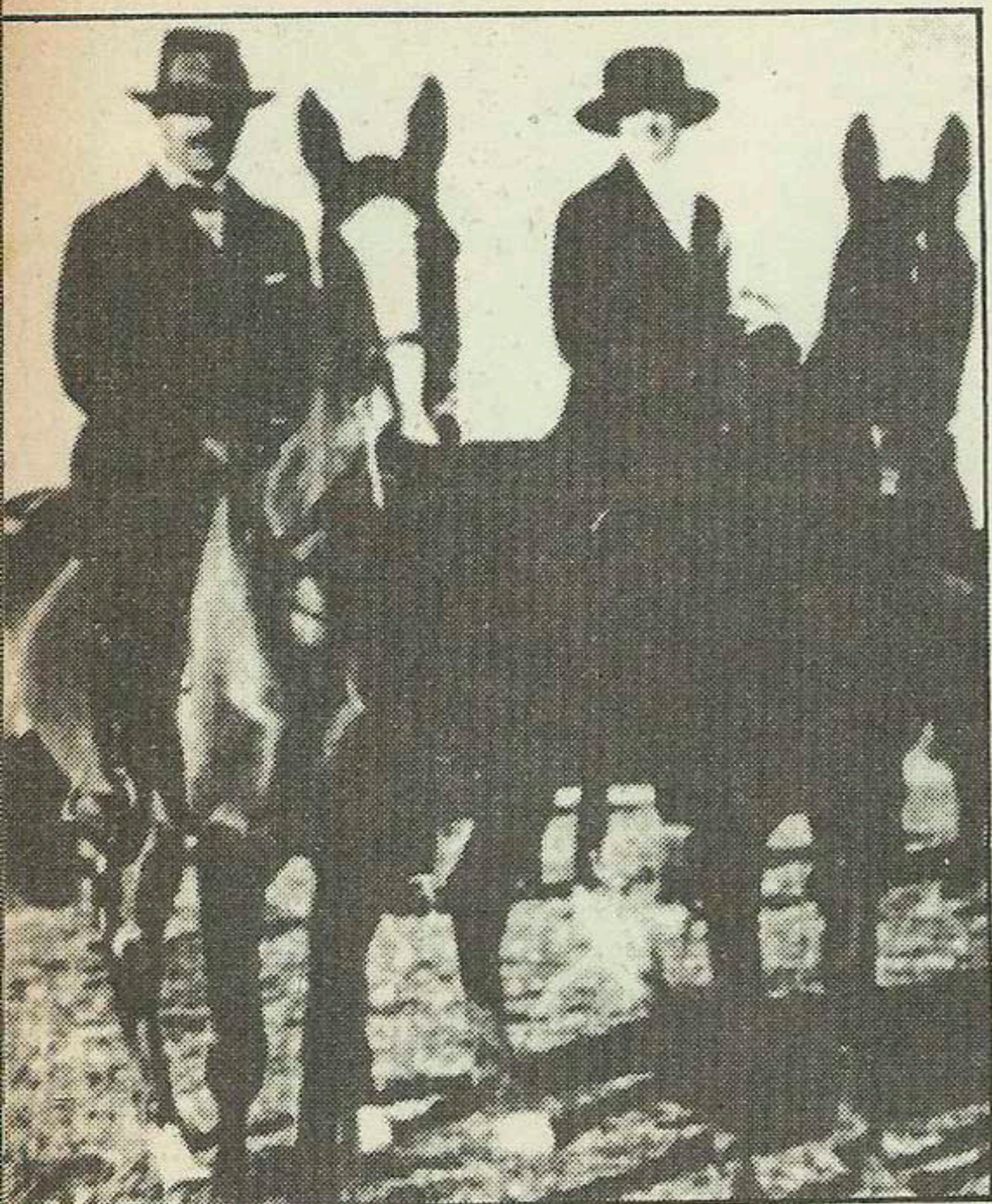
—De la relación con José Antonio Primo de Rivera se ha hablado mucho. Fuimos compañeros en la Universidad y muy buenos amigos, pero de novios, nada.

El surgimiento de su vocación, la decisión de apartarse del mundo y dedicarse a la vida contemplativa, va germinando lentamente, surge de un modo inconsciente, en lucha con su impetuoso carácter.

—Al principio, lo que más me tiraba era la actividad, hacer apostolado entre la clase obrera y pensé hacerme dama catequista. La «llamada» la sentí en Roma. Me recuerdo con flequillo y polainas, cruzando entre la



El coche de Calvo-Sotelo pasó por delante de mi convento la noche en que le mataron



Los difíciles años de la joven religiosa

Al entrar en religión, dejaba atrás sus cacerías y sus estancias en el castillo familiar de Viñuelas. Los tensos años de la España de los años treinta dejaron a sor Cristina de la Cruz una trágica huella: pérdida de dos

hermanos «caídos por la Patria». Al finalizar la guerra civil se reencuentra con su padre, quien siete años después sería enterrado en el panteón de la cripta de la catedral de Toledo, en el convento de Sevilla.



abadía de San Anselmo de los Benedictinos y la Casa Generalicia de los Dominicos. Oyendo el toque de las campanas, sentí el atractivo de la vida contemplativa. Fue como una tentación.

Cristina tenía entonces veinticuatro años y entra en un convento dejando fuera el éxito mundano, la literatura, el lujo y la vida social.

—Lo que más cuesta es la renuncia a la familia. Lo otro, las comodidades y los palacios, es más fácil.

El salto es tan inmenso que cuesta trabajo comprenderlo. Tres veces por semana, sor Cristina y las cincuenta monjas del convento de Santa Paula se levantan a medianoche a rezar maitines. Diariamente se despiertan a las seis de la mañana, cantan «laudes», rezan durante una hora en el coro y celebran la misa conventual que siempre es cantada. A las ocho y media cantan tercias, a las nueve desayunan y así hasta las dos de la tarde en que se levanta el silencio. Después, el rosario, la sala de labor, la lectura comentada, «vísperas», «completas» y, a las nueve y media, el descanso en la celda. El choque tuvo que ser brutal para la aristócrata, que en su adolescencia departía con el rey Alfonso XIII y sus cortesanos, cuando venía de cacería al castillo de sus padres.

A los pocos meses enferma gravemente y tiene que volver a su casa. Seis años después, con una perseverancia inaudita, se recluye nuevamente en un convento.

—Era de la Orden Jerónima, como santa Paula, y hacía esquina entre Velázquez y la calle de Lista. Estaba ya la República y las cosas se fueron poniendo cada vez peor. Decían todas aquellas mentiras de que las monjas preparábamos caramelos envenenados para dárselos a los niños y temíamos que en cualquier momento asaltarán el convento. Fueron unos momentos políticos difíciles. Yo dormía con la ropa de seglar al lado de la tarima.

Es una etapa que está profundamente grabada en la memoria de sor Cristina, que recuerda hasta los más mínimos detalles.

—El coche de Calvo Sotelo pasó por delante del convento la noche de su muerte. Recuerdo muy vivamente cómo ardían las iglesias y la huida, cuando estalló lo del cuartel de la Montaña. Es curioso; mi primera salida del convento fue en una ambulancia y la segunda en medio de incendios.

El primer refugio es la casa de unas amigas, en la misma calle Velázquez. Los guardeses abren la puerta, ven a Cristina con otras mujeres y deciden que «sólo se puede quedar ella, la señorita Cristina». Consigue llegar a su casa y en seguida empieza a moverse de un lado para otro.

—Yo tenía el pelo rapado y en cuanto llegué donde mi familia me encasqueté una peluca y me dediqué a intentar salvar a mi padre y a mis dos hermanos. Salía a la calle, tratando de conseguirles asilo en una Embajada. Entonces, no tenía miedo de nada.

Antes de que la Embajada argentina les diera un salvoconducto para salir del país, Cristina hace mil gestiones.

—Una vez llamé a la casa de don Julián Besteiro, ya que había sido profesor mío. Contestó su mujer y me dijo que no podía hacer nada porque ellos también estaban en peligro. Fueron días duros. Fusilaron al restaurador de la orden y a mi director espiritual, y en muchas ocasiones vinieron a registrar los de la FAI. Todavía me acuerdo.

Con pasaporte argentino viaja hasta Alicante, toma un barco hacia Marsella, se traslada por tierra a Biarritz y cruza nuevamente la frontera. Los condes de Rodríguez San Pedro le ofrecen acompañarla a un convento de Toledo, pero cuando llegan a la ciudad está bombardeando la aviación y tienen que huir hacia Sevilla.

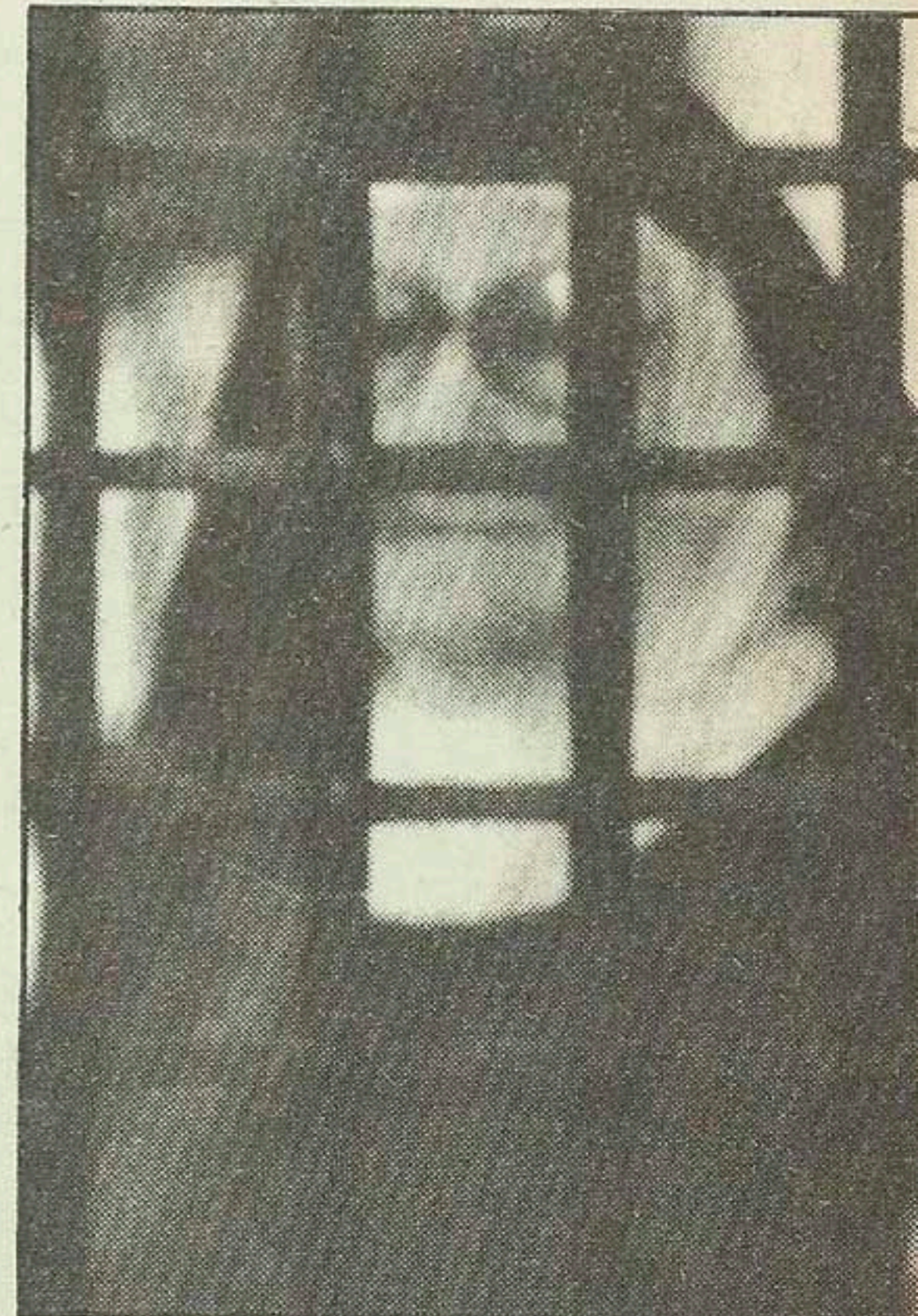
Allí ingresa en Santa Paula, el convento del que es priora hoy día.

De repente se le ensombrece el semblante y se le empaña la voz por la emoción.

—En Sevilla sufrí dos golpes muy fuertes. Recibí la noticia de que mi hermano Borja había caído en el frente y poco después mi hermano mayor murió en un accidente aéreo. Su avioneta y la de Vara del Rey chocaron en vuelo sobre la ciudad de Sevilla.

Lo más llamativo es que esta mujer, que sintió la guerra civil de un modo tan intenso, que habla con pasión de sus hermanos «caídos por la Patria» y que se ha pasado tantos años encerrada entre los muros de un convento, tiene una visión del mundo y de los conflictos enormemente optimista.

—Los problemas de España son grandísimos, como los del mundo entero, pero yo no soy pesimista. Hay muchos grupos



«Lo que más me costó fue la renuncia a la familia, no así las comodidades y los palacios»



En las preces tenemos siempre presente lo que ocurre en el mundo. Rogamos por los refugiados, por los parados, y en los últimos meses hemos pedido a diario por la lluvia

de gente que sienten caridad por sus hermanos.

Las cincuenta religiosas jerónimas de Santa Paula no ven nunca la televisión, pero saben muy bien lo que pasa en el exterior. Una monja está encargada de oír la radio y es la que comunica a las demás las noticias de mayor actualidad. Lo que no llega por la radio se filtra, igual que hace muchos siglos, a través de las celosías del locutorio.

—En las preces tenemos siempre presente lo que ocurre en el mundo. Rezamos por los refugiados, por los parados y los últimos meses pedimos a diario por la lluvia.

La expresión de sor Cristina es enormemente elocuente. Gira los ojos hacia un lado, como si buscara a alguien y junta las manos sobre el pecho.

Confiesa que hay una crisis de vocaciones, y habla con orgullo de las trece novicias hindúes que hay en el convento.

Hasta la estancia llega un olor indefinible que recuerda al de los viñedos en otoño y antes de que nadie pregunte, sor Cristina explica:

—Es la fábrica de mermeladas, con la que conseguimos ir salvando nuestra economía. No es cierto que yo tenga muchos millones y todas esas cosas que dicen por ahí. A mi padre le dije que únicamente me dejara en herencia lo que fuera imprescindible por ley. Lógicamente él tendría más interés en dejar su fortuna a los hijos que están en el mundo. Me dio el Carmen de los Martires, de Granada, porque no quería que una finca en la que había escrito San Juan de la Cruz y que tanto peso tiene en la historia de España, fuera a parar a manos extranjeras.

Después la compró el Ayuntamiento y el dinero lo dedicamos a restaurar el convento de San Jerónimo de Granada. De eso ya no queda nada.

—Nosotras vivimos del trabajo y de los benefactores. Ni siquiera tenemos seguridad social, porque no podemos pagarla. Menos mal que los médicos no nos cobran.

Basta entrar en el convento de Santa Paula y preguntar por sor Cristina, para darse cuenta de la importancia que en la vida de la comunidad tiene la hija del duque del Infantado. La novicia hindú, que nos enseña el museo donde están expuestos los cuadros de Ribera y las tallas de Alonso Cano donadas por la priora, habla de ella con una adoración casi filial. La portera se preocupa de lo que vamos a

escribir, una monja que barre en el patio de entrada nos habla de «lo guapa que está en sus fotos de novicia».

La priora del convento se elige democráticamente cada tres años y sor Cristina de Arteaga hace más de treinta que ocupa ese cargo en Santa Paula.

El funcionamiento interno de la comunidad es muy democrático y curiosamente una gran parte de las monjas sale a la calle a votar cuando hay elecciones en el país. El medio por el que se enteran de las opciones políticas es un misterio difícil de explicar.

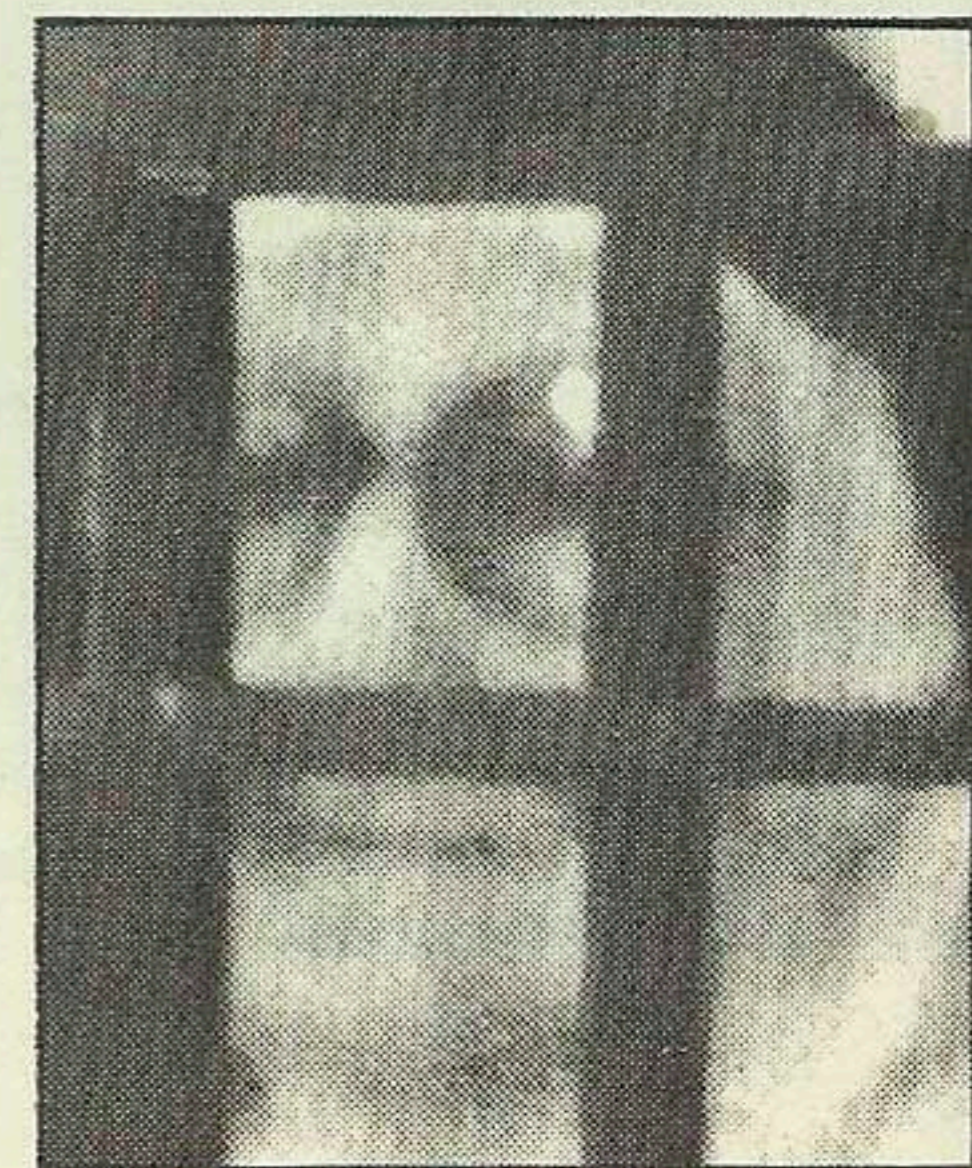
—Lo relacionado con las salidas antes era mucho más estricto. Ahora, tenemos más facilidades, sobre todo en la cuestión médica. Por motivo justificado las prioras podemos dar licencia. Cuando me nombraron académico de Bellas Artes, el cardenal me autorizó a aceptar siempre y cuando no faltara a la clausura. Una vez al año celebramos sesión en este locutorio por cortesía hacia mí.

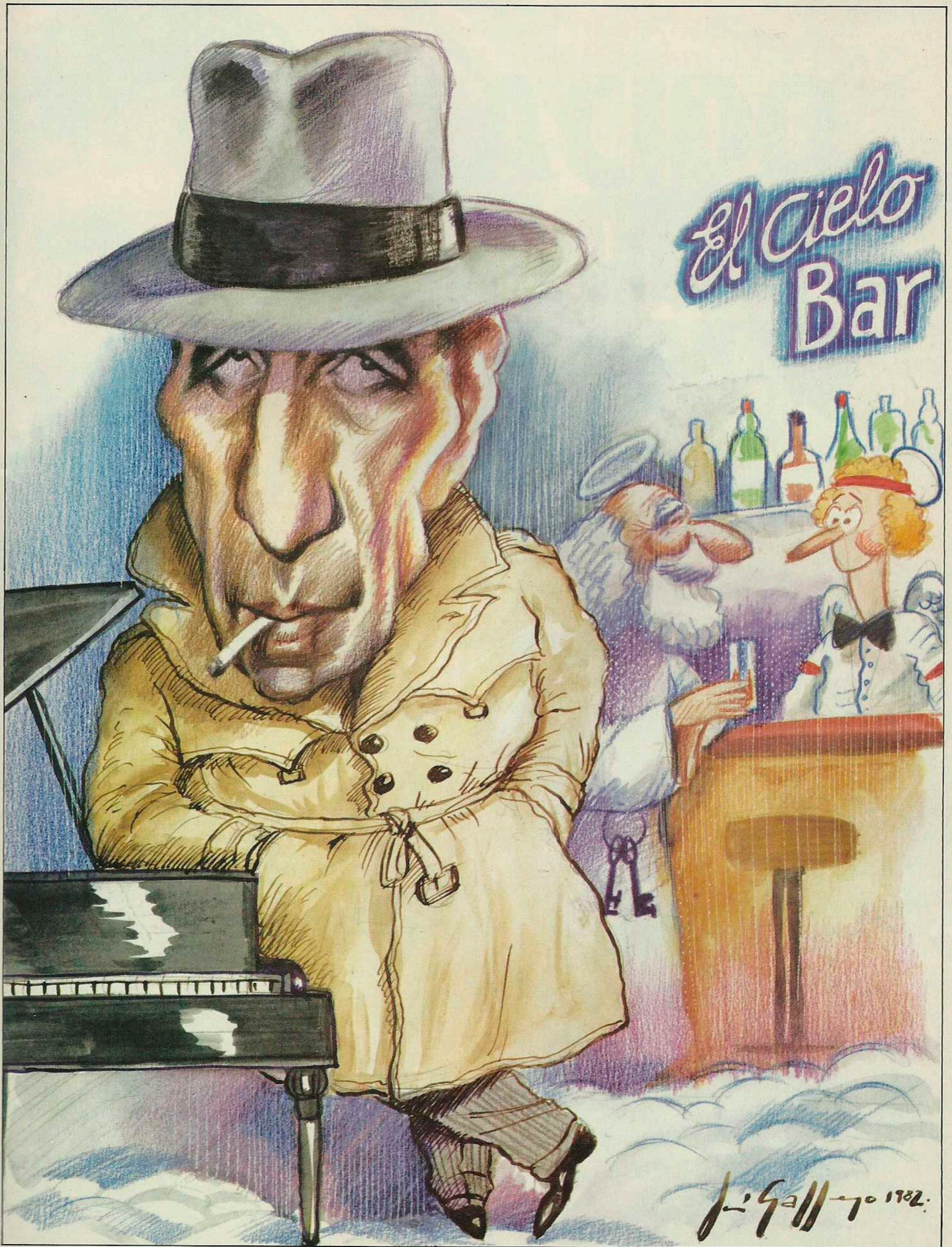
En ese momento se oye el tañer de una campana y casi a la vez entra en la estancia, por el lado en el que está la priora, una novicia hindú llamativamente bonita. Sor Cristina se incorpora para despedirse. Antes de que se cierre nuevamente el portillo de madera, que impide ver al otro lado de la reja le preguntamos por el demonio.

—¿Que si existe?

Sor Cristina de Arteaga se pone seria y con enorme seguridad puntualiza:

—No me cabe la menor duda. En estos centros espirituales se da a veces con él la lucha cuerpo a cuerpo.





Humphrey Bogart que estás en los cielos
(En el XXV aniversario de su muerte)



PLACIDO DOMINGO

EL JUDIO TRIUNFANTE

Este madrileño universal —cuarenta años, mide 1,82 metros, pesa 90 kilos— cruzó el «charco», a los siete años, en busca de la sinfonía del Nuevo Mundo. En México, cambió su afición de torero por la música. Se casó cuando sólo tenía dieciséis años. Fruto del matrimonio, que duró un año, fue su hijo Javier. En los felices sesenta, conoció a su actual mujer, Marta, con la que «descubrió» Israel, donde abrazó la religión judía. Este tenor —que canta arias, rancheras, tangos...— prepara una película musical, «La viuda alegre», con Julie Andrews.

Un reportaje de Isabel Vallina

FOTO: FRANCISCO JUNQUERA/COVER



NACER ESTRELLA EN NUEVA YORK

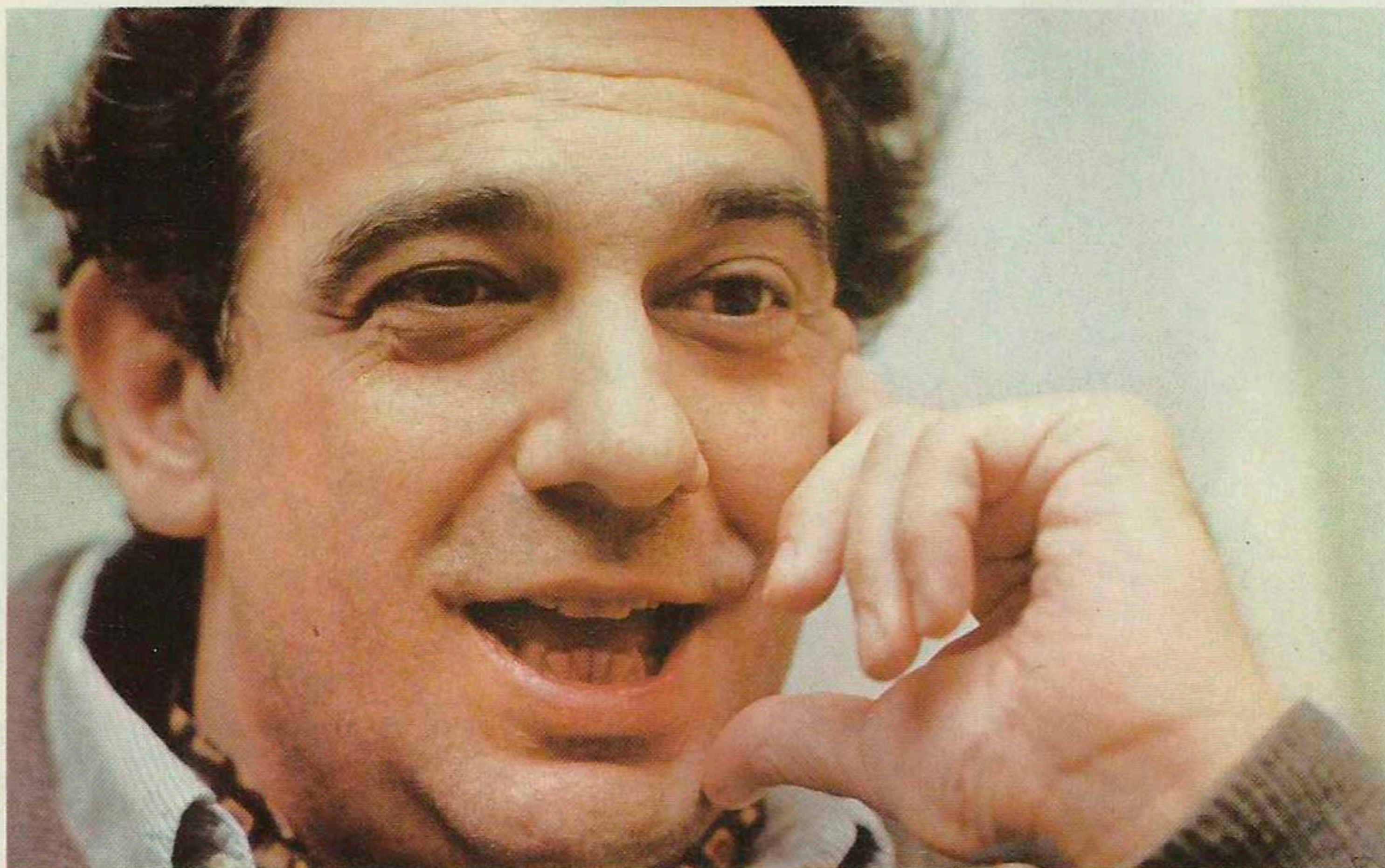


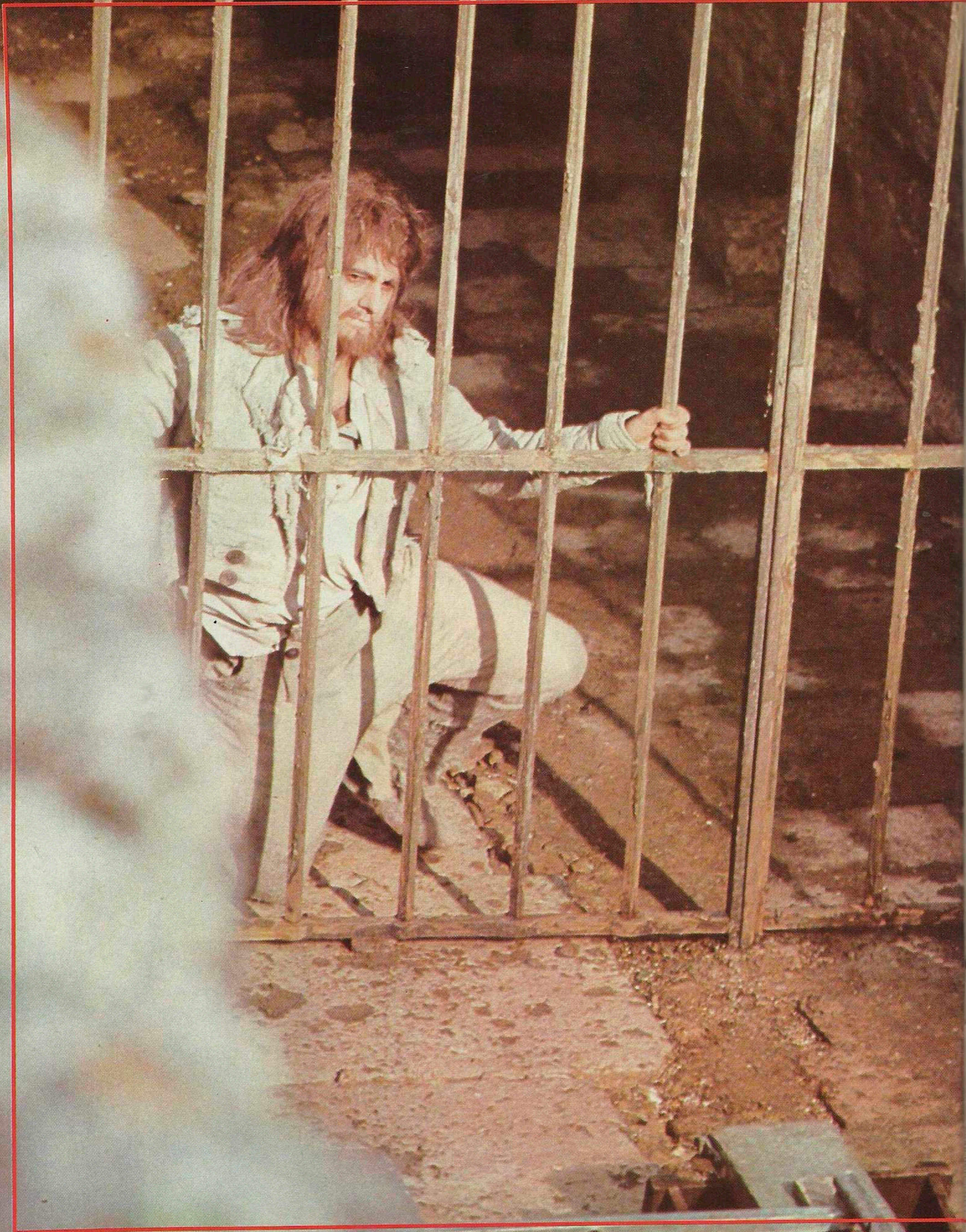
FOTO: FRANCISCO JUNQUERA/COVER



FOTO: FRANCISCO JUNQUERA/COVER

Habla y canta en castellano, hebreo, italiano, francés, inglés, alemán. El 68 le pilló, a este insuperable Otelo, lejos del Quartier Latin parisiense. Exactamente, en Nueva York. Un golpe de suerte, para el que estaba preparado, le brindó la oportunidad de sustituir en la obra «Adriana Lecouvreur» al tenor titular. «Me emocioné mucho, todo salió bien, aunque fue muy arriesgado.» Aquel mismo año grabó su primer disco: una selección de arias italianas. En el 70 consiguió su primer gran éxito mundial con la grabación de la

ópera completa de Verdi «El trovador». «Los primeros discos para mí fueron muy difíciles. Hoy en día he aprendido ya a grabar y el micrófono me trata mejor.» Su vuelta a España —aquel año de su consagración y su debut en el teatro de la Zarzuela, «donde casi me había criado»— le hizo zambullirse en el embriagador torbellino de la pasión.



UN REPERTORIO DE ¡OCHENTA OPERAS!



FOTO: UNIPRESS



Todos los coliseos operísticos del mundo se han conmovido ante su gesto y su voz. La Scala tuvo que poner el cartel de «no hay billetes». Las televisiones de todo el mundo no cesan de hacerle «especiales». A la izquierda, hace unos días, en Sevilla, le vemos en un fragmento de «Fidelio» para la TV alemana. Arriba y a la derecha, en

dos momentos de su gira con «300 millones»: en la misión de San Juan de Capistrano (California) y en el corazón de México. El programa tuvo que volver a ser emitido en los EE.UU. por petición de televidentes. Además de su repertorio de ¡ochenta óperas! graba música pop, causando estragos entre la juventud.



FOTO: UNIPRESS

UNA HISTORIA DE AMOR QUE DURA VEINTE AÑOS



Cuando conoció, en 1961, a Marta, que entonces también cantaba, se enamoró casi sin darse cuenta. «Fue fantástico, como casi todo en mi vida, una combinación perfecta. Poco a poco, entre la música y el amor, empezamos nuestra historia, que dura ya veinte años.» Este «poeta» —al piano, junto al maestro Federico Moreno Torroba, quien compuso para él la ópera «El poeta»—, dice que la «suerte ha sido un factor determinante en mi vida, pero no definitivo». Con Plácido —afirma su actual mujer, de la que tiene dos hijos, Plácido y Alvaro— hay tiempo para todo.

FOTO: FRANCISCO JUNQUERA/COVER

intenso que, cuando no estaban, su presencia permanecía dentro de mí.» Y de esos primeros años de su vida guarda gratos recuerdos: «Mis impresiones de esa época son pinceladas; iba al colegio Ibérico y montaba en bicicleta con mi primo por el bulevar de mi calle.»

En 1948, cuando llevaba dos años sin ver a sus padres, el 18 de diciembre se embarcó en el «Marqués de Comillas» rumbo a México. Le acompañaban su tía y su hermana. Al pequeño Plácido le movía «el ansia del reencontro con mis padres». Los Reyes Magos visitaron el barco llenándole de alegría, «este hecho me impresionó mucho, no entendía cómo los Reyes habían podido llegar en alta mar». Y ya en México «todo fue muy normal, nada me causó extrañeza. Empecé a ir al colegio, a estudiar piano y a jugar unos partidos de fútbol fenomenales. Mi infancia fue un periodo muy feliz de mi vida».

Plácido, que quería ser torero de pequeño porque «lo encontraba muy artístico y muy bonito», hizo en México el Bachillerato al mismo tiempo que «estudiaba piano en el Conservatorio y me iba al teatro a escuchar a mis padres». Y así, poco a poco, fue abandonando su peligrosa afición a los toros mientras el veneno de la música iba adueñándose de él.

A los dieciséis años se casó por primera vez. «Mi matrimonio duró sólo un año, pero no me arrepiento de él. Tuve a mi primer hijo, Javier, del que estoy muy orgulloso. Ahora tiene ya veintitrés años, vive en Londres y se dedica a la fotografía.» Esta no fue una experiencia negativa, porque para Plácido «en la vida todo sucede por una razón; yo, entonces, me hice muy responsable y me volqué de lleno en mi profesión».

Los gestos de este tenor, que empezó su carrera como barítono hasta que descubrió que su

verdadero registro de voz era el más agudo de las voces masculinas, son tranquilos, pausados, perfectamente medidos. Toda su energía está canalizada con sabiduría a fin de conseguir en cada momento el máximo de efectividad.

«Con Plácido —dice Marta, su mujer actual, de la que tiene dos hijos, Plácido y Alvaro, mientras sus ojos traslucen una ciega admiración— hay tiempo para todo.» Por eso, él piensa que «la suerte ha sido un factor determinante en mi vida, pero no definitivo. Yo no he perdido el tiempo. Cuando la suerte llamó a mi puerta estaba preparado y pude dejarla entrar».

Le encanta comer, «yo gozo con la comida». Mide 1,82 metros y pesa 90 kilos, «me propuse estabilizarme en ese peso y lo he conseguido, aunque la dieta que sigo supone para mí un gran sacrificio». Y Plácido, a pesar de su evidente corpulencia, es un hombre apacible que se mueve con la indolente cadencia de un majestuoso gato. Y como estos misteriosos animales, llenos de magia y electricidad, su persona irradia un magnetismo, brujo y enigmático, a cuya seducción es casi imposible escapar. Sin embargo, él se considera «terriblemente tímido y cuando me elogian me siento muy mal y no sé cómo agradecerlo».

Cuando conoció en 1961 a Marta, que entonces cantaba como él, se enamoró casi sin darse cuenta; mientras estaban juntos, fusionados por el trabajo, «fue fantástico, como casi todo en mi vida, una combinación perfecta. Poco a poco, entre la música y el amor, empezamos nuestra historia, que ha durado ya veinte años; han pasado rapidísimos y llenos de felicidad».

Y como si su vida fuese cíclica, en un mes de diciembre, parecido a aquél de sus siete años en el que cruzó por prime-

ra vez el Atlántico, se embarcó con Marta, esta vez en un avión, y se dirigió a Israel, donde vivieron dos años y medio. «Para mí —explica Plácido—, fue penetrar en un mundo desconocido con los ojos muy abiertos. Allí adquirí una experiencia incalculable.»

Pasaron una extraña Navidad, «allí solos los dos, en el hotel; brindando con zumo de naranja», tan sorprendente como la que transcurrió en el barco que le llevó de pequeño a México. Trabajaron juntos y su estancia en Tel-Aviv supuso «una serie de cambios en mi vida increíbles, desde la religión hasta los conocimientos humanos y artísticos que adquirimos. Yo aprendí a hablar el hebreo, el inglés, el francés y el italiano. El alemán, que también lo sé ahora, lo estudié más tarde en Alemania».

Siguió trabajando con el ahínco y la tenacidad que le caracteriza. Hasta que en 1968, estando en Nueva York, un golpe de suerte, para el que estaba preparado, le brindó la oportunidad de sustituir en la obra «Adriana Lecouvreur» al tenor titular. Entonces «me emocioné mucho, todo salió bien, aunque fue muy arriesgado». Ese mismo año grabó su primer disco: una selección de arias italianas. Y dos años después, en 1970, consiguió su primer gran éxito mundial con la grabación de la ópera completa de Verdi «El trovador». «Los primeros discos, para mí, fueron muy difíciles. Hoy en día he aprendido ya a grabar y el micrófono me trata mejor.»

Su vuelta a España, ese mismo año tan importante para él —1970—, ya consagrado como tenor de fama mundial, y su debut en el teatro de la Zarzuela, de Madrid, «donde casi me había criado», le hizo zambullirse, como nunca hasta entonces le había ocurrido, en el vertiginoso y embriagador torbellino

PLACIDO...

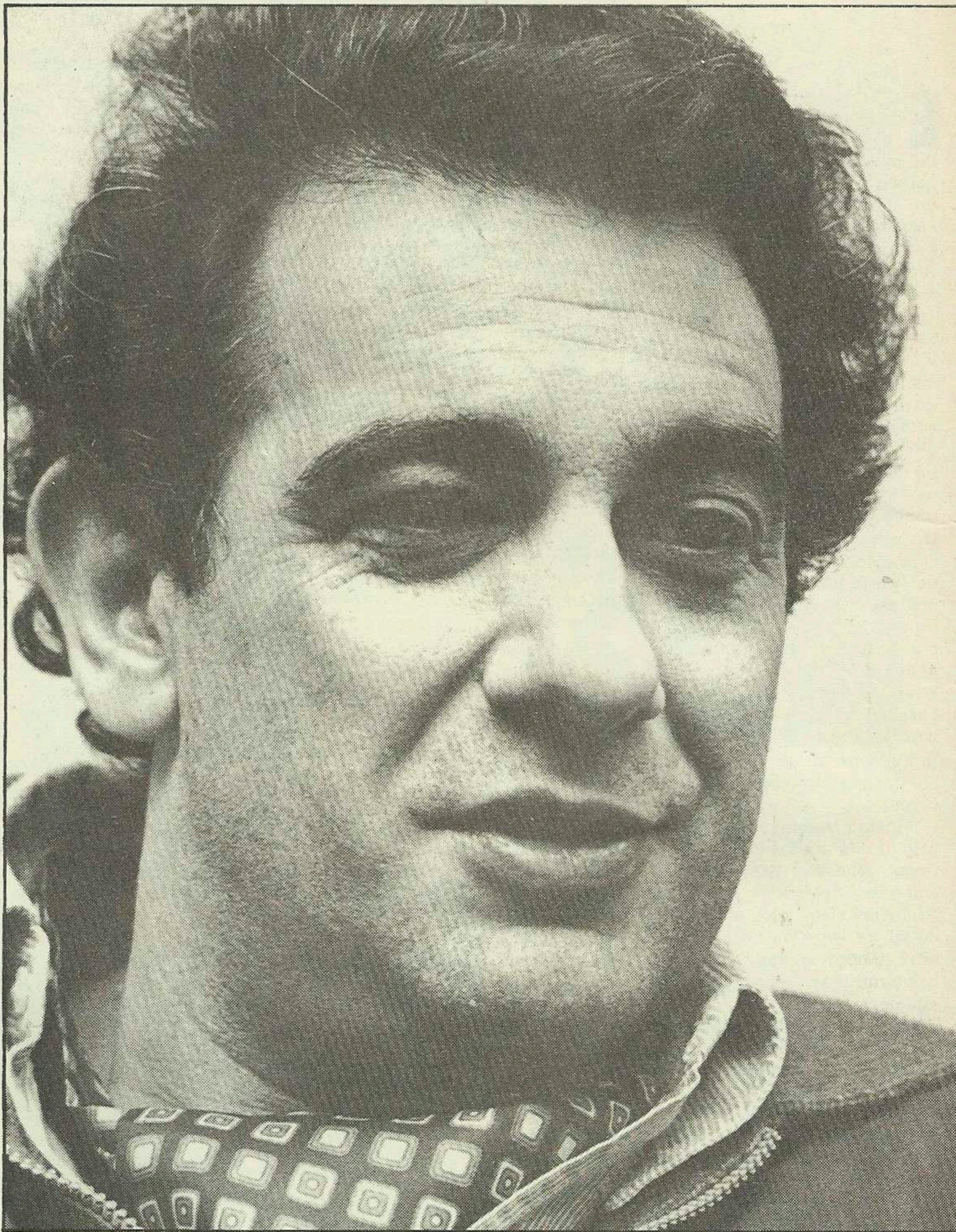
«Los cantantes deben ser los embajadores de la paz, porque la música debe unir al público, provocar una comunión cuyo resultado final sea un sentimiento de serenidad y de paz»

de la pasión, que sólo experimentan algunos hombres privilegiados, cuando alcanzan, por un instante, la cima de la perfección, a través de la excitación poética que provoca la música.

«Fue uno de los momentos más emocionantes de mi vida —confiesa levantando las cejas como para abrir más los ojos y penetrar mejor en el pasado, mientras unas suaves arrugas se pintan en su frente con los vivos y exquisitos colores de un tiempo vivido con alegría y plenitud—, tuve que hacer un esfuerzo sobrehumano para seguir cantando después de la ovación de la romanza. No podía cantar, estaba llorando a lágrima suelta; tardé bastante tiempo en recuperarme. Una inmensa emoción me embargaba.»

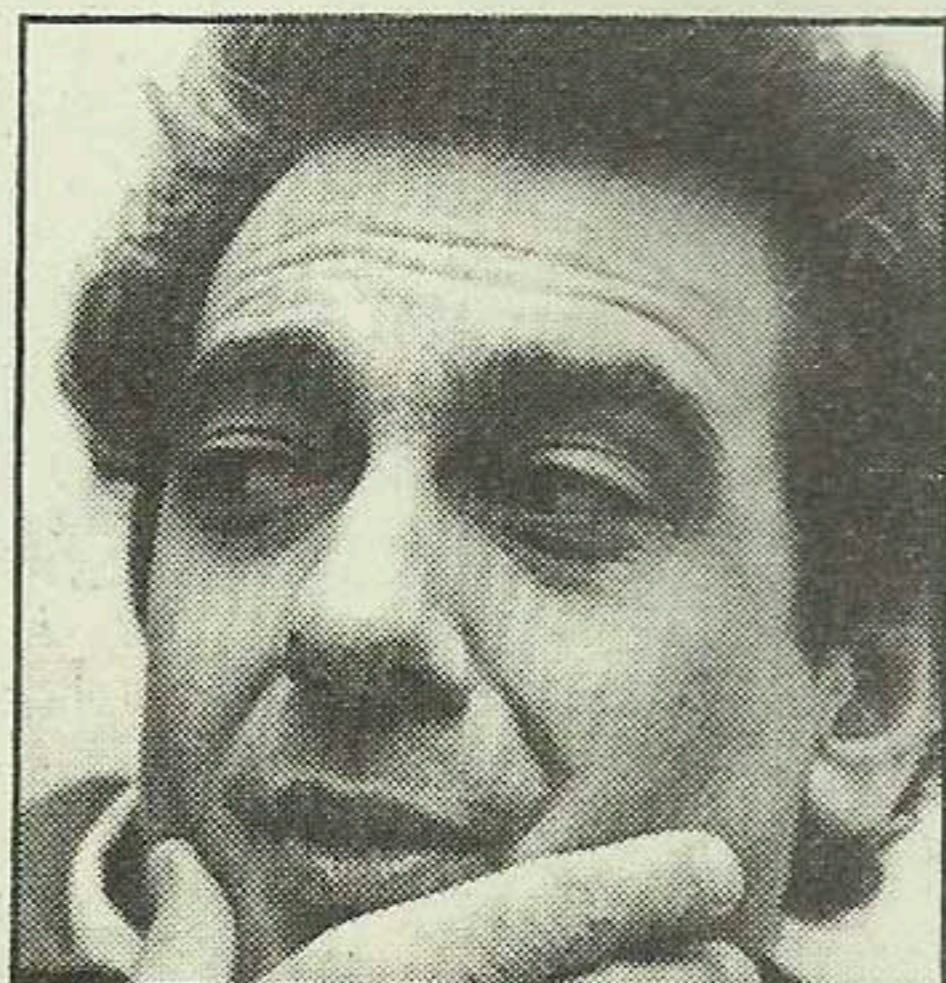
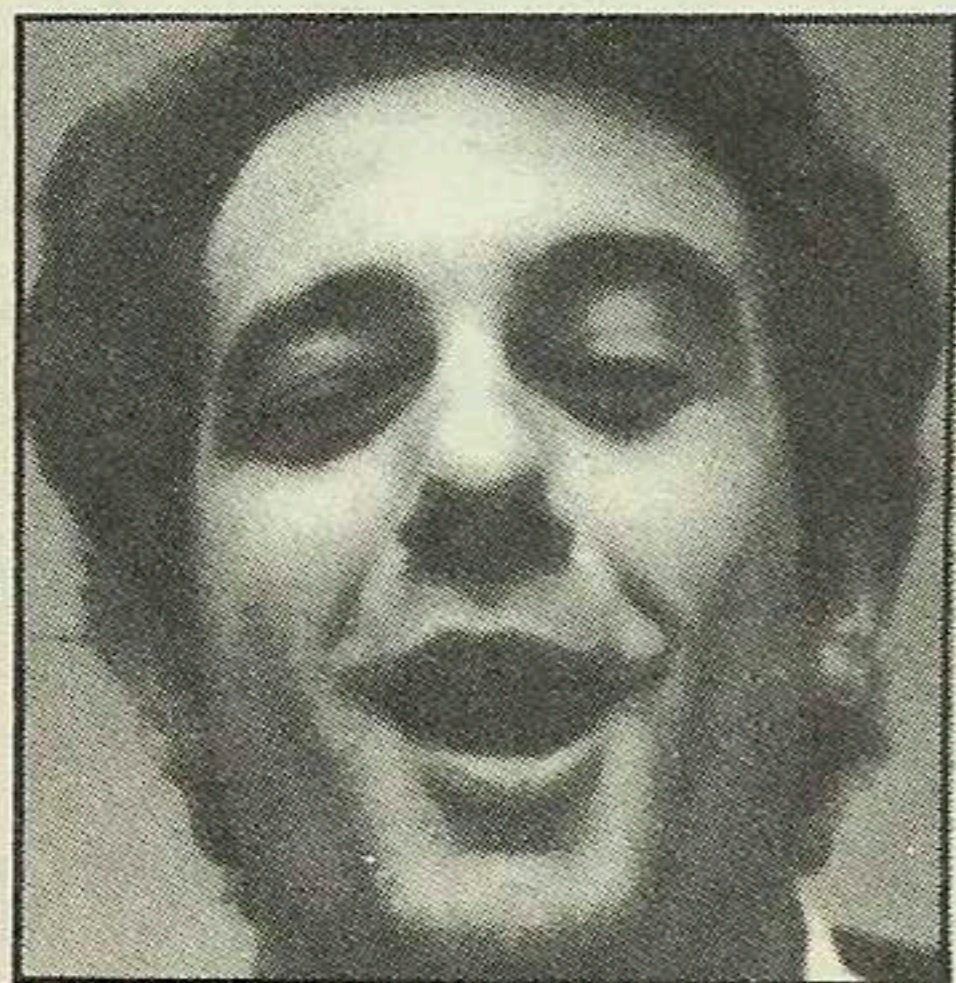
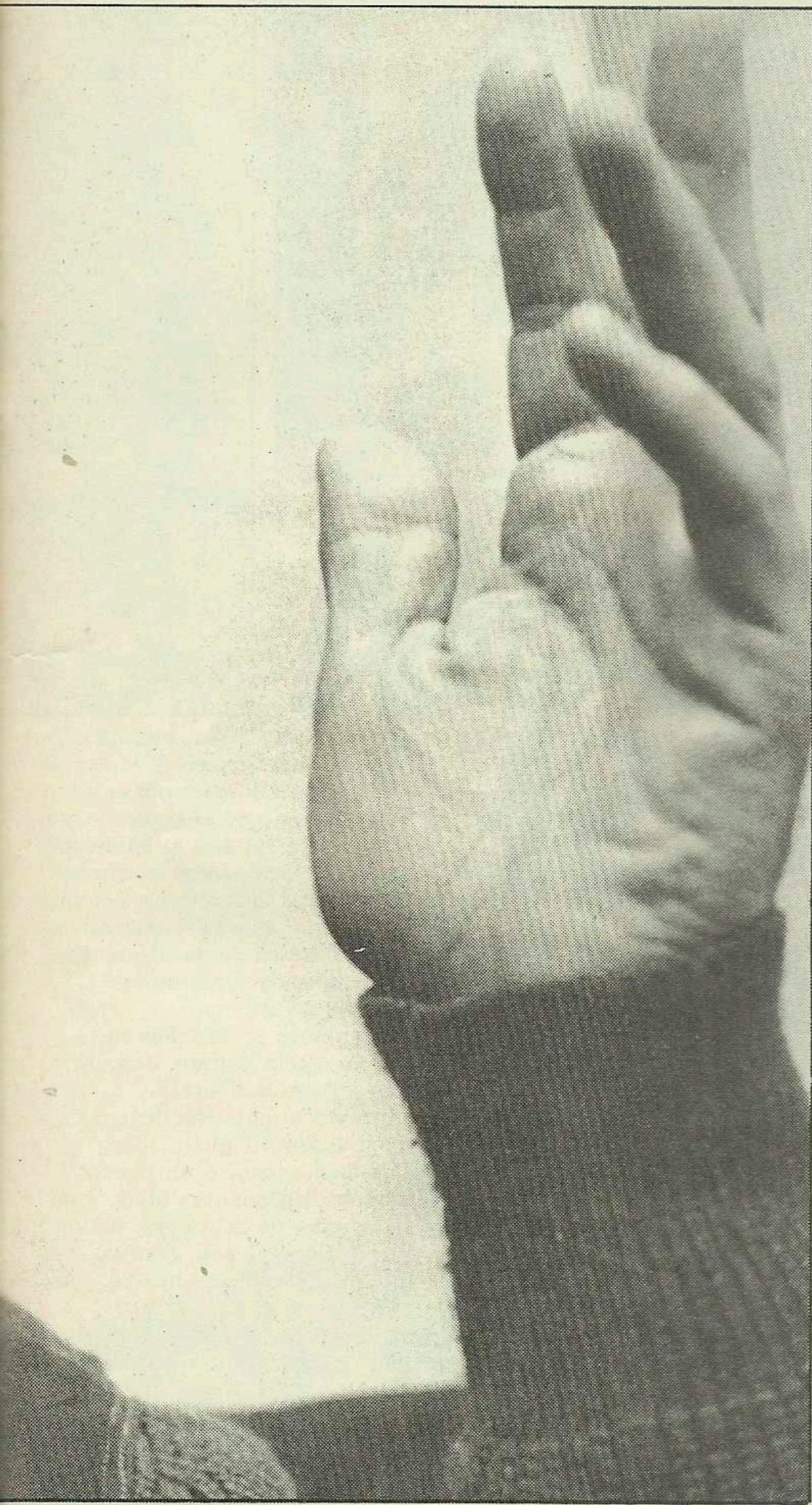
Dos años después se estableció en Barcelona, «Marta eligió esa ciudad porque en ella existía el teatro más importante del país —El Liceo— y también porque ella no podía acompañarme en mis giras. Marta tenía que ocuparse de los niños, que eran pequeños, y prefería sentirse acompañada por su hermana que vive allí.» Y a pesar de todas las casas que Marta y Plácido tienen esparcidas por todo el mundo, en Londres, en Nueva York, en Cuernavaca..., los dos consideran que la de Barcelona «es la más cálida, la que es más nuestro hogar». Recientemente, las dos últimas semanas del pasado año, Plácido ha permanecido con su familia en Sevilla rodando, para una productora alemana, un programa que se venderá a todas las televisiones del mundo. «He tratado —explica— de rendir a Sevilla el justo homenaje que se merece, porque esta ciudad ha inspirado a toda clase de compositores, entre ellos a Mozart, Beethoven, Verdi, Falla y a muchísimos más, tanto en el mundo sinfónico como en el de la ópera. Entonces decidí hacer un programa seleccionando seis óperas, haciendo las partes más

«La música es mi pasión, pero una pasión que me libera, que me hace sentirme bien, porque es el arte más capaz de provocar todo tipo de emociones sublimes.»



... DOMINGO

«Espero con ilusión y confianza que mis planes y sueños se vayan realizando, porque lo mejor del futuro es ignorarlo, y lo mejor de la vida es vivirla día a día»



conocidas y escenificándolas en Sevilla.»

La cabeza de Plácido, llena de energía y sensatez, bulle repleta de proyectos. Los próximos dos meses serán para él de una actividad delirante. Piensa crear, en colaboración con Aquiles García Tuero, una compañía de zarzuela en Nueva York. Le ha dado un empujón espectacular al proyecto de convertir las Ruinas de Itálica, en Sevilla, en un magnífico escenario donde se celebrarán, en el 84, unas jornadas de teatro lírico que él dirigirá. Y eso sólo será el comienzo de un nuevo e importante brote cultural en nuestro país. También «tengo un concierto, en memoria de Caruso, que será televisado en EE.UU. Tengo que hacer una nueva producción de "Los cuentos de Hoffman", más conciertos para TVE, el "Réquiem" de Verdi y muchas más cosas».

A este hombre, que aunque parezca mentira está en todo, le preocupa mucho el hecho de que en Madrid no exista un teatro de ópera, «es un tema muy trillado, pero tengo la obligación de insistir en él. Provoca un verdadero sonrojo el que Madrid sea una de las pocas capitales europeas que no lo tenga. Porque lo grande, lo increíble es que el Real, dedicado ahora a conciertos, es, en realidad, un gran teatro de ópera, es monumental y lo han destrozado. Soledad Becerril me dijo el otro día que se están dando pasos agigantados para construir una sala de conciertos y dejar el Real en lo que de verdad es: un gran teatro de la ópera».

Y este gran tenor —que se siente orgulloso de tener la misma edad que Los Beatles, y que piensa que «la ópera francesa y la italiana son mis caballos de batalla» —tiene un repertorio de 80 óperas de las cuales «amo veinte óperas más que a las otras sesenta y siento una gran debilidad por el "Otelo"». Además, posee la humildad de no reconocer categorías en los distintos géneros musicales que existen. Su último disco de música pop, al lado de John Denver, está causando estragos entre la juventud de todo el mundo. «Hace poco me han dado la noticia de que tengo que recoger tres discos de oro: uno en Nueva York, otro en Inglaterra y otro en Canadá.»

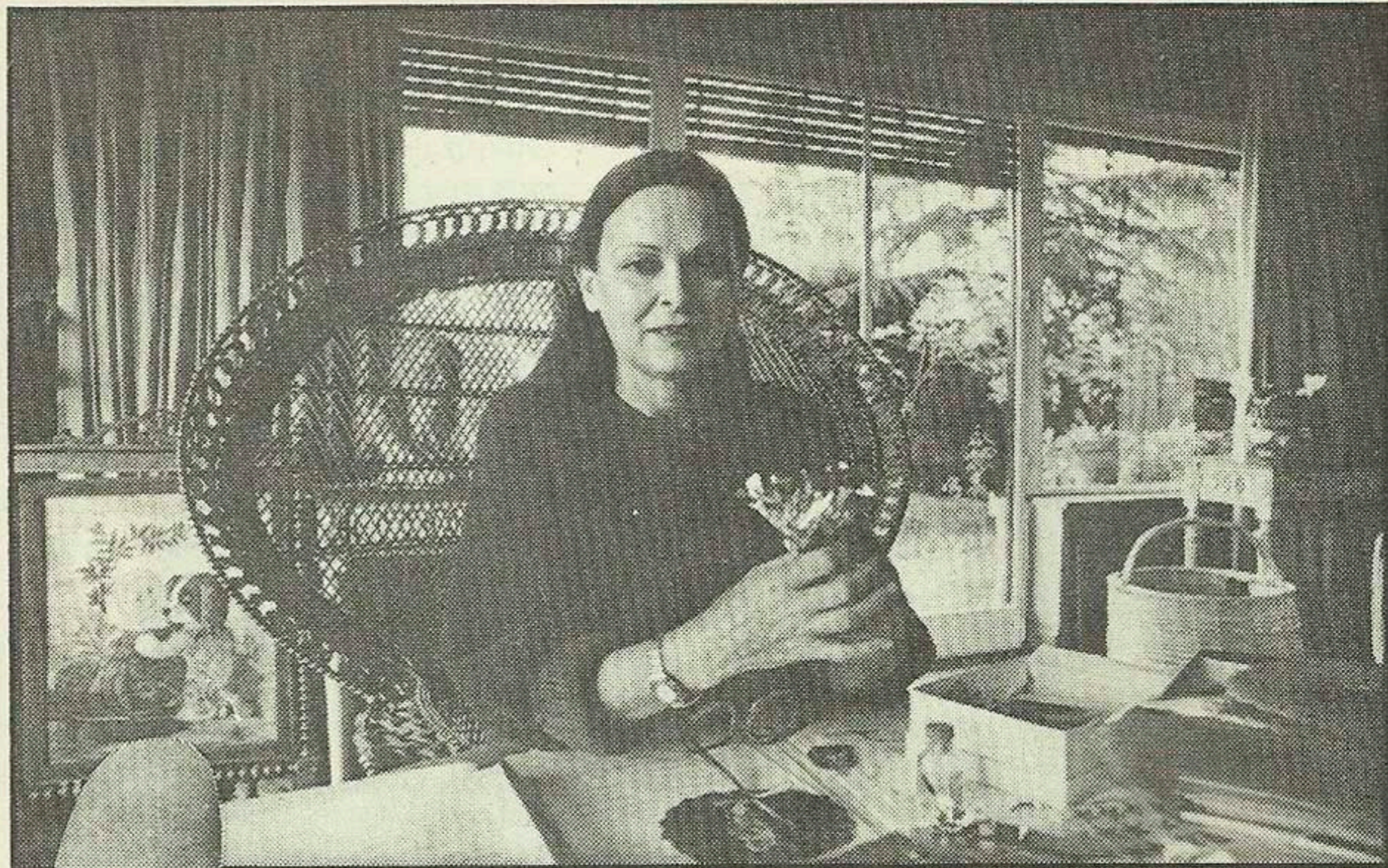
Y por si todo esto no fuera ya suficiente para agotar al más fuerte, Plácido va a rodar, en Viena, durante los meses de junio, julio y agosto, una película musical al lado de Julie

Andrews: «La viuda alegre». Quedan algunos pequeños detalles por ultimar, pero la realización de la película es segura, por lo que «estoy muy contento al contribuir con mi trabajo, en todas sus facetas, a que el gusto por la música crezca. La música debe llegar al mayor número posible de gente, a través de todos los medios de difusión, para que todo el mundo pueda disfrutar de ella».

De pequeño, el cantante que más le emocionaba era «Jorge Negrete y sus rancheras». Y ya de mayor, Plácido ha sabido amoldarse al gusto de la época en la que vive y ha cantado, también él, rancheras, tangos, en definitiva música de su tiempo, porque «a mí me gusta cantar y toda esta música es cantable, tiene melodías bellísimas. Yo nunca grabaría nada que no tuviera calidad. Así que canto de todo porque me gusta».

Para Plácido, la música es su vida, su trabajo, es «mi pasión, pero una pasión que me libera, que me hace sentirme bien». Por otro lado, reconoce que la música es el arte más capaz de «provocar todo tipo de emociones sublimes». Para él los cantantes, como mediadores de la música, deben ser sobre todo «embajadores de paz, porque la música debe unir al público, provocar una comunión cuyo resultado final sea un sentimiento de serenidad y de paz».

Y aunque Plácido ha sentido siempre una enorme admiración por los grandes y eternos maestros de la música, nunca creyó que debía tomárselos como modelos. Su genio le permite imitarse a sí mismo en el infinito camino de la propia superación. Porque el auténtico artista encauza y modela a su antojo la fuerza misteriosa de la creación que le domina. Y mientras su alma se sumerge en el insondable mundo de la música, Plácido, el hombre, espera con ilusión y confianza que sus planes y sus sueños se vayan realizando, porque «lo mejor del futuro es ignorarlo y lo mejor de la vida es vivirla día a día». ●



«En este rincón, en mi casa, encontré un nuevo vínculo con mis hijos.»

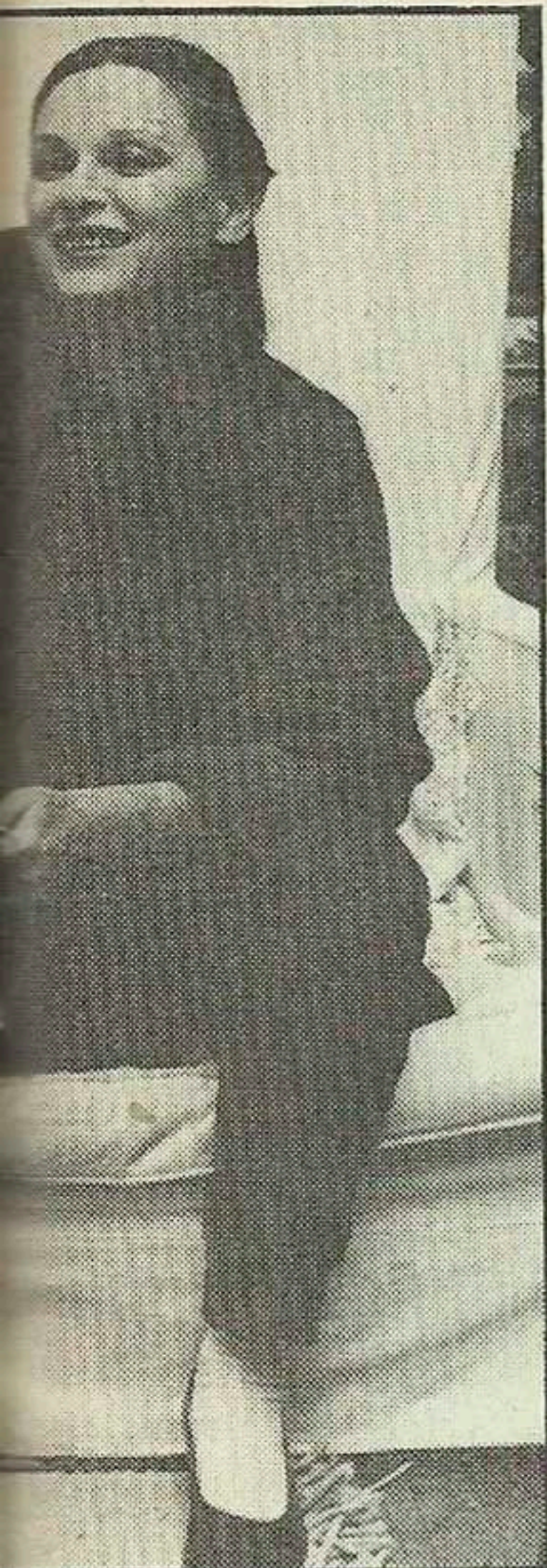
LUCIA BOSE

Acaba de grabar un elepé en el que recita sus poemas, desvelando las misteriosas noches de Somosaguas

*Texto: Ernesto García
Fotos: Gustavo Catalán*

Palacio, isla, limbo, paisaje de plantas multiformes y numerosas flores blancas, vírgenes de medieval diseño y amplios ventanales que dan a un jardín con aroma marino y ocho perros tan peligrosos como juguetones. Este es el entorno de Lucía Bose en Somosaguas. Esa casa milagrera que le dejó Dominguí tras una escandalosa separación en la que la actriz italiana descubrió una auténtica libertad. «Aprendí a meterme dentro de mí y descubrir quién soy. También encontré un nuevo vínculo con mis tres hijos, y en la soledad de esta casa, donde todos van y vienen, pero yo me quedo cuidando mi huerta, mis secretos, mis poemas..., y viajando de vez en cuando por placer y por trabajo.»

«Dominguí y yo seguimos casadísimos. Nunca hubo separación legal. Como no nos dejaban separarnos por mutuo acuerdo decidimos hacerlo por nuestra cuenta, sin tener que acusarnos ante el juez.»



«Recuerdo aquel día en que el genial Luchino Visconti me dijo: "Tú serás alguien en el cine." Acababa de ganar, a mis dieciséis años, el concurso de Miss Italia.»



Q



Esta milanesa, nacida en el seno de una familia campesina, se convenció a sí misma «que la única manera de sobrevivir en este mundo es con tus propias manos».

Sus actividades —aunque poco divulgadas— siguen rindiendo frutos en Italia (con Mauro Bolognini) y en Francia (con superproducciones para la televisión). La niña de familia campesina, que quedó abruptamente abandonada bajo un bombardeo en Milán —su ciudad natal—, se convenció a sí misma «que la única manera de sobrevivir en este mundo es con tus propias manos, con arrolladora fe en ti mismo». El azar le permitió ganar, a los dieciséis años, un concurso de Miss Italia. Antes de ese comienzo, que la familia premió con bofetadas, Luchino Visconti



había caído seducido por su atávica mirada. Lucía trabajaba en una pastelería y el genial director no dudó en asegurarle: «Tú serás alguien en el cine.» «Después llegó del cielo aquel concurso donde no fue admitida Silvana Mangano. Recién cumplida mi mayoría de edad, me fui a Roma y fue Luchino quien me recomendó, primero, a De Santis y, después, a Antognioni para su "Crónica de amor". Lamentablemente no pude hacer teatro con él, porque a los veinte años caí enferma de tuberculosis.»

Se recuperó totalmente en Madrid, donde realizó la película de Bardem «La muerte de un ciclista». Se enamoró del célebre torero, separándose siete años después en imperdonable gesto femenino. «Qué gracioso, aquello fue durísimo. Yo era la extranjera rodeada de amantes y orgías, borracha perdida y todo lo que puedas imaginarte. Más gracioso todavía, si se tiene en cuenta que con Dominguín seguimos casadísimos, ya que como no nos dejan separarnos por mutuo acuerdo decidimos hacerlo por nuestra cuenta, sin tener que acusarnos ante un juez.»

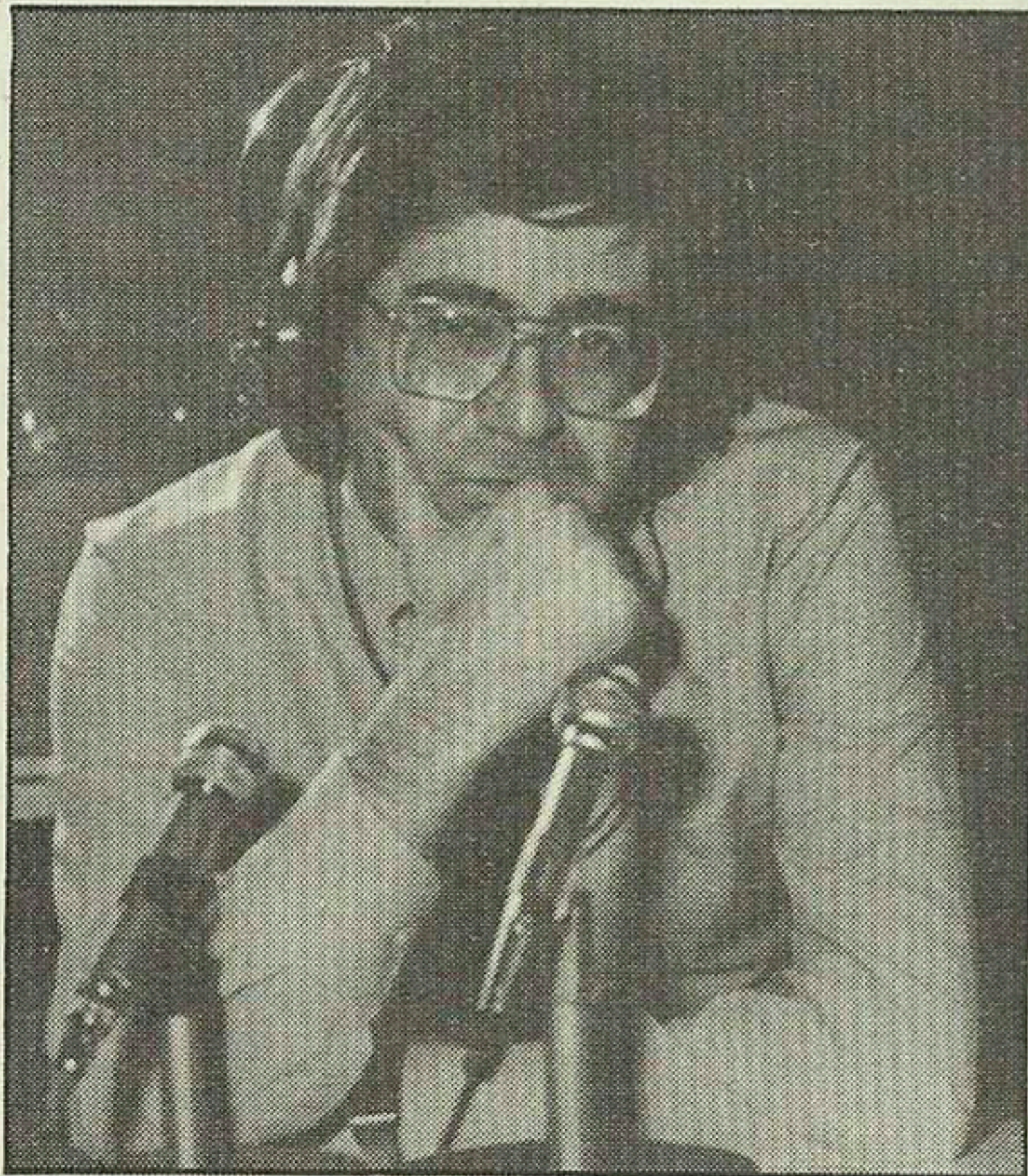
Famosa por sus divertidas andanzas nocturnas, por sus fascinantes personajes, por su marido y ahora por su hijo, Lucía expresó su atormentado mundo propio en un libro de poemas. Hace ya varios años. Ahora acaba de crear, con el maestro Paniagua, un ambicioso elepé de música y poemas para jugar con las palabras e ironizar sobre la vida.

«Es un disco maravilloso. Se llama "Yo, pomodoro", o sea, "Yo, tomate", una obra realizada íntegramente por Paniagua y yo. El, tocando todos los instrumentos, sin un solo músico, y yo, ejecutando sonidos de todo tipo y recitando con un fondo de música árabe-andaluza genial. Allí soy muchos *yoes* que surgen como fantasmas en las misteriosas noches de Somosaguas.»

«En la soledad de esta entrañable casa de Somosaguas, donde todos van y vienen, yo me quedo cuidando mi huerta, mis plantas, mis secretos, mis poemas...»

«Lo que más me molesta es que la gente me tenga tanta envidia»

PEPE CAÑEVERAS



Texto: Fernando Barciela



A este periodista —«me fastidia que me confundan con un discjokéy»— de pies a cabeza le gusta mucho el «curre». Dice con orgullo que es hijo de un padre que

trabajaba dieciocho horas «para sacarnos adelante». Y cuando se pone los «cascos»... El locutor estrella de «El Gran Musical», con Miguel Bosé.

A Pepe Cañaveras le incomoda que le comparen con un disc-jockey. Y tiene razón porque, la verdad, no se parece en nada a esos chicos sofisticados que aparecen por «Aplauso» en las tardes de los sábados, «estrellando» en «La juventud baila». Es muy normal, muy de todos los días. Ni tiene aire de estrella ni costumbres y caprichos de vedette. Si le encontráramos en el hall del banco Central pensaríamos: «Ahí va un auxiliar.» Pero en los domingos, en «El Gran Musical», de la SER, cuando aparece en el escenario, la gente enloquece y aplaude. Y Pepe entra en trance, entra en trance fácilmente. «De todos modos me fastidia que digan que soy un disc-jockey; soy un periodista y lo he sido siempre. No olvides que soy

licenciado por la Facultad y soy un profesional de la información: mantengo unidades móviles por la ciudad. Utilizo periodistas, leo télex, trabajo con la actualidad.» Es posible que la confusión venga porque Pepe presenta la alucinación dominical de «El Gran Musical», donde ahí sí representa el papel de disc-jockey y del más enloquecido. Lo que sí es verdad es que comenzó como periodista. «Estaba aún en el PREU —recuerda— y ya mandaba articulillos a la prensa de provincias. Luego, cuando entré en la Facultad, me fui a Radio Centro diciendo que quería trabajar. Allí, con dieciocho años, hacía un programa de quince minutos a la semana. Fue algo nuevo. Comentábamos la noticia más importante de la

semana a través de los mismos protagonistas.» Parece ser que fue el comienzo del éxito. Luego haría miles y miles de entrevistas por los pueblos y carreteras de España, pincharía miles y miles de «hits» y vendría entonces la SER a invitarle para su «olimpio de estrellas, al lado de José María García, Joaquín Prat, Joaquín Luqui y otros». «Todo lo he hecho porque he currado muchísimo», sentencia. Le gustan los currantes. «Sí, me caen bien las personas que quieren trabajar.» Recuerda, con cariño, a su padre: «Bueno, mi padre era un gran currante, por necesidad. Trabajaba dieciocho horas al día para que mis dos hermanos y yo pudiéramos estudiar una carrera. Tenía que trabajar en dos o tres sitios a la vez. No podía salir de vacaciones. Así

que cuando yo empecé en la radio sabía que tenía que triunfar por narices, costara lo que costara. No me era posible olvidar la imagen de mi padre trabajando para nosotros dieciocho horas. No podría defraudarlo. No podría.» «Lo que me molesta es que me tengan tanta envidia», se queja pareciendo un poco asustado. «Te dejan subir para luego derribarte —dice ya irritado—. Hay gente por ahí, ¿sabes?, que está pendiente de cada palabra que yo diga para sacar la conclusión de que soy horterero, facha o cualquier sandez por el estilo. Es intolerante. Yo quiero llegar a todo el mundo. A todo el mundo. No puedo controlar mi popularidad.» Ni quiere hacerlo. Pepe necesita las miles de cartas para respirar. Los aplausos, el mogollón, la fama, la celebridad. Estar «in». 9

Q

Este hombre de pelo blanco y esponjoso, como la nieve virgen, tiene una mente, ni virginal ni casta, tan vaporosa y etérea que provoca la misma sensación que se obtendría si se tratase de retener un puñado de aire entre las manos; es tremendo. Su nariz es grande y blanda y sus ojos son de un azul tan intenso y claro que no se sabe si se está mirando el cielo de un día brillante y despejado o, sencillamente, a la cara de un famoso cineasta. Mide un metro ochenta, «si no me he encogido desde la mili», y pesa 80 kilos. Berlanga es enorme en todas las direcciones y en todos los sentidos. De cualquier forma, los datos en él no tienen importancia, porque, cuando no se acuerda de algo, recurre a su nebulosa fantasía.

A los tres años quería ser «limpiador de vías en Valencia». Pero pronto se le pasó esa afición y decidió que su auténtica vocación, la más completa, la que lo abarcaba todo, era «ser Dios y estar en todos los sitios y verlo todo». Por eso, cuando descubrió que en el cine se utilizaban unas grúas altísimas, desde las que se podía ver «todo a la vez», tuvo la genial idea de meterse en esa difícil profesión de hacer películas, porque «la grúa me levantaba muy alto, hasta un punto de vista más cercano a la visión de Dios». Y así se metió en el follón de contar historias «para entretener y divertir a la gente».

A Berlanga, que tiene su residencia fija en Madrid y un chalet en Oropesa, le encanta alimentar las leyendas que crecen en torno a él. Es supersticioso «instintivamente, no lo razono, lo soy de una

forma vulgar y banal», y como siente la acuciante necesidad de tocar madera en cualquier momento, siempre «llevo un palillo en el bolsillo».

Otra de las famas en las que se arroja es la de vago, «yo lancé esa fama porque me convenía, pero, detrás de ella, hay una vulnerabilidad que tan pronto como la descubren me hacen la puñeta». En cuanto al carácter lúdico que se le atribuye por el hecho de ser valenciano, Berlanga se ríe: «Mis antecedentes son pasiegos, por parte de mi padre, que es un valle cerrado donde no se ve para nada el mar, y menos el Mediterráneo, y, por parte de mi madre, de Teruel, que tampoco es una zona muy soleada y repercutible de todos los efluvios lúdicos que te puedan enviar los dioses griegos.»

Sin embargo, le da mucha importancia al dinero, porque «aflora en mí esa parte fenicia que me domina». Y reconoce que uno de sus problemas de psiquiatra es que «me gustaría que alguien me protegiese y no tener nunca responsabilidades. Esto es de las pocas cosas que

me atenazan y que me inducen a considerar incómoda la vida». Está en contra de los sentimientos, «huyo de ellos», y a favor de las pasiones; «el mecanismo que mejor funciona en mí es el de la curiosidad. Cualquier cosa que suscite en mí la curiosidad me apasiona, desde un paisaje hasta una perversión sexual».

Y es que Berlanga, rompiendo una vez más su mito de vago, además de dirigir la Filmoteca Nacional, se encarga de la colección de literatura erótica

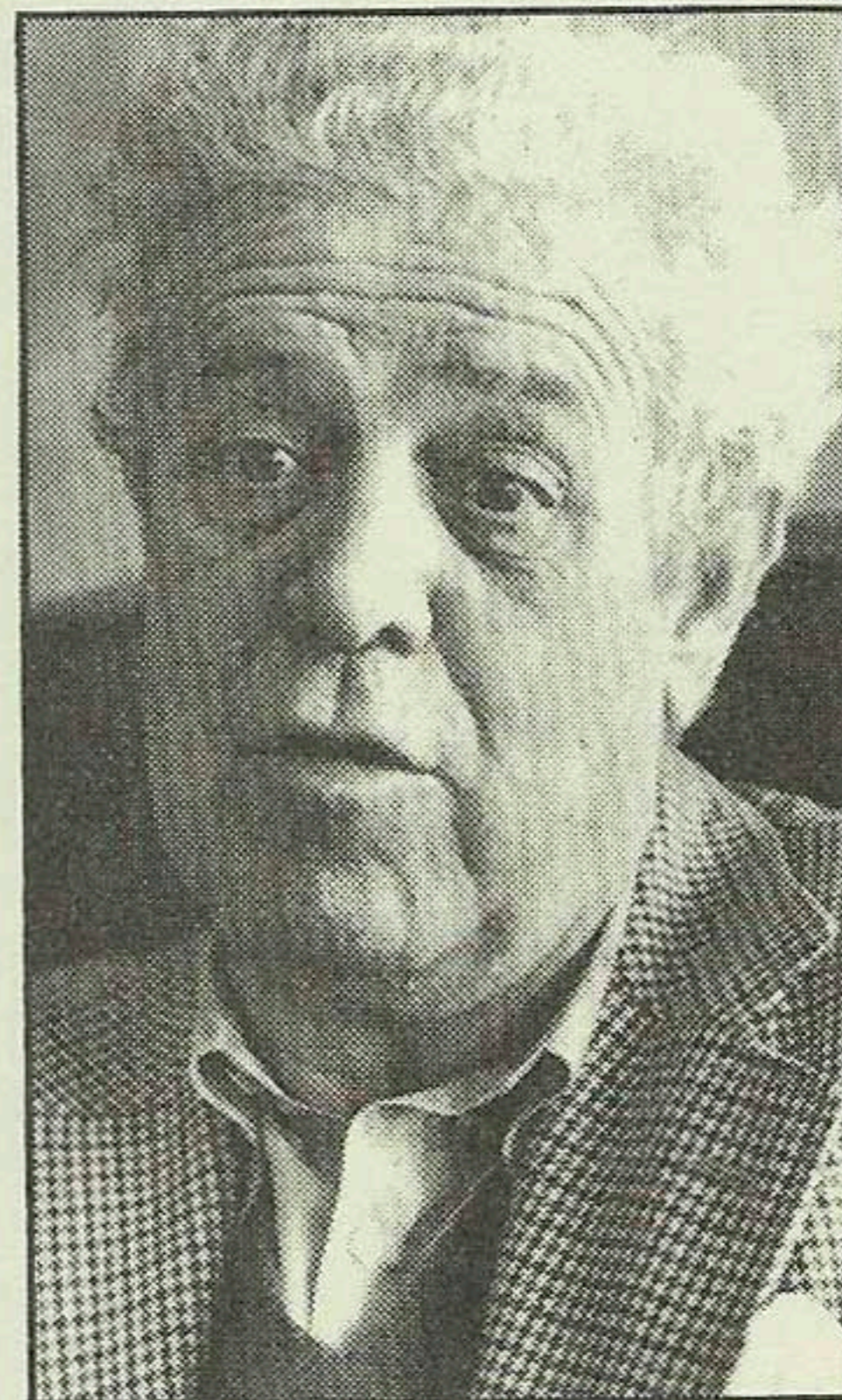
La Sonrisa Vertical, porque «el erotismo, en cine, sólo funciona bien a través del porno duro; en cambio, en la literatura erótica se puede dejar libre la imaginación y que cada cual, mientras lee, desarrolle sus fantasmas personales. Porque lo fundamental en un texto erótico es lo ereccional masculino y la humedad femenina».

Además, Berlanga colecciona revistas y libros eróticos, pero no objetos, pues sólo tiene el fetichismo «de las cosas de las señoras, pero para que las lleven ellas, no para coleccionarlas».

Y aunque no se considera misógino, siente «un gran terror por la mujer, en cuanto que la considero un ser superior, más resistente y mejor constituido biológicamente que el hombre».

Es un animal más depredador, tiene más devoración, es siempre más destructivo. Pero la destrucción y la muerte pueden llevar a una sublimación erótica fabulosa. La mujer es mi dictador, pero, como pasa con todos los tiranos, uno desea ponerle la bomba para que desaparezca y al mismo tiempo existe la cotidiana y feroz fascinación por el tirano que te está sojuzgando. Y que conste que, en mis relaciones con la mujer, tengo más componentes sádicos que masoquistas».

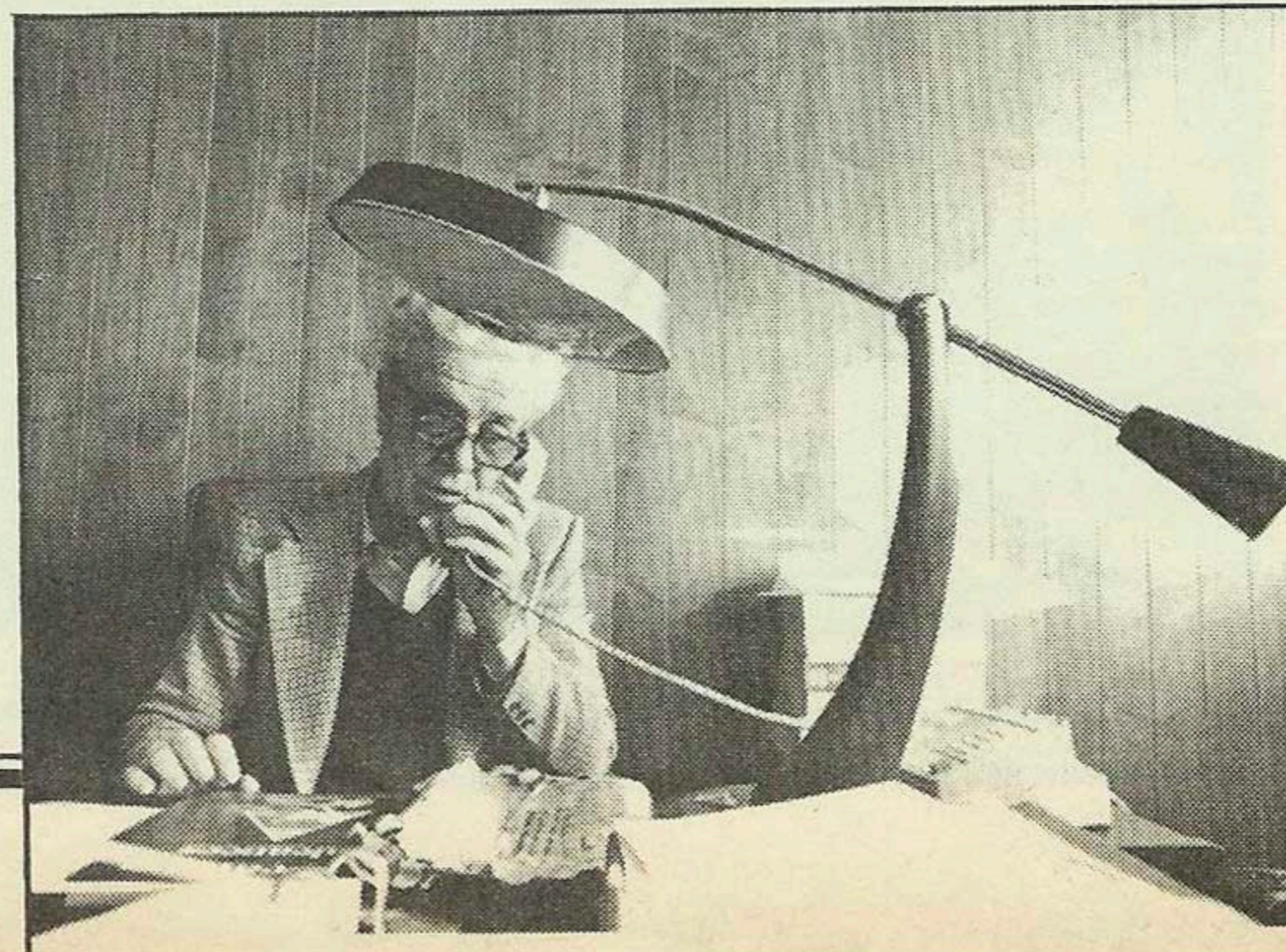
Y este ser nebuloso y fantástico escapa de todos sus conflictos con la misma flexibilidad con la que un soplo de aliento se dispersa en el aire, resuelve todas sus contradicciones a fuerza de contradecirlas sin parar, salvo una, la del paso del tiempo inexorable: «Me preocupa la vejez, me preocupa y me irrita profundamente.»



LUIS BERLANGA

«Mi auténtica vocación es ser Dios, estar en todos los sitios y verlo todo»

Aunque tiene fama de vago, Berlanga es un trabajador que preside la Filmoteca Nacional y dirige una colección de literatura erótica, además de sus quehaceres cinematográficos.

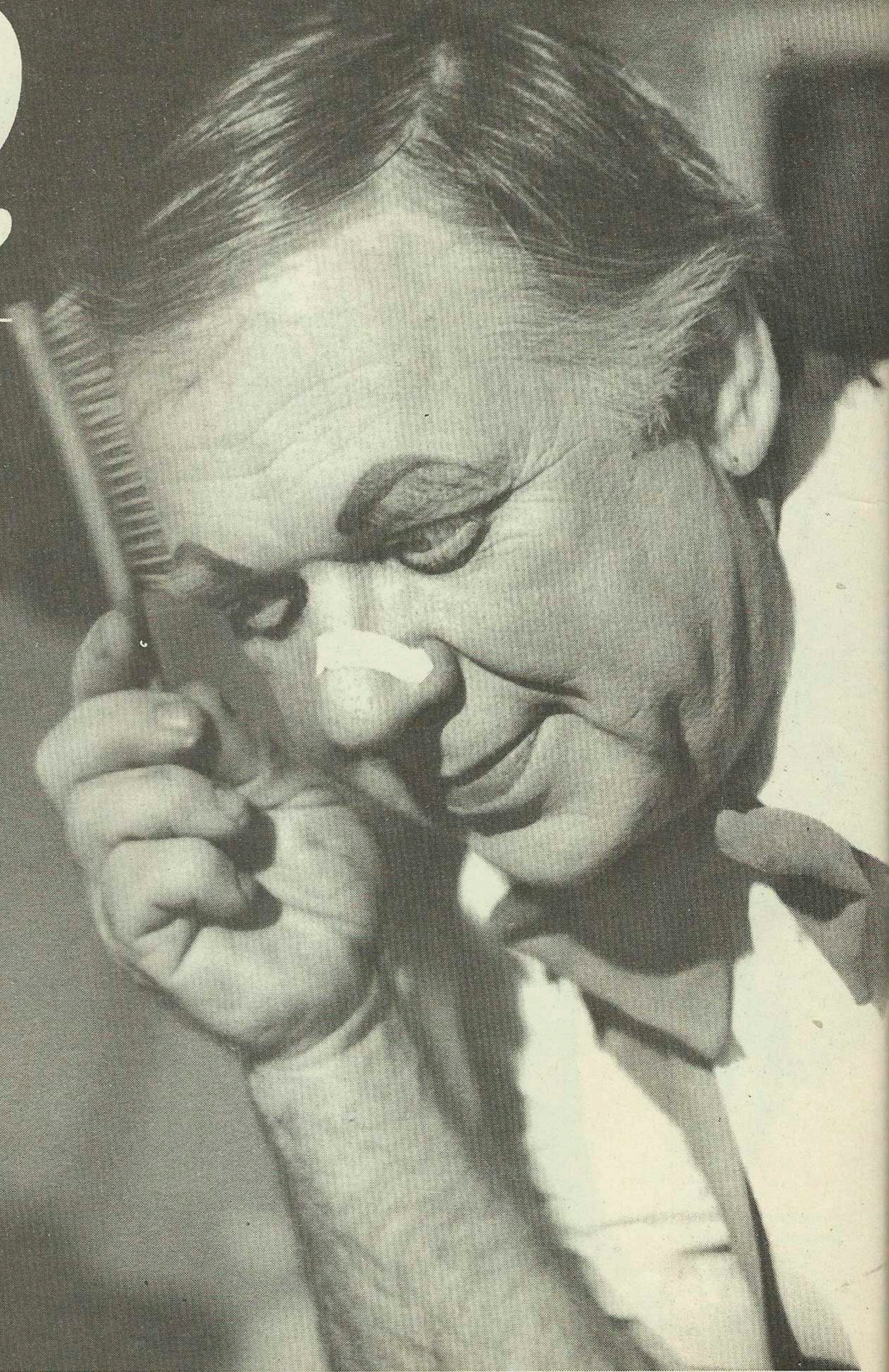


El verdadero éxito comercial le ha venido de la mano de sus últimas películas, «Patrimonio nacional» y «Escopeta nacional», pero detrás hay un largo camino.



Q

QUIEN



Antes de salir a escena, Popov se atusa cuidadosamente las canas, signo de que pasa el tiempo en un humor que no envejece y que sigue provocando sonrisas.

POPOV ha vuelto. Ha vuelto a Europa, aunque no se haya llegado hasta España. Los afortunados espectadores que han podido admirar al gran payaso ruso han sido los numerosos del Festival del Circo que se celebra en Mónaco todos los años. Espectadores que han llegado hasta las lágrimas —de risa— ante la antológica actuación de Popov, que se presentaba de nuevo bajo las carpas europeas después de catorce años de ausencia, dedicados a hacer reír en otras partes del mundo, y sobre todo en su Rusia natal, donde es todo un héroe. El payaso más famoso del mundo, como le llaman los entendidos, está más viejo, aunque se peina las canas con la misma coquetería de siempre antes de salir a escena con alguna de las 25 caracterizaciones que utiliza normalmente, cada una con un traje y un sombrero diferentes.

POPOV

El famoso payaso ruso ha vuelto a las carpas europeas, tras catorce años de ausencia, en Mónaco

Texto: Jean Paul Lacroix. Fotos: Gamma

Q

Rodeado por sus instrumentos de trabajo, bajo su inconfundible peluca color naranja y la gorra a grandes cuadros blancos y negros, Popov conserva la mirada ingenua de unos ojos muy azules.



Popov es un verdadero profesional de la risa, con una formación atlética detrás que le permite tocar todos los registros de la actividad física. En el circo empezó como acróbata, y luego se pasó al atletismo profesional, para volver al circo, su verdadera vocación, un día en que hubo que reemplazar a un payaso enfermo. Desde entonces Popov no ha dejado la carpa, y era ya un ídolo en Rusia cuando actuó por primera vez en Europa en 1956. Entonces las carcajadas se oyeron por todo el continente. Luego vino la fama en todo el mundo, las continuas giras por

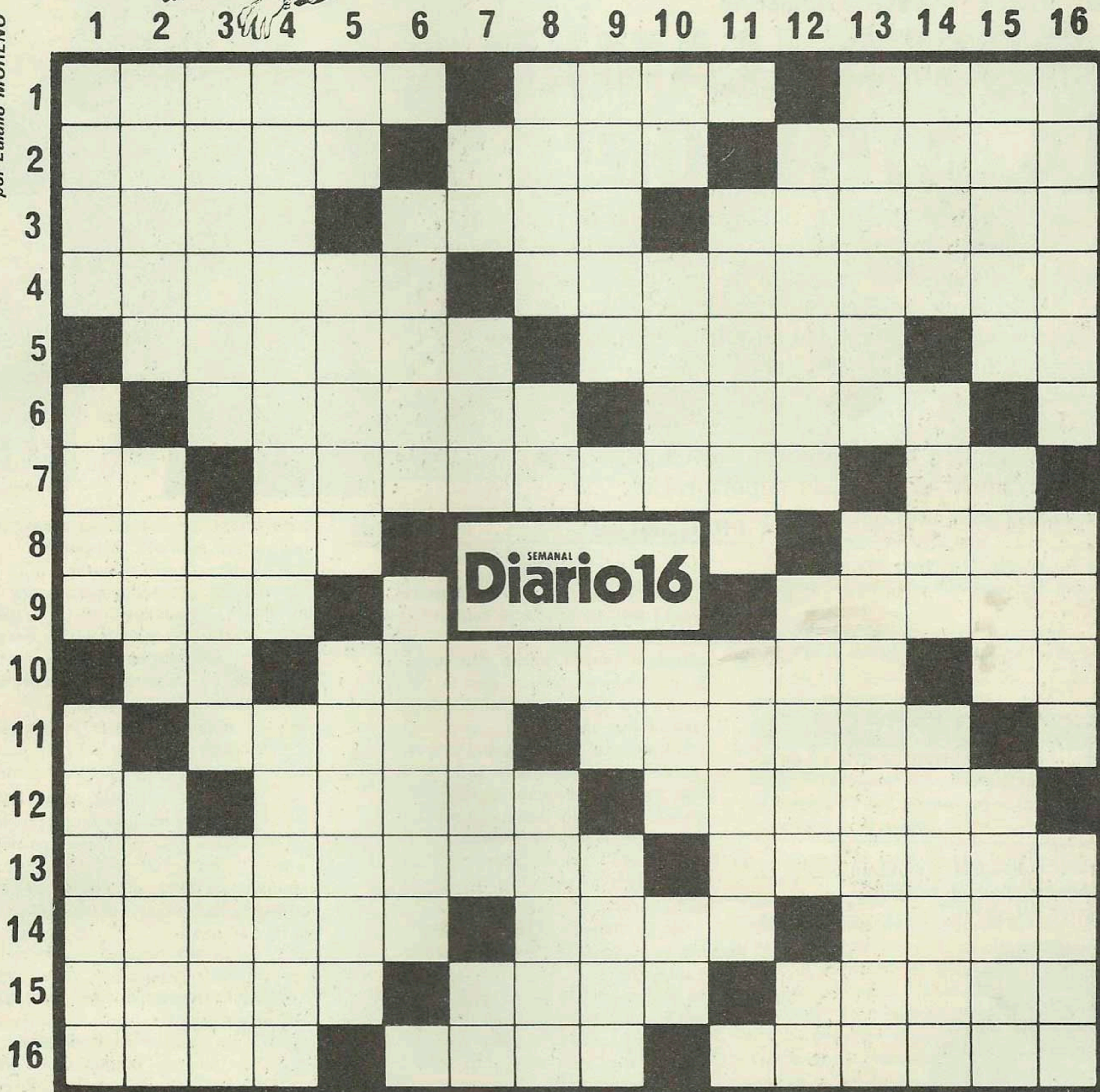
Empezó como acróbata y luego fue atleta profesional. Por eso es un payaso que no le teme a la cuerda floja en sus actuaciones, donde ningún registro le es ajeno si sirve para hacer reír.



Europa, por América, por el Extremo Oriente... hasta que se pudo decir que su fama era universal. Ahora, en su caravana, rodeado por sus numerosos disfraces, Popov se ha situado nuevamente en Europa, aunque ya no goza de la compañía de su fiel caniche «Anchois», que ha sido sustituido por un foxterrier escocés llamado «Notchka», que le sirve también como fuente de inspiración. Cuando actúa, su compañera es Popova, una payasa que antes tocaba el violón en la orquesta del circo y se llamaba Alexandra. Y es que Popov no se basa, como otros payasos, en el «sketch» o en la pirieta verbal. Su gracia reside en el reflejo de personas, de animales y hasta de cosas, a las que él retrata y da vida, una vida tan certera y al mismo tiempo tan caricaturesca, que provoca la sonrisa en todo el que le ve.



CRUCIGRAMA por Eulalio MORENO



SEMANAL
Diario 16

HORIZONTALES.— 1: Lugar yermo y desabrigado. Gastan. Ladrón diestro.— 2: Región del SE de la antigua Grecia. Agarrar. Célebre literato español. académico de la Lengua.— 3: Hoyo profundo. Cierta plato de dulce que se hace, principalmente, con yemas de huevo. Mariposa de cuerpo muy delgado.— 4: Conminar. Título nobiliario español.— 5: Fragancias. Antiguamente, pantorrillas. Nota musical.— 6: Acertar. Señoras.— 7: Mugido. Arrimárala de espaldas. Desinencia verbal.— 8: Codicioso. Número impar.— 9: Nacido naturalmente. Cierta planeta de nuestro sistema solar.— 10: Estoy en antecedentes. Abreviase, acelera. Interjección.— 11: Más reducido. Libere.— 12: Matrícula de provincia gallega. Halagar, acariciar. Otórguela.— 13: Caricias, arrumacos. Costados.— 14: Entretenidas. Brota, surge. Regalará. 15: Cuerda con que se ata a las caballerías por el cuello. Gandul. Paladar.— 16: Impetrar. Tonta. Bebida medicinal hecha de hierbas.

VERTICALES.— 1: Pontífice. Caramida. Prenda para la cabe-

za.— 2: Partícula material pequeñísima. Plural, fruto de la vid. Murmullo, hablilla.— 3: Ensartíjala. Adverbio latino. Río de las provincias de Soria y de Valladolid.— 4: Acoquinado, vencido. Traer origen, proceder.— 5: Matrícula andaluza. Estéril. Caballería, bestia.— 6: Mecanismo para paralizar un movimiento. Plural, peso que se pone en el sedal de la caña de pescar para darle profundidad.— 7: Contracción. Consejero de Palafox en la defensa de Zaragoza. Persia. Mira.— 8: Utilizar. Símbolo del radio. Ronzal.— 9: Hados, destinos. Desinencia verbal. Hechicera.— 10: Símbolo químico del argón. Cambia. Malla. Negación.— 11: Adorno de algunos vestidos, especie de volante. Adereza.— 12: Estado republicano de la América Central. Establecimiento fabril. Nota musical.— 13: Envidiosa, recelosa. Tremebundas.— 14: Palabra que denota aquiescencia. Nombre de mujer. Tirador de un arca o gaveta.— 15: Perros. Ciervo septentrional. Primer gran sacerdote de los hebreos, hermano de Moisés.— 16: Nombre de un famoso armador griego. Insustancial. Mujer de Abraham

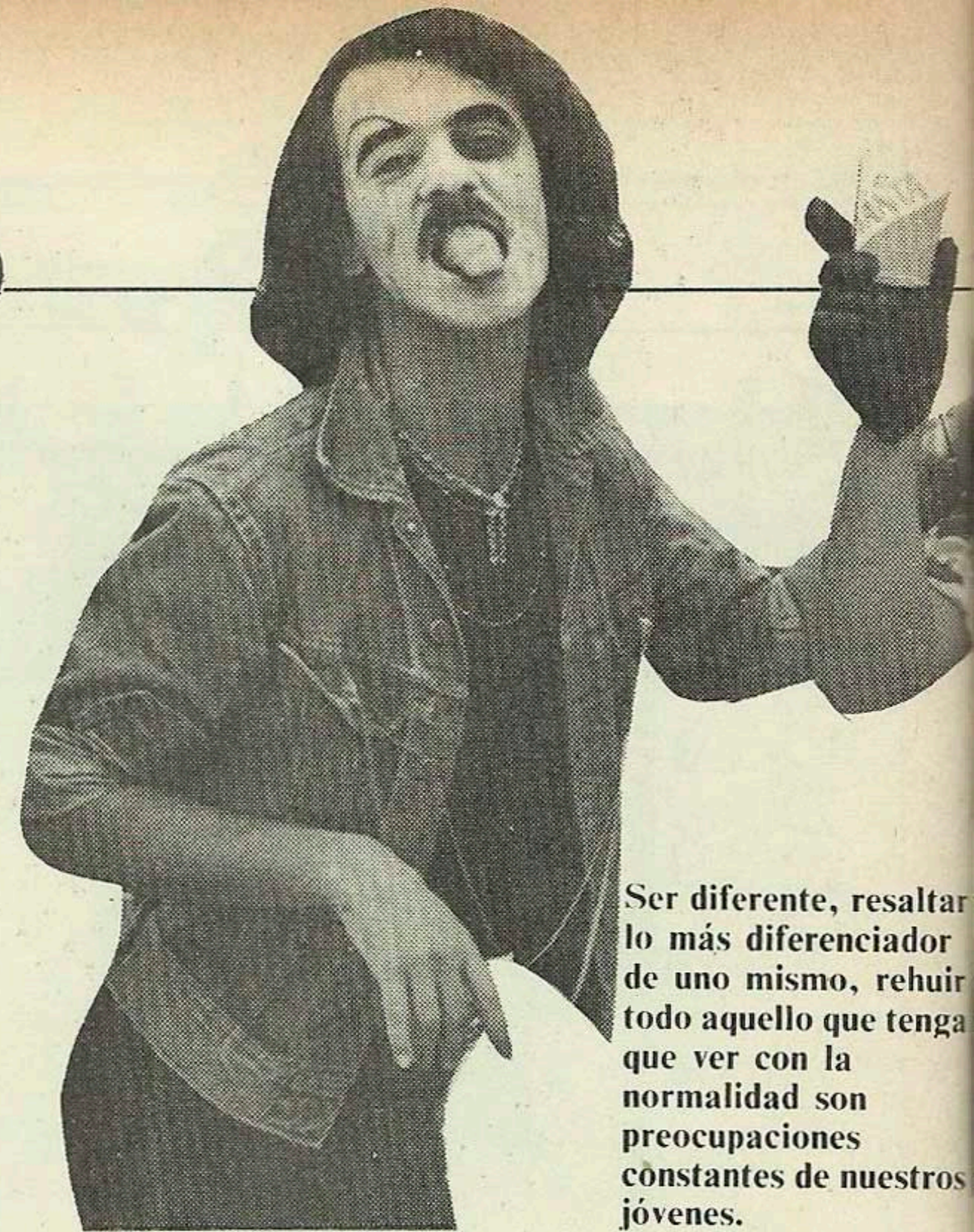
Solución en las páginas de cartelera del periódico del domingo



● TEST PSICOLOGICO

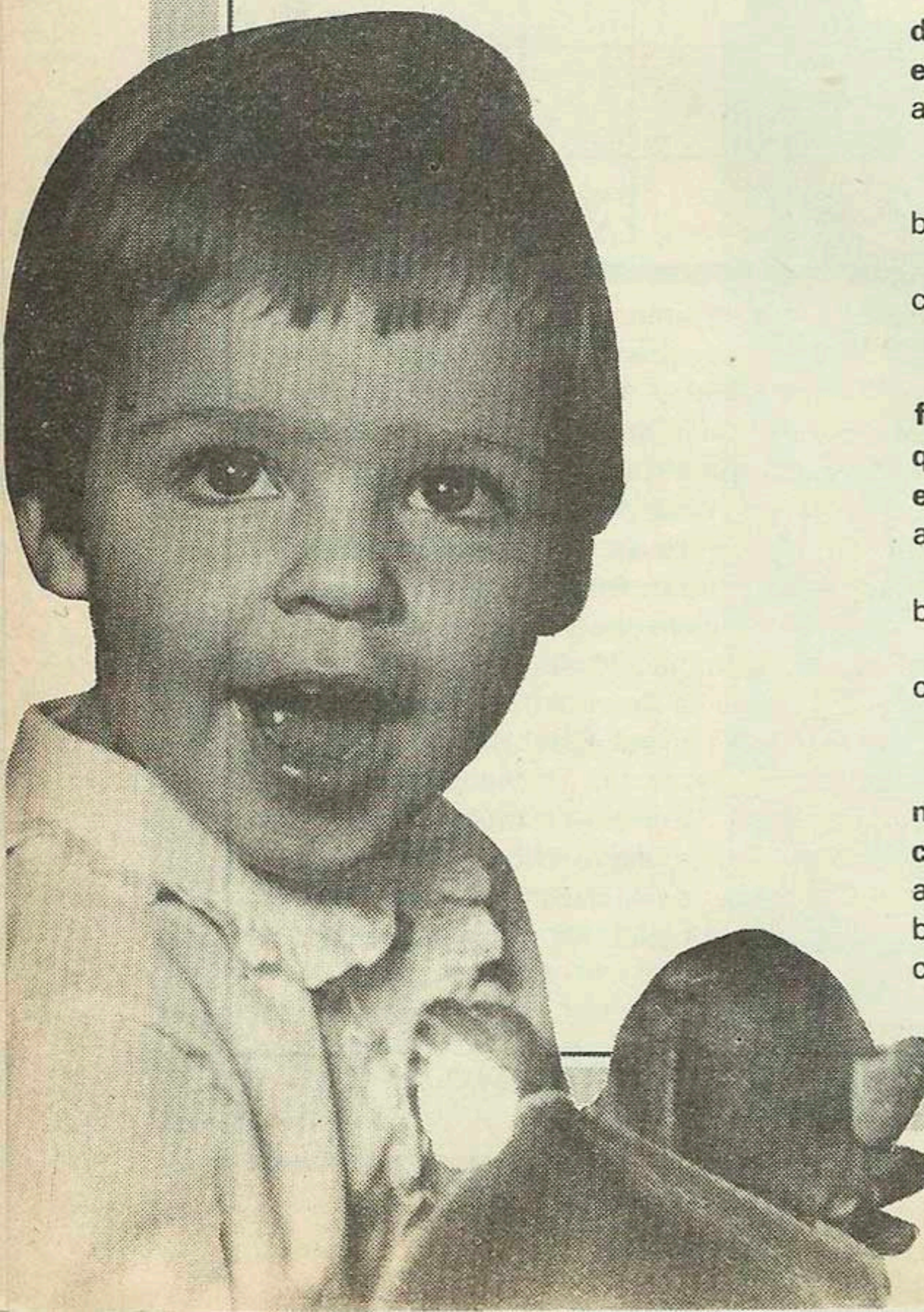
¿BUSCA LLAMAR LA ATENCION?

La necesidad de ser, en cualquier circunstancia, el centro de los acontecimientos, el esfuerzo por llamar en todo momento la atención de los demás puede estar motivado por un fuerte sentimiento de inseguridad en nosotros mismos. Por el contrario, intentar pasar desapercibido puede llevarnos a perder grandes oportunidades en la vida. Compruebe usted con este test en cuál de los dos extremos se sitúa su personalidad o si se muestra tal como es, sin fanfarronería ni aires de superioridad.



Ser diferente, resaltar lo más diferenciador de uno mismo, rehuir todo aquello que tenga que ver con la normalidad son preocupaciones constantes de nuestros jóvenes.

Durante la infancia se moldean los rasgos que conformarán el carácter del adulto.



PREGUNTAS

PUNTOS

A

1. ¿Qué idea le viene a su mente al observar la foto de la madre con su hija haciendo punto?
 - a) «¡Pero si es una madre muy joven! Si tenemos en cuenta que la niña tendrá ya dos o tres años, debió tenerla muy pronto. 2
 - b) «Ciertamente, es loable que la joven madre quiera enseñarle todo a su hija. Pero en este caso es muy peligroso. ¡Con qué facilidad podría la niña meterse una aguja en el ojo!» .. 1
 - c) «No puedo evitarlo, pero de algún modo la madre de la foto me recuerda a una actriz de cine conocida. 3
2. En su opinión, ¿a qué actividad se dedican la madre y la hija que aparecen en el sofá?
 - a) La madre enseña a la pequeña algunos ejercicios gimnásticos sencillos. 4
 - b) La niña recibe de la madre, enfadada, una azotaina. 3
 - c) Madre e hija se divierten jugando sobre el sofá 1
3. Observe una vez más las dos fotos, ¿en cuál de ellas le parece que queda mejor reflejada la relación interior entre madre e hija?
 - a) En la foto de la madre e hija haciendo punto 2
 - b) En la foto de la madre e hija en el sofá 4
 - c) No puedo juzgarlo 0

B

1. ¿En qué se fijan los hombres primero, en su opinión, cuando ven a una chicha guapa?
 - a) En las piernas 1
 - b) En el rostro 3
 - c) En toda la figura 2
2. ¿Cuánto tiempo necesita usted

para arreglarse cuando va a salir por la noche (por ejemplo, al teatro)?

- a) De cinco a diez minutos 3
 - b) Aproximadamente media hora 1
 - c) Por lo menos una hora, si no más 4
3. ¿Cómo reaccionaría usted si mientras está limpiando la casa, o trabajando en su despacho, le sorprende la visita de una buena amiga?
 - a) Se alegra de poder interrumpir su trabajo, 2
 - b) Pide a su amiga que vuelva otro día,..... 3
 - c) Se enfada de que su amiga haya de verle precisamente ahora, cuando no está preparado y lleva ropas viejas .. 4
 4. ¿Qué piensa usted cuando alguien —tanto si se trata de un hombre como de una mujer— le dice: «Yo no soy nada vanidoso»?
 - a) No puedo tomarlo en serio. Toda persona es vanidosa, y los hombres, por lo general, todavía más que las mujeres 2
 - b) En un hombre lo consideraría posible, pero en ningún caso en una mujer. Con esas palabras sólo quiere hacerse más interesante 3
 - c) ¿Qué quiere que piense de esto? Aceptaría, sencillamente, esas manifestaciones. No existe ninguna razón para dudar de ellas 0
 5. ¿Cree usted de sí mismo que es un invitado bien recibido?
 - a) Sí 3
 - b) No 1
 - c) No puedo juzgarlo 2
 6. ¿Piensa de usted que tiene un carácter difícil?
 - a) En absoluto 1
 - b) Sí, bastante 3
 - c) Eso depende del punto de vista 2
 1. ¿Cómo juzgaría el grado de inteligencia del niño de la foto?
 - a) Es un niño enteramente normal 2
 - b) Me parece algo retrasado mental ... 4

★ PASATIEMPOS ★



Una simple escena hogareña sirve para deducir si su actitud es modesta o exhibicionista.

- c) No puedo decir nada basándome solamente en esta foto 1
2. ¿En qué momento del día, en su opinión, ha sido tomada esta foto infantil?
- a) Por la noche, antes de acostarse 1
- b) Por la mañana, después de levantarse 2
- c) No tengo la menor idea 0

¿Un juego, un cachete o una sesión de gimnasia? ¿A usted qué le parece?



RESULTADOS

Sume los puntos obtenidos en cada contestación. El resultado le indicará si le gusta ocupar el centro de los acontecimientos.

HASTA 16 PUNTOS:

Tanto si se trata de una humildad innata, o de un sentimiento de equilibrio interior, lo cierto es que usted no necesita ninguna aprobación por parte de los demás. En todo caso no hace nada por ponerse en primer plano. El llamar la atención, el ocupar el centro de los acontecimientos... le resulta más bien desagradable. Se mantiene usted reservado cuando (un poco por interés profesional) sería adecuado que se «mostrara» un poco más.

DE 17 A 27 PUNTOS:

No oculta la luz bajo el celemín. Los demás deben ver de qué es capaz y quién es. Usted mismo se lo demuestra más o menos claramente. Sin embargo, no resulta insistente, fanfarrón, ni se da aires de superioridad. El modo en que exhibe sus rasgos y méritos resulta más bien convincente. Sus semejantes están dispuestos a confiar en usted.

28 O MAS PUNTOS:

Se siente usted notablemente desgraciado cuando no ocupa el centro de la escena. Y el hacerlo puede ser muy divertido. Sin embargo, sobre todo para personas más inteligentes, el efecto es demoledor. En el fondo, no se siente seguro constantemente todo lo posible por llamar la atención y ganarse la admiración de los demás. Un poco más de reserva le haría más simpático.

AUTODEFINIDO por Eulalio MORENO

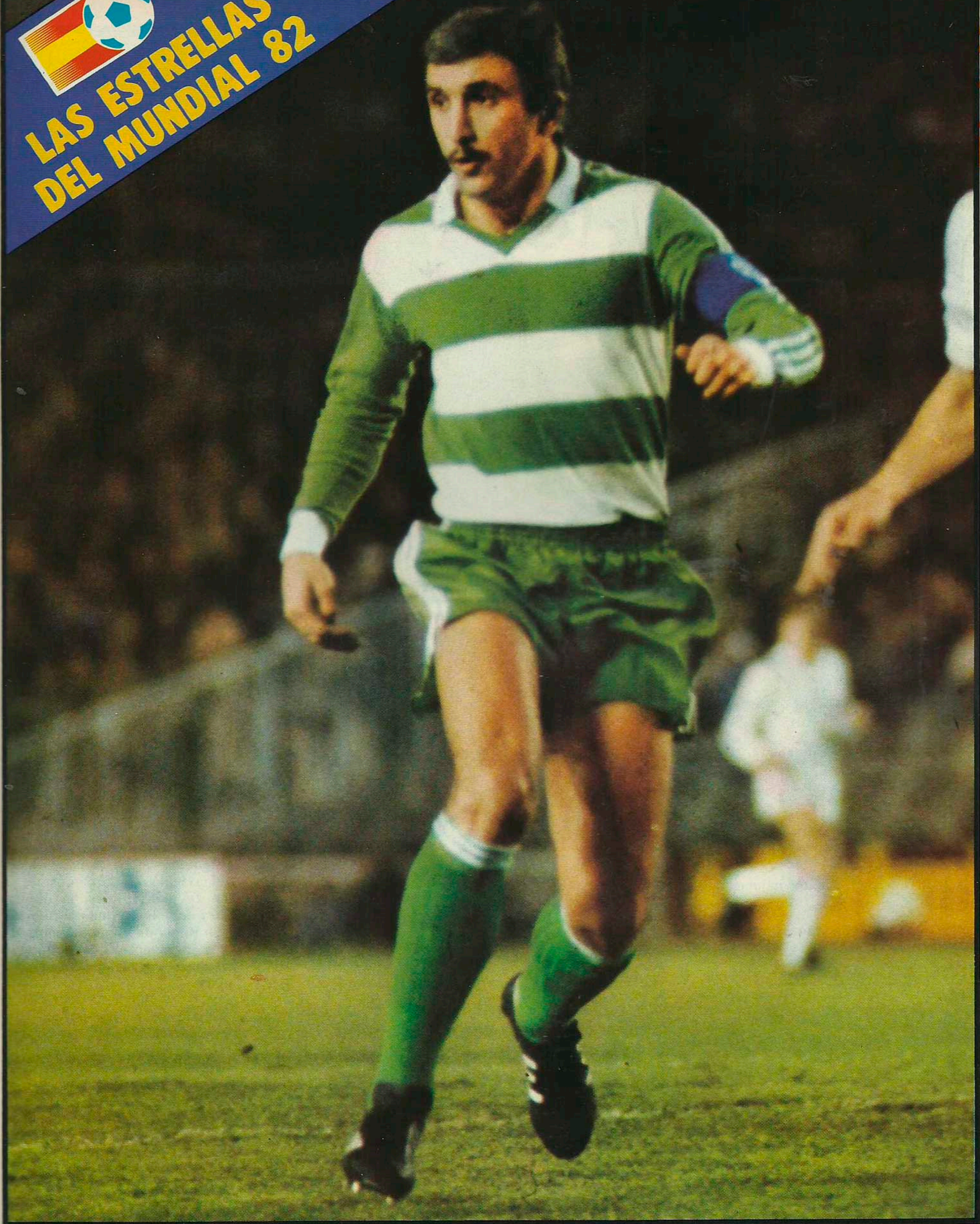
MAZORCA DE MAIZ	REFLEXIONARAN	YUNTA	ARBOLES DE MADERA MUY ESTIMADA	PRONOMBRE	PERMEABLE
PARLAMENTO	MONOS CATIRRINOS	BATRACIO	PERSECUCION	CIENTO	ARIDA
PAMPLONES			DESPEJADOS	ENTE	
JAMELGO, PENCO				ELOGIARAN	
FIGURADO, COME		MANTO DE LOS BEDUINOS		COBALTO	
FARDO, BULTO		PARTIAS		NOMBRE DE MUJER	
		FIELES			
		LAPIDAS			OESTE
		ENSEÑARANOS			RESQUEBRAJESLA
TRASPASADA DE PARTE A PARTE	SEQUES AL AIRE			CAFETERIA	PERSONA MUY SEMEJANTE A OTRA
	DISPUSIERA, APRESTARA			CONSONANTE	
			ASTRAGALOS		
			IMPETREN		
CONSONANTE	INUTIL			AGUIJON DE HIERRO	
EXTREMO DE LA ANTENA	ESTREGARON			VOCAL	
		PLANTAS GRAMINEAS			
		CIERTA MONEDA			
GIRASE				NORTE	NOTA MUSICAL
ORAR				EXISTE	DEMENTE
			NORDESTE		CACHON
			INSIPIDO		ARTICULO
ARBUSTOS CISTACEOS				ESPUERTA	
NAUTAS				PETICION DE AUXILIO	ADVERBIO COMPARATIVO
					MIL
				NOTA MUSICAL	RIO DE LUGO
				SUR	
ROQUEÑOS					ANTORCHA
DESEOSOS DE ALGO					CONSONANTE
				CRIMINOSOS, CULPADOS	

Solución en las páginas de cartelera del periódico del domingo.

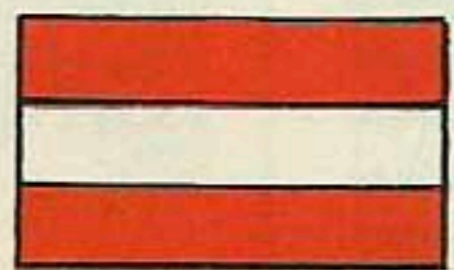
Las definiciones figuran en el interior de las casillas negras. Las flechas indican en qué dirección o en qué columna han de colocarse las palabras, que se leerán siempre de izquierda a derecha y de arriba abajo.



**LAS ESTRELLAS
DEL MUNDIAL 82**



19



KRANKL

AUSTRIA



Es un batallador incansable con la defensa contraria y sabe olfatear el gol con rara habilidad.

NOMBRE: Hans Krankl.

NACIO: El 14-II-53, en Viena.

ESTATURA: 1,86.

PESO: 85 kilos.

DEMARCACION: Delantero centro.

SU PUNTO FUERTE: El gol.

SU DEFECTO: Frecuentes bajones de forma y de moral.

EQUIPOS: Rapid de Viena, Barcelona y de nuevo Rapid de Viena.

VECES INTERNACIONAL: 60 con la selección A.

TITULOS: Tres Ligas con el Rapid, cuatro temporadas Pichichi austriaco al máximo goleador europeo en el 78, con 41 tantos, y Bota de Plata en el 74, con 36. Una Recopa con el Barcelona en el 79, al derrotar por 4-2 al Fortuna de Dusseldorf en Basilea. También con el Barcelona fue Pichichi nacional en la temporada 78-79 con 29 goles en 30 partidos jugados.

COTIZACION ESTIMADA: Fichó por el Barcelona en el 78 por 52 millones de pesetas. Actualmente su precio está en 65.



Un ariete de rompe y rasga.

La soledad de un delantero centro

Los delanteros centro de la vieja escuela, los peleones, guerrilleros y emboscados arietes de rompe y rasga tienen un cierto parecido, por ejemplo, con los solitarios corredores de fondo. El caso de Hansi Krankl es el de Ger Müller, el de Joe Jordan, el del mismísimo Quini. Hombres cuya misión es batallar con la defensa contraria, incordiar, acechar y olfatear el gol como un oso hormiguero.

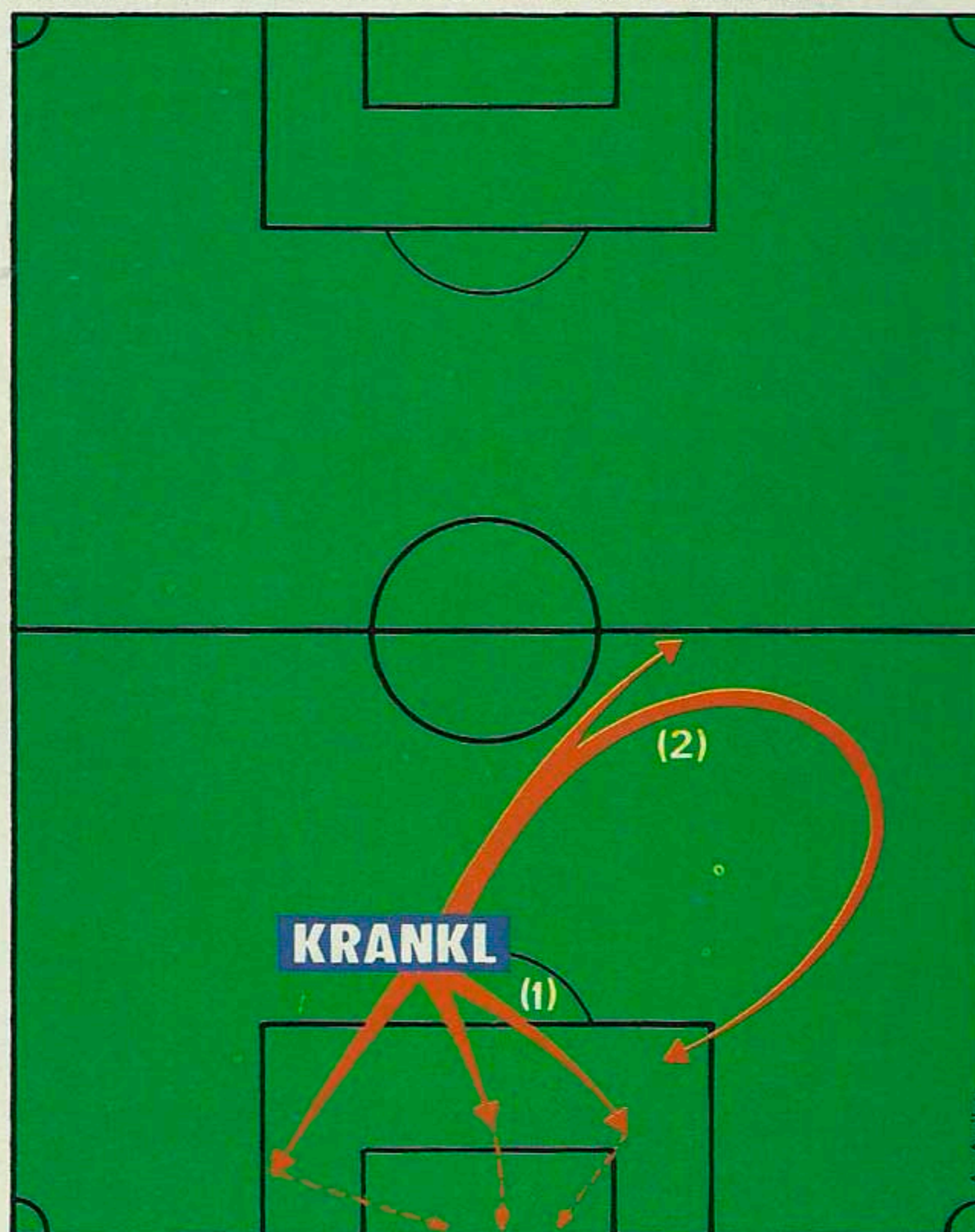
Y Krankl sirve para eso. Tiene la rara habilidad de tocar a lo mejor sólo cinco veces el balón en todo un partido y marcar cinco golazos, como aquellos que le endosó al Rayo Vallecano jugando con el Barcelona, en tiempos más felices para el jugador en el Nou Camp.

Y también, claro está, un delantero centro vale lo que golea. Salió del Barça dos veces por la puerta falsa, la última para no volver jamás, y retornó a su Rapid de Viena de siempre, tras una aventura catalana que comenzó en gloria y acabó en olvido.

En la selección austriaca desde hace más de seis años, fue, por ejemplo, el verdugo de España en el Mundial de Argentina, donde también fue el artífice de la victoria de los suyos frente al eterno rival, Alemania, a la que no ganaban desde hacía cuarenta y siete años!

Arrastra siempre dos zagueros tras sus pasos, y su presencia en el área es cuando menos peligrosa. No se le piden florituras ni genialidades. Se le pide el gol, que, en los tiempos que corren, ya es bastante.

Javier RIVERA



(1) Qué fácil es desarrollar gráficamente la misión de Krankl en un terreno de juego. Su puesto está siempre en el eje del ataque, como jugador más adelantado y obligando al equipo contrario a mantener dos hombres, normalmente el central y el libero, junto a él. Remata desde cualquier posición

(2) Como buen zurdo que es, y dado que la pierna derecha la tiene más para sostenerse que otra cosa, también gusta de penetrar por la banda izquierda, cuando se monta un contragolpe que le pilla en el centro del campo. Sabe desmarcarse, y aunque no es hombre de potente zancada, se planta en el área en cuestión de segundos.



¡A sangre y fuego!

Segundo comic de la Antología de DIARIO 16

Tras la publicación de la aventura de Rip Kirby, DIARIO 16 Semanal abre una nueva página de su Antología del Comic dando paso a uno de los más populares héroes del comic español, El Capitán Trueno, precisamente con su primera aventura.

EL CAPITAN TRUENO

Hubo un español que recorrió el mundo montado en un globo. Que se enfrentó con piratas, tuaregs, robots y jibaros. Que tenía un compañero gordo y tuerto, otro jovencito y respondón y una princesa rubia. Se llamaba nuestro héroe El Capitán Trueno.

«Editorial Bruguera andaba buscando un personaje de gran impacto popular», dice Víctor Mora, su guionista. «En 1955 se puso en contacto con Miguel Ambrós y conmigo. A partir de ahí, yo creé el perfil literario del protagonista, mientras que Ambrós se encargaba de la materialización gráfica.»

Las aventuras de Trueno son las que todos hubiésemos querido vivir. El sociólogo Amando de Miguel lo explica así: «El Capitán Trueno llega al público por lo mismo que llega Ulises o los caballeros andantes, por su perfección, su fuerza y, fundamentalmente, porque son héroes.»

Se ha afirmado que Trueno es una reivindicación social, un héroe de los oprimidos en lucha constante con las clases opresoras...

«Algo de eso hay», afirma Víctor Mora. «En realidad era un personaje posibilista, con las connotaciones que esta palabra tenía en los años 50. En cualquier caso, era una obra con un contenido claramente democrático», añade el guionista, que en aquella época vivía en París.

Como siempre pasaba en sus luchas contra el mal, Trueno también venció la batalla por

ganarse las preferencias infantiles (y las de muchos adultos). Fueron doce años saliendo sin interrupción.

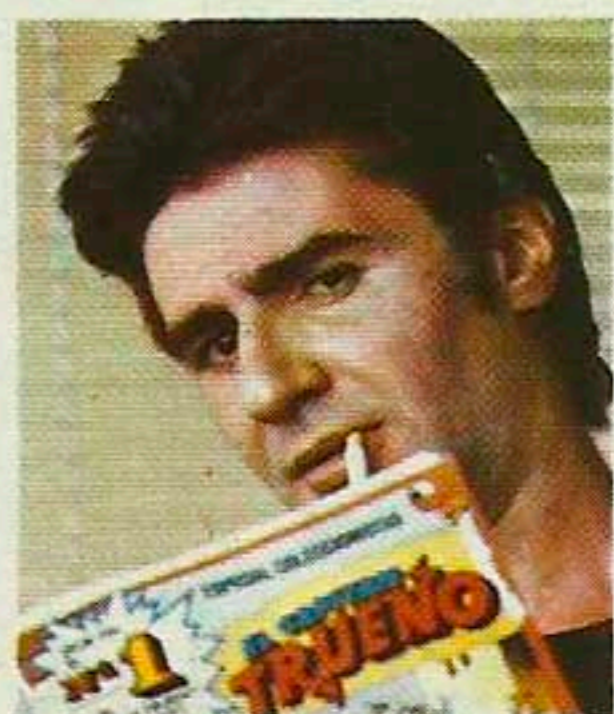
Las aventuras se tradujeron a varios idiomas. Con el tiempo se llegó a un proyecto de película

que no salió adelante por las desavenencias entre Víctor Mora y Bruguera, que no reconoce a éste ningún tipo de propiedad intelectual sobre el personaje.

Hoy las aventuras de «El Capitán Trueno» siguen interesando como en 1958, año de su aparición. Y así será mientras la aventura juegue un papel importante en nuestras vidas.



Una de buenos y malos



Eduardo HARO IBARS

Hablar del Capitán Trueno y de sus fantásticas aventuras por todo lo largo y ancho de este mundo es algo así como contar una larga y apasionante historia de amor que casi todos los niños españoles tuvimos. El Capitán Trueno, la princesa Sigrid de Thule —última Thule, utópica monarquía donde reina la paz y la justicia—, el pequeño Crispín y el gigante Goliath fueron objeto de nuestro amor poliformo, que no perverso. Y es, cosa curiosa, porque eran buenos; pero buenos de verdad, no como otros héroes de la misma época, que parecían más sublimaciones de los policías y asesinos a sueldo, nuestros gobernantes de entonces.

El Capitán Trueno y sus amigos se movían, como todos los personajes de tebeo, en un mundo claro, maniqueísta, sin relativismos. Sólo que, en este caso, los «malos» solían ser representantes de

un poder establecido y tiránico; y los «buenos», revolucionarios, guerrilleros —aunque no se les llamase así— dispuestos a instaurar un orden social más justo. Es muy posible que la mayor parte de los niños que seguíamos sus aventuras no hiciéramos de una manera consciente este tipo de lectura; y, sin embargo, la cuadrilla del Capitán nos inspiraba más simpatía que, por ejemplo, Roberto Alcázar y Pedrín, ese lumpen recuperado y traidor de su clase.

«Ven, Capitán Trueno, y haz que gane el bueno», dice una canción romántica de un grupo de Madrid —creo que son Topo— de Vallecas. Los que entonces éramos niños, los que ahora seguimos siéndolo por elección, tenemos un cierto interés en que sean éstos los buenos que ganen. Justamente, los que no han ganado nunca. ●

El Capitán Trueno ¡A SANGRE Y FUEGO!



¿QUÉ OCURRE, GUY?

¡EL REY RICARDO CORAZÓN DE LEÓN QUIERE DIRIGIRNOS LA PALABRA!

EN UN CAMPAMENTO DE LOS CRUZADOS, FRENTE AL ÚLTIMO BASTIÓN ÁRABE EN PALESTINA...



¡SOLDADOS Y CABALLEROS! OS NOTIFICO QUE NOS, RICARDO DE INGLATERRA, GENERAL DE LA CRUZADA, HEMOS ENVIADO EMISARIOS A ESTE ÚLTIMO BASTIÓN DE PALESTINA PARA QUE CONCRETE SU RENDICIÓN. MIENTRAS ESPERAMOS SU VUELTA, DECRETAMOS UN TORNEO AMISTOSO ENTRE NUESTROS CABALLEROS.



¡VIVA RICARDO!

¡MI REY RETA A TODO HOMBRE DE ARMAS QUE QUIERA BATIRSE CON ÉL!

¡SIEMPRE PROPORCIONA BUENA DIVERSIÓN!

¡PRONTO ESCUDERO, MIS ARMAS!



POCO TIEMPO DESPUÉS EL COLOSO BRITÁNICO SE ENFRENTA CON SU PRIMER ADVERSARIO, Y...

¡AAAH!

¡JA, JA! ¡MORDED EL POLVO, SIR PHILIPPE!



¡PARDIEZ, SENESCAL, ESTE NO ES VUESTRO DÍA DE SUERTE!

¡SOIS EL DIABLO RICARDO! ¡AAAAG!



¡CUIDADO, BRIAN, MI CABALLO ES MÁS FUERTE QUE EL VUESTRO!



RICARDO, CON ALEGRE FANFARRONERÍA DESPROVISTA DE MALICIA, RETA A LOS DEMÁS CABALLEROS...

Y BIEN, SEÑORES, ¿NO HAY NADIE MÁS QUE DESEE PROBAR FORTUNA? ¡POR LO VISTO, LA AUSENCIA DE DAMAS QUE ADMIREN VUESTRAS PROEZAS OS ENFRÍA EL VALOR!

¡CAYERON TRES DE LOS MÁS BRAVOS!



¡MI SEÑOR OS RETA A SINGULAR COMBATE, RICARDO DE INGLATERRA!

¡SEA!

ES EL JEFE DE ESOS CRUZADOS ESPAÑOLES QUE SE UNIERON A NOS OTROS AÑO CHE. GENTE DE VALOR, SEGÚN DICEN. LE LLAMAN... ¡EL CAPITÁN TRUENO!



NO OS CONOCEMOS, CABALLERO NEGRO, PERO RICARDO LUCHA PRIMERO Y PREGUNTA DESPUÉS. ¿ESTÁIS PREPARADO?

¡LO ESTOY!



¡AHORA PROBAREMOS TU TEMPLE!

¡ESTA VEZ CAERÁS, RICARDO!

MIENTRAS EL CAPITAN TRUENO VUELA AL ENCUENTRO DE CORAZÓN DE LEÓN. SUS CRUZADOS LE ACLAMAN PARA ANIMARLE.

¡OH DIOS MIO! ¿CREES QUE LOGRARA DERRIBARLE, GO-LIATH? ¡SUS Y AL INGLÉS!

LO CREO, CRISPIN... ¡COMO QUE CRISTO VENCERÁ AL FIN SOBRE EL ISLAM! ¡MIRA!



¡SAN JORGE POR INGLATERRA!

¡SANTIAGO Y CIERRA ESPAÑA!



¡OOOH!

¡PARDIEZ! ES HOMBRE DE AGALLAS... ¡DADME MI ESPADA!

¡OH, CAPITAN TRUENO! ¿ESTÁIS HERIDO?



NO, GRACIAS A DIOS... ¡PROSIGA EL COMBATE! ¿DÓNDE ESTÁ MI ESPADA?

HABÉIS DESPERTADO LA FURIA DE RICARDO... ¡QUE EL CIELO OS GUARDE, NOBLE ESPAÑOL!



LE GUARDARÁ SIN DUDA, COMO BUEN CRISTIANO... PERO, ¡VIVE DIOS, QUE SABRIA GUARDARSE SOLO! ¡EN GUARDIA!

¡SEÑORES, SEÑORES! ESTO ESTÁ DEGENERANDO EN PELEA... ¡DETENEOS! ¡LA CRISTIANIDAD NECESITA DE TAN FUERTES BRAZOS!

¡APARTÁOS, PADRE... ¡UNO DE LOS DOS MORDERÁ EL POLVO!



¿QUÉ OS PARECE ESTE GOLPE?

HABÉIS TENIDO UN BUEN MAESTRO, RICARDO...



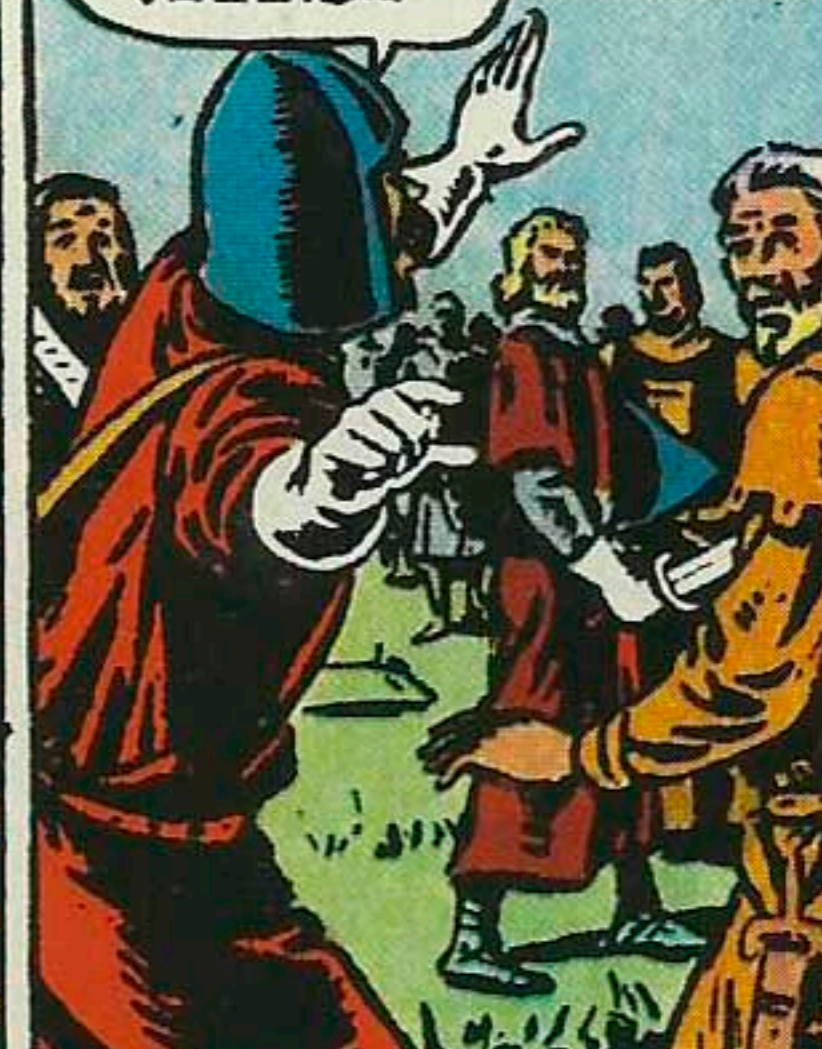
... ¡PERO NADA HUBIERA PODIDO ENSEÑARLE AL MIO!



¡PARAD ESTE GOLPE! ¡PARADO ESTÁ!



¡DETENEOS! ¡DETENEOS! LOS EMISARIOS HAN VUELTO...



MAJESTAD... ¡CABALLEROS DE CRISTO... ¡ESTA ES LA CONTESTACION DEL MORO!!



¡CAIGA SOBRE ESOS CANALLAS NUESTRA IRA! ¡ATAcaremos INMEDIATAMENTE! ¡PREPARAD LAS MAQUINAS DE GUERRA!



LO NUESTRO PUEDE ESPERAR, MI VALIENTE ADVERSARIO...



NATURALMENTE, MAJESTAD SABED QUE SI EN EL CAMPO DEL HONOR EL CAPITAN TRUENO OS TIENE POR IGUAL, EN LA BATALLA ES EL MAS RESPETUOSO DE VUESTROS VASALLOS.

¡ATENCIÓN, COMPAÑEROS! DE MOSTREMOS A ESTOS CABALLEROS COMO LUCHAN LOS ESPAÑOLES... ¡FORMAREMOS PARTE DE LA PRIMERA OLEADA DE ATAQUE!

¡CAPITÁN! ¿ME DEJAS TOMAR PARTE?

TOMAD, PADRE LEGAIN... OS CONFIO A MI ESCUDERO HASTA DESPUÉS DE LA BATALLA. ¡GUARDAOS DE ÉL, PUES ES ASTUTO COMO UN ZORRO Y ESCAPARÁ A LA MENOR OPORTUNIDAD!

¡OH, NO! ¡YO QUIERO GUERRER!

¡JO, JO!

POCO DESPUÉS, LOS CRISTIANOS SE EXTIENDEN HACIA LA FORTALEZA ÁRABE COMO UN MAR RUGIENTE...

¡EMPLAZAD LAS CATAPULTAS! ¡ADELANTE CON LAS TORRES DE ASALTO!

¡CABALLERÍA! ¡ADELANTE LA PRIMERA OLEADA!

PERO NI TRUENO NI CORAZÓN DE LEÓN PUEDEN FIGURARSE QUE EL GENERAL OMAR, DEFENSOR DE AQUEL BALLUARTE... ¡YA ESTÁN AQUÍ LOS CRISTIANOS, "EFFENDI"!

¡POCO ESPERAN ESTO ESOS PERROS! ¡JO, JO! ¡CORTAD LAS AMARRAS!

¡MALDICIÓN! ¡TIENEN CATAPULTAS!

¡ADELANTE! ¡ADELANTE!

¡SOLO ESTAREMOS A SALVO AL PIE DE LAS MURALLAS!

¡AAAHH!

¡APARTaos, RICARDO! ¡POR EL CIELO, APARTaos!

¡CRAC!

EL CABALLO DE TRUENO VACILA BAJO EL PESO, TROPIEZA Y CAE... ¡PERO SU JINETE Y RICARDO ESTÁN SALVADOS!

ME HABÉIS SALVADO LA VIDA, CAPITÁN TRUENO... ¡NUNCA LO OLVIDARÉ!

SEÑOR, NUESTROS HOMBRES ESTÁN LLEGANDO A LAS MURALLAS Y OS NECESITAN... ¡VOY A REGRESAR JUNTO A LOS MÍOS!

EN EFECTO, LOS CRUZADOS DE RICARDO LLEGAN A LAS MURALLAS... ¡PERO UN TORRENTE DE ACEITE Y PLOMO DERRETIDO LES ACOGE! ASÍ, EL PRIMER ATAQUE FRACASA...

MIENTRAS SE RECOGE A LOS HERIDOS, LOS ARQUEROS DEL CAPITÁN TRUENO LIMPIAN DE ARABES LAS ALMENAS.

CREISTEIS QUE ERA MÁS FÁCIL, ¿EH? ¡ES TÚPIDOS INFIELES! ¡VOLVED A POR MÁS, COBARDÉS!

Diario 16 en: **EL RALLY DE LA MUERTE**

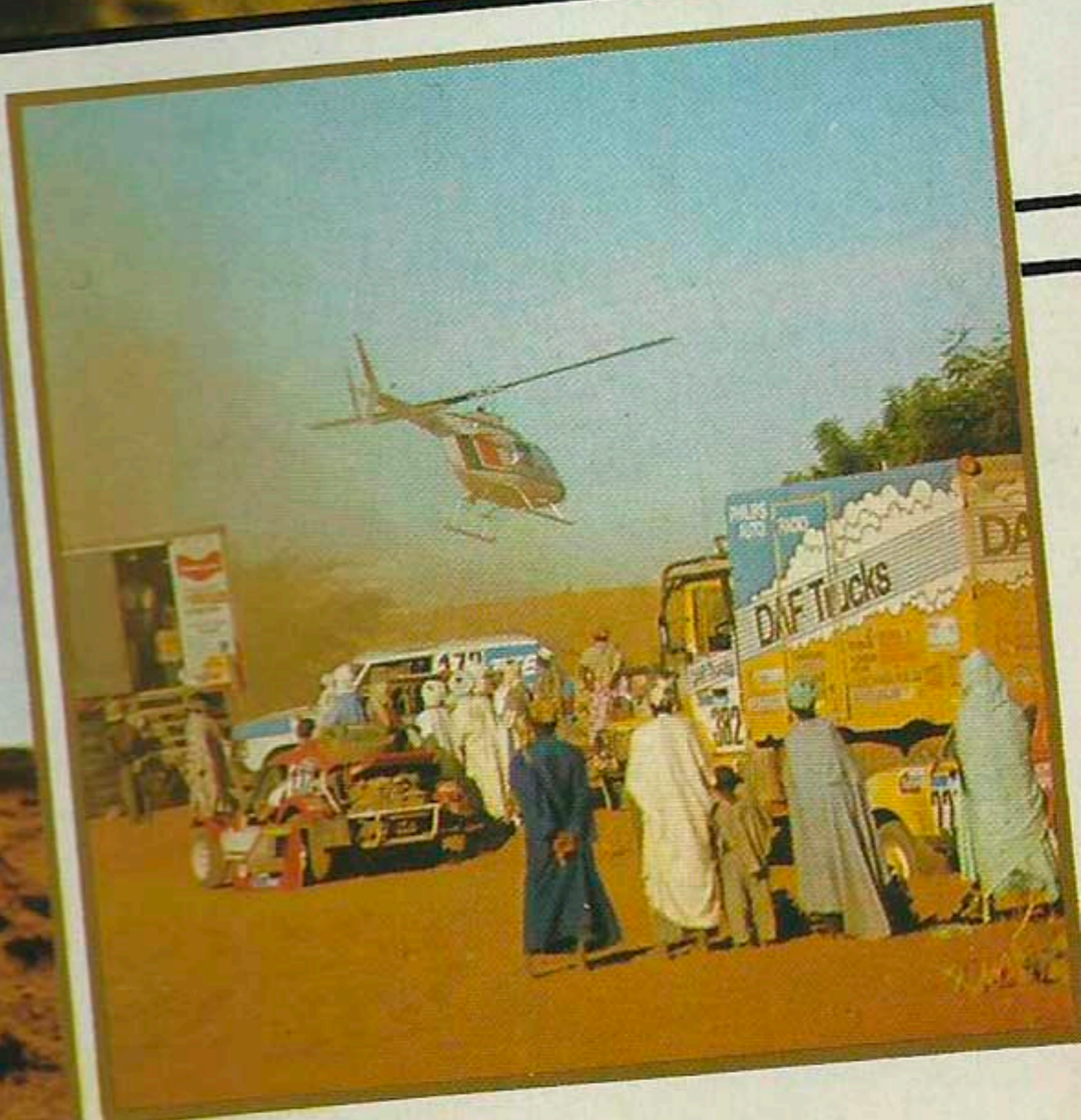
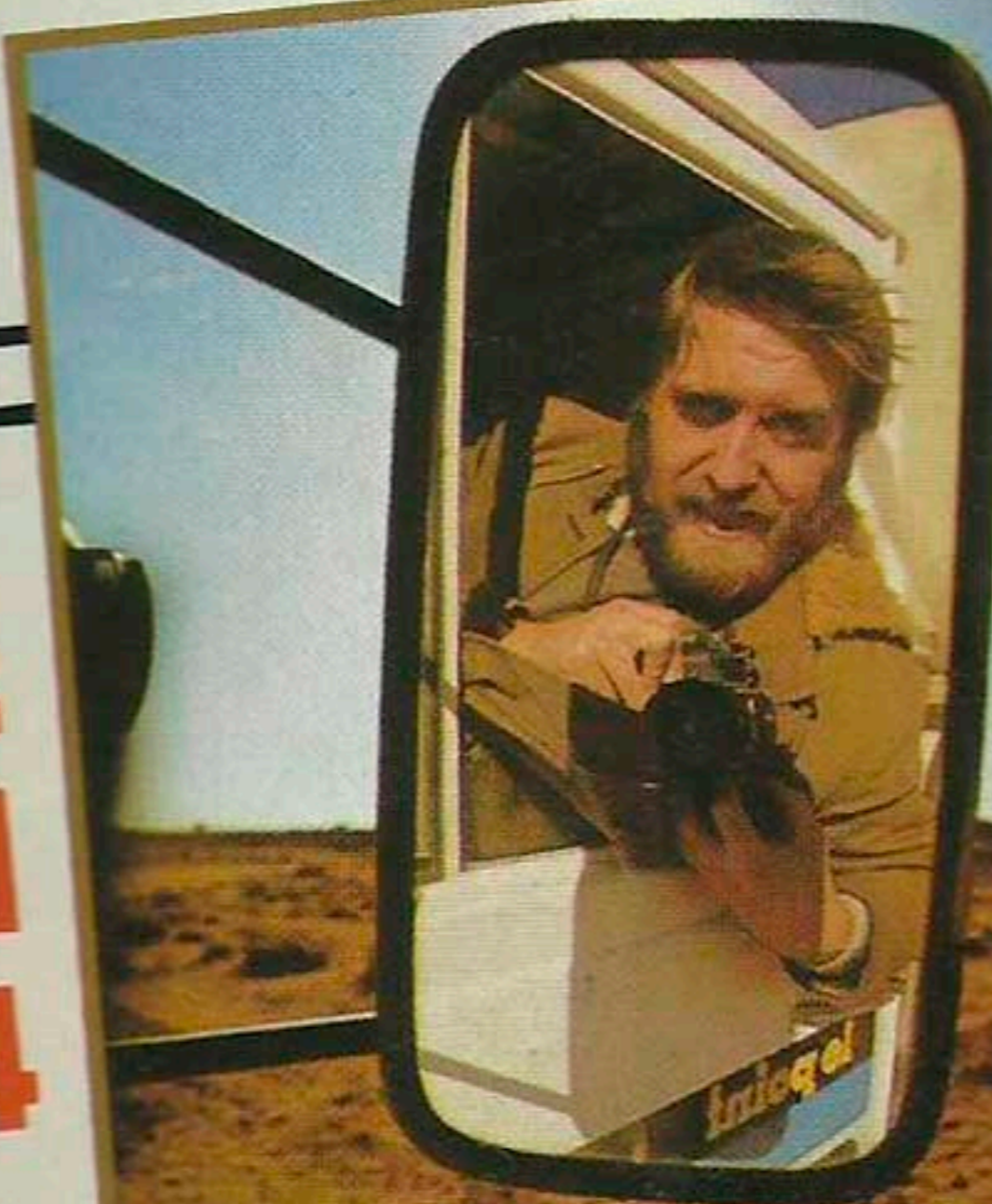
A TODO COLOR, EL ESPELUZNANTE PARIS-DAKAR 82

- Tres muertos
- Docenas de heridos y desaparecidos
- Cuatrocientos cincuenta vehículos
- Diez mil kilómetros de polvo, piedras y barro
- Seiscientos mil litros de gasolina para atravesar Africa en veinte días
- Más de mil chalados en sus modernos cacharros



**Fernando Múgica,
enviado especial**

**LA HEROICIDAD DE
DOS ESPAÑOLES EN
UN CAMION 4 x 4**



LOS EXTRAPLANOS DE CITIZEN



BARIN Distribuidora de Relojería
SAN BERNARDO, 8-3º = TELEF. 2218130
MADRID

PREHINISA: APARTADO 50105 MADRID - ESPAÑA



CITIZEN

1 45-3021-10

2 45-3021-80

3 45-3048-10

4 45-3048-80